

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS ECONOMICAS

INFORME FINAL

“ Alternativas solidarias para la subsistencia económica de los sectores medios y bajos en un contexto de caída salarial, desocupación y exclusión social en el Partido de La Matanza ”

Director : Dr Jorge Rumbo

Investigadores / as : Lic. Susana C. Battista

Lic. Carlos Caridad

Lic. Irene DE Jesús

Lic. Clara Razú

Indice

Indice -----	3
Introducción-----	5
1. Algunas consideraciones iniciales-----	5
1.1. Un escenario cambiante y cada vez más incierto -----	6
1.2. Objetivo General-----	11
1.3. Objetivos Específicos -----	11
1.4. Hipótesis -----	11
1.5. Metodología -----	12
1.6. Pasos Metodológicos -----	13
1.7. Técnicas para la recolección de datos -----	13
Marco Teórico-----	14
2. Los actores sociales y la profundización de la crisis -----	14
2.1. ¿ Estructura o acción individual ? -----	15
2.2. Sobre transformaciones y trayectorias-----	20
3. Elementos para una descripción de la estructura social argentina -----	21
3.1 ¿ Cuánto puede aportar el concepto de clase social a la comprensión de la estructura social argentina ? -----	21
3.2. La vulnerabilidad social como criterio para entender el proceso de transformación de la estructura social argentina -----	24
3.3. Sectores medios : ¿ Cómo caracterizar el declive ? -----	25
3.4. La caída desde abajo : las transformaciones desde la pobreza -----	28
4. La aparición de nuevos paradigmas económicos -----	31
4.1. Los efectos de la crisis sobre la economía y la necesidad de alternativas a los modelos dominantes-----	31
5. El concepto de Economía Social -----	38
5.1Las organizaciones de la Economía Social -----	41
5.2 La solidaridad como valor en el desarrollo de nuevas modalidades de actividades económicas : Economía de la solidaridad / Economía Solidaria -----	44
5.3. Elementos para caracterizar la economía de la solidaridad -----	54
La economía solidaria como sector -----	57
Declaración de principios éticos dentro de la economía solidaria -----	58
5.4 . Algunas consideraciones sobre el alcance del concepto de solidaridad -----	59
5.5 Solidaridad, ética y capital social-----	60
5.6. Solidaridad y Sociedad Global-----	64
6. El concepto de Capital social -----	66
6.1 La relación entre capital social y pobreza -----	70
6.2. Redes -----	73
6.3. Confianza -----	73
6.4 . Asociaciones Horizontales y Verticales y Capital Social-----	74
7. Mercados informales y construcción de la identidad-----	82
7.1. La economía informal y las dinámicas sociales de la informalidad -----	88

8. El trueque -----	89
8.1. Moneda Social-----	90
8.2. Historia de la Red Global del Trueque -----	95
7.3. Declaración de principios de la Red Global de Trueque -----	104
7.4. Otras experiencias-----	106
8.3. La difusión de las experiencias de economía social y solidaria -----	108
8.4. En la búsqueda de un nuevo paradigma-----	115
8.5 Los clubes de trueque en La Matanza -----	122
9. Microemprendimientos -----	131
9.1. El rol del estado en la promoción de los microemprendimientos -----	138
9.2. Los microemprendimientos en el Partido de La Matanza -----	139
10. Empresas Recuperadas por sus Trabajadores -----	144
10.1. ¿ Cómo se desenvuelven las fábricas recuperadas ? -----	146
10.2. Las empresas recuperadas desde La Matanza -----	148
10.3. La experiencia de recuperar empresas en La Matanza -----	149
11. Conclusiones : el camino andado y el futuro a construir-----	153
11.1. La recurrencia al trueque desde la perspectiva de uno de sus participantes-----	160
11.2. Empresas recuperadas-----	170
11.3. Microemprendimientos -----	177
11.4. Alguna palabras finales-----	177

Introducción

1. Algunas consideraciones iniciales

Nuestra investigación se inició cuando una profunda y persistente recesión asolaba la Argentina y cuyos efectos se expresaban en altos niveles de desempleo y una fuerte caída del nivel de vida de amplios sectores de la población. En ese marco, el fenómeno del trueque había tomado una gran relevancia como espacio de contención de las necesidades tanto de los sectores medios empobrecidos como populares, convirtiéndose casi en la manifestación más importante de una economía social que empezaba a delinearse como una estrategia defensiva de los sectores afectados por las políticas de ajuste estructural implementadas a partir de la última dictadura militar.

La necesidad de encontrar estrategias de supervivencia frente a situaciones en las que los elementos dominantes eran la expulsión progresiva, la vulnerabilidad, la fragilidad y exclusión social comenzó a exceder el fenómeno del trueque. El dinamismo de la propia realidad hizo que surgieran microemprendimientos a partir de iniciativas individuales o grupales y la formación de cooperativas para llevar adelante la recuperación de fábricas como camino para defender. Estas otras experiencias y respuestas requirieron ampliar el enfoque inicial centrado en el trueque.

En este sentido incorporamos a nuestro análisis y en coincidencia con el estado del arte sobre este tema, la consideración de la Economía Social como un espacio de mayor amplitud que incluye:

- Redes de Trueque.
- Microemprendimientos.
- Empresas Recuperadores por sus Trabajadores.

El resultado del proceso atravesado por este equipo de investigación ha sido la reorientación del proyecto en términos generales, de sus objetivos y de sus hipótesis.

1.1. Un escenario cambiante y cada vez más incierto

Hasta mediados de la década de los setenta, la sociedad argentina ostentaba fuertes señales de homogeneidad social que constituían su signo distintivo respecto de otras sociedades en desarrollo.

La clase media, actor central del acontecer económico, político y cultural desde el primer cuarto de siglo en el país, fue sin duda una "pasión argentina". La crisis de la sociedad salarial condujo a una progresiva desestructuración de los antiguos marcos colectivos de socialización. Símbolo vital de la movilidad social ascendente, característica del país anterior a la última dictadura militar, resistió desde entonces una extensa secuencia de planes de ajuste y estabilización que en el fin del milenio la hicieron declinar.

“En términos sociales, el resultado de este proceso de mutación estructural muestra una alta concentración de la riqueza y de las oportunidades de vida en los sectores altos; una fractura cada vez mayor en el interior de las clases medias; un notorio empobrecimiento y reducción cuantitativa de las clases trabajadoras y, por último, un superlativo incremento de los excluidos. En este contexto de profunda transformación de las pautas de integración y exclusión social, se registraron cambios importantes en las identidades sociales. En muchos casos, los marcos sociales que orientaban las conductas y las prácticas de los actores desaparecieron casi por completo, y los sujetos se vieron obligados a redefinir la nueva experiencia para afrontar la situación de empobrecimiento o de exclusión social. En otros casos, los marcos

emergentes van configurando nuevas identidades sociales, más frágiles y volátiles que antaño.”¹

Se puede observar que la pobreza estructural permanece relativamente estable en la década en torno a los 3 millones de personas, pero cada vez se observa más que muchos de los argentinos empobrecidos provienen de distintos segmentos de la otrora clase media.

El número de pobres ascendía a 14 millones de personas en octubre del 2001, según datos del INDEC, representando el 35% de la población del país.

Pero observando la realidad, la evolución de esta cifra es “aterradora” De acuerdo a una información aparecida en el diario La Nación el 18 de febrero del 2002: *“En el Gran Buenos Aires aumentaron la pobreza y la concentración de la riqueza. La causa se debe al derrumbe de la clase media.”* El análisis allí realizado destaca que : *“La crisis económica no afectó a todos por igual. Las pérdidas no se repartieron de manera equitativa y la brecha en las diferencias en el ingreso se acentuaron más que nunca “.*

En un estudio realizado por la consultora Equis en donde se analizó la distribución del ingreso y la caída de la clase media entre octubre de 1999 y el mismo mes de 2001, se estableció que el aumento de la pobreza había llegado al 32,7% en el Gran Buenos Aires (GBA), debido al notable deterioro en la participación en los ingresos de los sectores medios y medios bajos.. Para realizar la investigación, Equis se basó en los datos de la Encuesta Permanente de Hogares que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) para el GBA.

La concentración del ingreso mostró cifras récord debido al crecimiento notable de lo percibido por el estrato alto de la sociedad, en particular de la cúpula de mejores ingresos que corresponde al 7% de la población del GBA. La cima de la pirámide de ingresos creció en su participación en esos tres años

¹ Svampa, Maristella: *Introducción La transformación de las identidades sociales* en Svampa, Maristella (editora) “Desde Abajo”. Editorial Biblos Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, 2000.

más que durante toda la década de los noventa. En promedio, alguien de la base de la pirámide de ingreso percibe 28,7 veces menos que alguien de la cúspide, y esta cifra representa la mayor distancia desde que se realiza la Encuesta Permanente de Hogares (1974). El estrato más alto percibía en 1999 el 36,1% de los ingresos de toda la región y en 2001 pasó a acaparar el 37,3% de la riqueza, con una suba de 1,2 punto porcentual de participación en 24 meses.

De esta manera se consolidó un perfil de distribución del ingreso regresivo, según el análisis de Equis. En octubre de 2001, el 35% de la población del GBA estaba por debajo de la línea de pobreza. Sólo cinco meses antes alcanzaba al 32,7%.

El cambio debe atribuirse -para la consultora- a la precipitación de los sectores medios bajos que se encontraban en riesgo de empobrecimiento y no lograron sostener sus entradas familiares sobre la línea de 120 pesos mensuales per cápita o más.

El crecimiento de los más ricos superó en un 200% al promedio de crecimiento del 10% más pobre. El estrato más pobre cayó el 7% en su participación en la totalidad de los ingresos. La clase media baja registró un 4,5% de pérdida en su participación, a la que se sumaron los sectores medios plenos que manifestaron un retroceso en su participación del 2% en dos años.

Estas cifras determinaron que los sectores medios se convirtieran en los de mayor pérdida absoluta de ingresos y, por lo tanto, de mayor transferencia de entradas a la cúpula de la pirámide.

En el GBA vive el 33% del total de la población nacional y se realizan más del 50% de los flujos de ingresos del país, por lo que aquello que sucede en términos de ingresos en esta zona modela el comportamiento del país en su totalidad.”

Entre 1998 y mayo del 2002 se profundizó la recesión en la Argentina. En este período, la desocupación se expandió en un 74.2%, los salarios reales cayeron un 23.7%, la pobreza creció más de un 60% y la indigencia aumentó un 180%.² En agosto del 2002, las cifras de la pobreza afectan a 18 millones de argentinos que representan el 53% de la población.

En este aumento de la pobreza es menester considerar el empobrecimiento de las clases medias. Sin embargo, y en oposición a su extensión inusitada, el sistema político institucional argentino no ha demostrado la capacidad suficiente para valorar al fenómeno de la declinación de la clase media como el elemento más novedoso y profundo de empobrecimiento y modificación de la estructura social argentina .

Un habitante de María Elena o los niños de la Villa Las Antenas se reconocen y son reconocidos en situación de pobreza y, aunque insuficientemente, se les asignan recursos institucionales para asistencia social. Las posibilidades de ser asistidos son casi inexistentes para una familia de San Justo o Lomas del Mirador, donde sus miembros han sido despedidos de sus empleos en el banco, la fábrica, un comercio, tanto como en el caso de los pequeños comerciantes o industriales que, por efecto de la crisis, han debido cesar sus actividades. La intensidad, vertiginosidad y novedad de estas situaciones de empobrecimiento explican, aunque sólo en parte, la desatención de las necesidades de estos sectores por parte de gobiernos, partidos políticos, consultoras, organismos internacionales que sólo conciben la pobreza bajo su modalidad tradicional de *estructural*. Sobre los nuevos pobres hay muy poco dicho y menos hecho.

²Claudio Lozano: *Argentina :una comunidad en riesgo infancia, adolescencia y juventud* en mayo del 2002

Los sectores medios empobrecidos son más renuentes que los pobres estructurales a aceptar ser "asistidos". El orgullo de haber pertenecido a un sector social donde una situación de seria carencia económica estaba excluida, constituye una barrera cultural difícilmente franqueable para solicitar ayuda social.

Sin embargo, la mayoría de las personas pertenecientes a estos sectores cuentan con un importante capital cultural, simbólico y aún material para producir bienes y servicios. La gran concentración, que es la característica dominante del sistema económico actual, hace que se torne casi imposible el producir y/o comercializar, ya que el mercado formal como estilo dominante de desarrollo dejó de ser un instrumento adecuado para las formas de producción e intercambio de bienes y servicios de amplias franjas de la población.

Ese sistema social tampoco prevé mecanismos formales para la readaptación de estos sectores sociales a las nuevas y cambiantes características de los mercados formales. De esta manera, un gran número de personas y familias quedaron marginadas del mercado formal y fracasaron en sus intentos de insertarse. Esto significa que no pueden trabajar y, por lo tanto, no pueden adquirir los bienes y servicios para la satisfacción de sus necesidades pero, sin embargo, tienen *potencialidad productiva y de consumo*. Los *mercados sociales* aparecieron como alternativa de sobrevivencia y defensa frente a estas situaciones.

Los mercados sociales constituyen Sistemas de Producción e Intercambio que no requieren de dinero de curso legal para su funcionamiento y en los que prevalecen las relaciones de *equidad y solidaridad* articuladas con relaciones de productividad, que buscan superar las limitaciones de la sola vigencia de las leyes de la oferta y la demanda, de la competencia indiscriminada, como únicas reguladoras de las relaciones de producción e intercambio.³

³ Lowy, Claudio: "Los mercados sociales: una posibilidad de integración cultural, social y económica". Realidad Económica Nro.174. Pág. 175.

1.2. Objetivo General

Describir y analizar las modalidades de la Economía Social aparecidas como respuestas alternativas a las necesidades de los sectores pobres y medios empobrecidos en el Partido de La Matanza, durante el período comprendido entre el 2002 y 2003.

1.3. Objetivos Específicos

- Caracterizar la economía social en el contexto económico social actual.
- Vincular las modalidades de la economía social con el contexto económico social en el que han surgido y están insertas.
- Describir las respuestas alternativas de los actores sociales involucrados en las diversas manifestaciones de la economía social.
- Analizar el grado de eficacia de las diferentes respuestas para la satisfacción de las necesidades de la población objeto del presente estudio.
- Indagar sobre el carácter adaptativo o innovador de las estrategias adoptadas.

1.4. Hipótesis

- El trueque, las empresas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores y los microemprendimientos actúan como red de contención socioeconómica en el contexto económico actual.
- Cada forma de economía social adquiere características específicas de acuerdo con el contexto socioeconómico local en el que está inserto.

- Los actores sociales se involucran en el funcionamiento de las distintas instituciones de economía social como respuesta a situaciones de empobrecimiento y pobreza por estar excluidos del mercado formal.
- El trueque y las otras formas de economía social actúan con distintos grados de eficacia en cuanto a respuesta económica.
- Las distintas manifestaciones de la economía social pueden constituir oportunidades para el ejercicio de relaciones sociales, en las que los vínculos se orienten por la cooperación, la solidaridad y la responsabilidad social.

1.5. Metodología

El presente proyecto de investigación se enmarca en un diseño cuantitativo ya que pretende dar cuenta de las características de la población participante de los mercados sociales y en otras formas de la Economía Social, y al mismo tiempo, de las relaciones de esa población con las estrategias alternativas económico-solidarias de solución a sus necesidades básicas.

Según su finalidad, es una investigación empírica porque tiene por fin el mejor conocimiento y comprensión de los fenómenos sociales desde el punto de vista económico, a partir de la observación participante.

Según su alcance temporal, será una investigación longitudinal o diacrónica porque va a estudiar la evolución del fenómeno en un período determinado.

De acuerdo a su profundidad, será de tipo exploratoria. Se trabajará con hechos de experiencia directa (empírica) en el marco de un trabajo de campo.

El paradigma desde el cual se analizarán los resultados será el de la Teoría Social Crítica por cuanto se plantea un método de investigación analítico que intentará descubrir el sistema de vínculos del objeto de estudio con la acción concreta desplegada por los sujetos sociales intervinientes en la realidad social. Es decir, se analizará la incidencia de la génesis histórica y

social de los hechos que examinaremos, en la producción de nuevos patrones de relaciones sociales a partir de estas formas de intercambio.

1.6. Pasos Metodológicos

1. Ampliación del marco teórico.
2. Expansión del marco empírico.
3. Elaboración del 1er. Informe de Avance.
4. Ampliación de los aspectos metodológicos.
5. Elaboración del cronograma de trabajo.
6. Elaboración del 2do. Informe de Avance.
7. Observación directa sobre documentos y registro de actividades de las organizaciones.
8. Análisis de contenido de los documentos. Posible ampliación de hipótesis.
9. Construcción de la entrevista semiestructurada.
10. Concertación de entrevistas con informantes claves de las organizaciones.
11. Elaboración de las conclusiones que surjan del entrecruzamiento de la información obtenida.
12. Elaboración del informe final, en el cual estarán contempladas las hipótesis iniciales como aquéllas que surjan al profundizar en el objeto de estudio.

1.7. Técnicas para la recolección de datos

- a) Observación: se observarán hechos y realidades sociales presentes y a los actores sociales involucrados en el contexto real donde desarrollan sus actividades.
- b) Análisis de documentos: se examinarán documentos e investigaciones sobre los orígenes y evolución de las diversas actividades vinculadas con la Economía Social.

- c) Se relevaran datos secundarios a partir de las distintas instituciones relacionadas con estas experiencias: Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Social, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Entidades de Bien Público, etc.
- d) Encuesta: se aplicará a los participantes de distintos mercados sociales para indagar en las características de la población.
- e) Entrevistas: se utilizarán entrevistas semi-estructuradas a ser administradas a distintos participantes de las actividades vinculadas con la economía social.

Marco Teórico

2. Los actores sociales y la profundización de la crisis

Hacia finales del 2001 y principios del 2002 la caracterización sobre la crisis de la Argentina encontraba en palabras como devastación , desastre, destrucción.. los elementos más fieles para describirla. Esta destrucción excedía los límites de la economía para involucrar la trama misma de la vida social. Una ininterrumpida tendencia a la regresividad en la distribución de la riqueza (desde 1975 la distribución del ingreso fue haciéndose cada vez más inequitativa) y una progresiva desaparición de pautas orientadoras de la acción, como resultado de procesos de una gran dinámica dieron lugar a un proceso de anomia generalizada. Distintos fenómenos permitían avizorar señales de disolución de los diversos sistemas institucionales que viabilizan la vida social : la educación, la salud, la justicia, la economía, la política...

La cruda lucha por la subsistencia en una sociedad que no garantiza la vigencia de la regla, donde los derechos ciudadanos son percibidos como meramente formales, transforma la existencia de las personas en un horizonte de presente perpetuo, donde en cada día el triunfo será haber logrado la obtención de lo básico para la subsistencia.

La inédita crisis resultante parece interpelar, desafiándolas, a las ideas y concepciones conocidas. Una permanente alteración de escenarios , en los que la recesión aparece como marco, se constituye en un fuerte condicionamiento para el desarrollo de cualquier emprendimiento académico o productivo.

Un proceso de reconstrucción / refundación como el que tendremos que encarar en la Argentina, requiere la revisión de conductas y los marcos valorativos que orientan las acciones. En ese sentido, la comprensión de los sujetos sociales en términos de “ actores “ que, a partir de un análisis y de un posicionamiento frente a la realidad pueden desarrollar estrategias, abre la posibilidad tanto de acentuar orientaciones innovadoras de los comportamientos como de descubrir los obstáculos que entorpecen la concreción de las mismas.

2.1. ¿ Estructura o acción individual ?

Desde la teoría sociología, es posible rastrear la discusión de los fenómenos sociales en términos de dos elementos : la acción (variables individuales) y la estructura (variables sociales) . Anthony Giddens se introduce en esta polémica a través de la “ Teoría de la Estructuración “⁴ . A través de la misma, postula que, mientras que desde el estructuralismo y el funcionalismo se daba lugar a un “ imperialismo del objeto social “, desde las sociologías interpretativas se fundaban en un “ imperialismo del sujeto “. La teoría de la estructuración se propuso dar por terminados estos antagonismos, planteando que el estudio de la realidad social no es ni la experiencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad social, sino las prácticas ordenadas a través del espacio y del tiempo. Las actividades sociales son *recursivas* . En y a través de ellas, los agentes reproducen las condiciones que las hacen posibles.

⁴ Giddens, Anthony : “ La constitución de la sociedad ”. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2002

Como bien señala Maristella Svampa ⁵ , las transformaciones estructurales producidas en las sociedades durante el proceso de globalización, han sido de tal magnitud que han provocado una “reestructuración de las relaciones sociales y, como consecuencia, el desencastramiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época anterior “. Estos fenómenos han dado origen a una “ nueva cuestión social “, en las sociedades centrales y aún con más intensidad y crudeza en las periféricas como la argentina. Los procesos señalados promueven desarrollos específicos y particulares en la individualización, en donde los sujetos se ven obligados a actuar en contextos caracterizados por un aumento de la imprevisibilidad, la contingencia y la incertidumbre. Esta “ dinámica de la individualización “ puede ser vista como “ una progresiva emancipación del agente respecto a las estructuras “ o bien, enfatizando el carácter deficitario del individualismo contemporáneo, despojado de sus antiguos soportes colectivos. “ (Svampa, 2000 : 10)

Giddens se sitúa en la primera de las dos opciones citadas, coincidiendo con Beck (tal como lo señala Svampa), en concebir al sujeto “ como un individuo compulsivamente emancipado, productor y responsable de su propia biografía : por consiguiente la identidad deviene un proyecto reflexivo y autónomo a construir “. Los encargados de esta construcción son esos individuos que, a partir de las transformaciones producidas, han perdido los marcos valorativos y las referencias sociales que orientaban sus acciones. Estas exigencias de autonomía y la necesidad de la subjetivación, descubren la crisis de los soportes, propia del hombre actual “ y pone de manifiesto, de manera más general, la crisis del lazo social “ de la que hablaba Durkheim.

Las formas que reviste la subjetivación presentan un carácter ambivalente, pues encierran oportunidades y riesgos. La consideración de las determinaciones estructurales que inciden sobre el desempeño de los roles de los actores sociales, no exime de pensar sobre la importancia de los márgenes

⁵ Svampa, Maristella (editora) : “ Desde abajo . La transformación de las identidades sociales”. Ed. Biblos. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, 2000.

de acción que estos actores pueden desarrollar. En el análisis de una época como la actual, donde el fenómeno de la globalización ha trastocado los marcos de referencia para las acciones humanas y las formas conocidas de las relaciones sociales, es menester considerar el papel desempeñado por nuevos actores y las inéditas formas de relación y de ejercicio del poder y la dominación. La irrupción de estos fenómenos ha llevado a un importante grupo de teóricos a encuadrarlos como una “ nueva cuestión social “ para así designar los campos teóricos involucrados. La “ nueva cuestión social “ en un país periférico como Argentina, adquiere una particular dramaticidad. En una sociedad en la que se encuentran en cuestión las bases mismas de la convivencia social, las nuevas realidades tienen un efecto altamente desestructurante, con un fuerte debilitamiento de los marcos normativos en los que se desenvuelven la vida de las personas.

Lo inédito de las realidades que estamos atravesando y su potencial desestructurante, ha merecido recientemente diversos tratamientos que enfatizan su carácter de “ catástrofe “, de “ devastación “ o de “ desastre “. Ignacio Lewkowicz ⁶ propone partir de la pregunta sobre qué es “ catástrofe “ hoy, “ en tiempos post-estatales, neoliberales, globales ? “. Responder a esta pregunta supone abordar la forma en que es afectada la subjetividad contemporánea por la presencia de la catástrofe y sus marcas en las subjetividades, para lo que Lewkowicz postula la pertinencia de incluir a las categorías de “ trauma “ y “ acontecimiento “. El autor señala que en las nociones de trauma, acontecimiento y catástrofe, “ el punto de partida es el impasse : algo ocurre que no tiene lugar en esa lógica, algo irrumpe y desestabiliza la consistencia de esa lógica “. A pesar de tener un punto de partida común, las categorías señaladas “ organizan con ese punto de partida, relaciones diversas.” (Lewkowicz, 2002 : 28) En el caso de la catástrofe, se produce una “ dinámica que produce desmantelamiento, sin armar otra lógica

⁶ Lewkowicz, Ignacio : “ De la catástrofe a la devastación : una alteración en la subjetividad ”. Ponencia presentada en “ Jornadas 2002 : Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales ”. Buenos Aires, 12 y 13 de julio de 2002.

distinta pero equivalente en su función articuladora. “ Para esta irrupción no hay esquemas previos, ni novedosos que permitan desarrollar otro juego. La catástrofe supone la existencia de una sustracción, una mutilación, una devastación.

Lewkowitz señala también la pertinencia de establecer diferencias en el concepto de crisis. En algunas es posible percibir el pasaje de una configuración a otra, donde el momento de crisis es un “ impasse “ , una transición, en el que se descompone una lógica y se produce la composición de otra (destitución de una totalidad junto a la fundación de otra). En otros casos, la crisis toma la forma de un devenir caótico, en la que hay descomposición de una totalidad , sin que se verifique la aparición de una recomposición general. Esta segunda modalidad está probablemente más cerca de las características de la crisis actual. (Lewkowitz, 2002 : 29)

Lewkowitz encuadra la crisis actual en el marco de la “ destitución del Estado Nación como práctica dominante, como modalidad espontánea de organización de los pueblos, como pan – institución donadora de sentido. Este agotamiento del Estado Nación excede la descripción de un déficit en su funcionamiento, para transformarse en la constatación de la inexistencia de un estado con posibilidad de ordenar “ todas y cada una de las situaciones “ , con capacidad para articular simbólicamente el conjunto de las situaciones. Este Estado desarrolla su acción en un medio donde las fuerzas del mercado ejercitan una influencia significativa convirtiéndose en prácticas dominantes. “ Que el mercado sea práctica dominante no significa que sustituya al viejo Estado Nación en sus funciones de articulador simbólico. La dominancia del mercado desarrolla otra operatoria. Si el Estado era ese terreno que proveía un sentido para lo que allí sucediera, el mercado es esa dinámica que conecta y desconecta lugares, mercancías, personas, capitales, sin que esta conexión-desconexión asegure a-priori un sentido . “(Lewkowitz, 2002 : 29)

Lo anteriormente señalado permite a Lewkowitz inferir que la crisis actual no se relaciona con un pasaje de una totalidad a otra (del Estado Nación al mercado), ni una transición entre dos configuraciones. No puede

hablarse de la sustitución de una lógica por otra equivalente y con capacidad de articular, sino de un pasaje de una totalidad articulada a un devenir no reglado.

“Por lo señalado, la crisis actual no revela un impasse sino un funcionamiento determinado. Si el devenir no reglado es la temporalidad actual, la noción de crisis como interrupción tal vez complique la posibilidad de pensar la actualidad “. Los motivos radican, para Lewkowicz , en que las crisis no es “ ni impasse ni coyuntura sino funcionamiento efectivo “. Por ello, investigar la crisis actual requiere indagar sobre las operaciones de pensamiento “ capaces de operar en la crisis “. Al producirse una serie de dificultades para la reproducción de una lógica vigente hasta ese momento, es esperable que también se produzca una crisis en los recursos y las operaciones de pensamiento disponibles para abordar y pensar la crisis. “ En este sentido, los cambios aleatorios y desreglados que constituyen la experiencia actual llamada crisis, convierten en obsoletos los parámetros disponibles para pensar. Así, también entran en crisis los recursos para pensar la crisis “. (Lewkowicz, 2002 : 30)

La solidez del Estado Nación, un todo estructurado en base a una lógica con un importante grado de estabilidad, la idea de catástrofe (así como la de trauma y acontecimiento) brinda un punto de referencia para “ pensar las irrupciones, los advenimientos, los movimientos, subjetivos o no, que alteran una estructura “. En la actualidad, ese horizonte incorpora otros componentes : la fluidez propia del mercado, “ nuestra era no es de las instituciones sino de las destituciones”. Frente a esta profunda mudanza de la lógica social y de la subjetividad, tampoco las características de las catástrofes permanecen inalteradas. Un ciudadano promedio de un Estado Nacional percibía a la catástrofe como una posibilidad entre otras. Un ciudadano promedio en tiempos del neoliberalismo, tiene a la catástrofe presente como punto de partida, es “ su ontología, su condición originaria “. Esto lleva a Lewkowicz a señalar que : “...la catástrofe estatal se define como ruptura sin constitución de otra; en cambio, la catástrofe post-estatal no se define por la ruptura de una

estructura sino por la ruptura del mismo principio estructural “. Por ello, la catástrofe post-estatal acaba con cualquier noción de estabilidad, transcurre en un medio fluído, disperso e imprevisto.

Esta dimensión catastrófica es la que parece caracterizar nuestra actual situación. Podría pensarse en una especie de estabilización de una situación en la que “ las articulaciones generales se han desvanecido”, donde “ las transferencias macro se han agotado “, en la “ que los instituidos que ligaban se han fragmentado. Desarticuladas las condiciones generales, la catástrofe se instala como marca dominante de la subjetividad contemporánea”.

Lewkowicz advierte que si la condición primera de la subjetividad contemporánea es la devastación, la estabilización de la catástrofe conduce a que el punto de partida no sea la institución o la destitución sino la destitución general. Por ello, la tarea subjetiva deberá transformarse, al no tener que “ lidiar con instituciones alienantes y disciplinarias que afecten traumática o catastróficamente a una estructura subjetiva, sino con un régimen de destituciones permanentes que disuelven cualquier rasgo de subjetividad “. La definición en estos términos del campo de problemas a ser enfrentado por los sujetos, sus estrategias, deberán orientarse a adquirir y desarrollar aptitudes para desenvolverse en la “ catástrofe estabilizada “. Ese juego de operaciones, en la catástrofe estabilizada, permitirá a los sujetos, el desarrollo, conquista, invención y construcción de nuevas formas de subjetividad.

Nuestro trabajo, intentará abordar las posibilidades que brindan las diferentes formas de la economía solidaria para esta construcción y enorme desafío.

2.2. Sobre transformaciones y trayectorias

La década del noventa fue el escenario de una profunda transformación social de signo regresivo en cuyo origen y desarrollo se destacan la generalización del desempleo y la desprotección del trabajo. La promulgación de un marco legal que legitimó la flexibilización y precarización laboral, fue un

elemento determinante para el surgimiento de un mercado de trabajo cada vez más restrictivo y expulsor que alejó del consumo a importantes sectores de la población trabajadora.

“ En un país signado por la inestabilidad política y las interrupciones autoritarias de los gobiernos electos , tal inversión de sentido del desarrollo socio-económico y la consecuente constricción de los derechos sociales se produjo durante el lapso de estabilización del funcionamiento democrático de las instituciones políticas y, más aún, con la conducción del partido que identificó la formación de la clase trabajadora argentina “. ⁷

En el presente trabajo hemos planteado analizar la participación en distintas experiencias de la economía social por parte de integrantes de sectores medios y bajos. El vertiginoso proceso de movilidad social descendente atravesado por los sectores medios y bajos, la caída en la pobreza de muchos integrantes de los sectores medios y el empobrecimiento de los sectores bajos requiere una consideración del proceso que permitiría explicar esta notable transformación.

3. Elementos para una descripción de la estructura social argentina

3.1 ¿ Cuánto puede aportar el concepto de clase social a la comprensión de la estructura social argentina ?

La definición marxista de clase rígidamente aplicada ha ido perdiendo potencialidad explicativa a partir de la crisis de la sociedad salarial y el consecuente aumento del desempleo, que, lejos de ser coyuntural se ha convertido en inherente a esta etapa del sistema capitalista. La conceptualización marxista de clase, basada en una imagen bipolar de la

⁷ Grassi, Estela : “ Política y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame ”. Espacio editorial. Buenos Aires, 2003

estructura de clase, definida por la posesión de los medios de producción contra la mera posesión de la mano de obra, resulta insuficiente para la comprensión de fenómenos de configuraciones sociales en los que la inscripción laboral no aparece como el elemento constante a partir del cual elaborar clasificaciones y diferenciaciones entre posiciones.

Un intento por superar la limitación señalada en el párrafo anterior llevó a Portes⁸ a considerar dos criterios adicionales, ellos son el control de la capacidad laboral de otros y el modo de remuneración. El control de los medios de producción se define aquí como la capacidad para organizar y dirigir el proceso de producción mercantil, aún sin tener la posesión legal. El control laboral de otros es definido como la capacidad para regular sus actividades cotidianas, aunque no haya control de los medios de producción. La forma de remuneración se refiere a las distintas maneras en que las clases sociales reciben sus medios de consumo, que abarcan desde beneficios y salarios regulares hasta sueldos ocasionales y producción directa de subsistencia. En las economías periféricas, los conceptos *ingresos* y *sueldos* no son en sí mismos homogéneos; las formas que éstos adoptan reflejan la incorporación total o parcial de los diferentes sectores de la población a las relaciones modernas de producción capitalista.

Susana Torrado⁹ al estudiar la estructura social de la Argentina la identifica con la estructura de clases sociales. Desde la perspectiva teórica utilizada en dicho trabajo, el contenido de la definición de clase social puede abordarse desde diferentes niveles de abstracción : el nivel más abstracto correspondiente al modo de producción en general ; un nivel más específico correspondiente a cada uno de los modos de producción “ históricamente más conocidos “; el nivel “ más concreto de formaciones sociales o sociedades históricamente determinadas “. Torrado explicita lo anterior cuando señala que : “ En todos y cada uno de esos niveles dicha definición involucra tanto las

⁸ Portes, Alejandro : “ En torno a la informalidad : ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada ”. Ed. Miguel Angel Porrúa. Colección las Ciencias Sociales. México, 1995.

⁹ Torrado, Susana : “ Estructura social de la Argentina : 1945 –1983 ”. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1992

determinaciones estructurales (prácticas económicas) de las clases sociales , como las superestructurales (prácticas jurídicas, políticas e ideológicas). En la obra citada, la autora se circunscribe al análisis de las determinaciones estructurales.

En otros estudios, los sectores sociales son definidos a partir de “clasificaciones nominales” de una población de acuerdo con uno o varios criterios de estratificación como son los ingresos, la ocupación o la educación. Sin embargo, en este tipo de conceptualizaciones se omite ponderar la incidencia de las condiciones de existencia asociadas con situaciones estructurales más o menos identificables y relativamente homogéneas y que se traducen en estilos de vida diferenciados.

Juan Villarreal ¹⁰, aporta algunos elementos para intentar llamar la atención sobre la aparición de razones para adoptar una perspectiva cualitativa de análisis, señala que las condiciones “ básicas “ de la vida de la población han cambiado. Este cambio ha modificado las formas de la conciencia, las estrategias y modalidades de la acción , los sistemas de representación que orientan la vida de las personas y dotan de sentido a sus actos. Estos cambios, para Villarreal, hablan de “ sistemas sociales que se han heterogeneizado, que han superado la homogeneidad relativa de la generalización de relaciones salariales y la integración comunitaria en el capitalismo tradicional “ . Estas modificaciones, alteran sentidos e interpelan aquellas teorizaciones basadas en principios de orden cuantitativo , que postulan una homogeneidad sobre la base de valores que como mínimo reducen y parcializan el problema.

Villarreal advierte que no propone sustituir el economicismo por una perspectiva a la que denomina “ culturalismo antropológico “ . Postula adoptar una visión que comience dando “ espacio privilegiado a lo cualitativo, al reconocimiento de la heterogeneidad social y a los aspectos socioculturales de la cuestión “.

¹⁰ Villarreal Juan : “ La exclusión social ”. Ed. FLACSO / Norma. Buenos Aires, 1996.

3.2. La vulnerabilidad social como criterio para entender el proceso de transformación de la estructura social argentina

Perona, Crucella, Robin y Rocchi ¹¹ recurren a dos trabajos de Robert Castel ¹² para plantear una noción de vulnerabilidad vinculada a una carencia asentada sobre dos ejes : uno relacionado con la integración en el mundo del trabajo y “ el otro vinculado a la inserción - o no - en una red de sociabilidad , esto es la inscripción o ruptura con respecto al sistema relacional en el seno del cual reproduce su existencia en el plano afectivo y social “. Tres situaciones surgen a partir de la intersección de estos dos ejes : los integrados – estables, la vulnerabilidad y la exclusión.

En el trabajo de Perona y otros¹³ citado se adopta un concepto de vulnerabilidad definido como una “ condición social de riesgo, de dificultad que inhabilita o invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar – en tanto subsistencia y calidad de vida – en contextos sociohistóricos y culturalmente determinados “. Este concepto tiene a nuestro juicio el valor de aportar la idea de “ condición social de riesgo “ , que permite abordar dimensiones vinculadas tanto a la posición (condición más objetivable) como las vinculadas a la percepción de la situación de riesgo y aún más a su privación. Pensar la vulnerabilidad a partir de estas herramientas analíticas, conserva para el abordaje del riesgo una perspectiva dinámica y permite estudiar lo que ocurre en espacios como los de la pobreza y la exclusión con límites difusos y móviles. El riesgo, entonces, aparece asociado a situaciones y efectos diversos.

La vulnerabilidad acompaña situaciones de debilidad y precariedad de la inserción laboral y a la fragilidad de los vínculos relacionales, condición que no

¹¹ Perona, Nélica / Crucella , Carlos / Robin, Silvia / Rocchi, Graciela : “ Proyecto: condiciones de vida de sectores populares urbanos ” en “ Pobres, pobreza y exclusión social ”. Ed. CEIL. Buenos Aires, noviembre de 2000.

¹² El trabajo de Robert Castel es : “ Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional ”. Revista Topía, año I, N° 3. “ De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso ”. Revista Archipiélago N° 21. Madrid, 1995

¹³ Perona, Nélica / Crucella , Carlos / Robin, Silvia / Rocchi, Graciela, op. cit P. 48-49

es exclusiva de los grupos definidos como pobres, aunque la pobreza incluya la vulnerabilidad.

El concepto de vulnerabilidad “ayudaría también a identificar a grupos sociales, hogares e individuos que, por su menor disponibilidad de activos materiales y no materiales, quedan expuestos a sufrir alteraciones bruscas y significativas en sus niveles de vida ante cambios en las condiciones laborales de sus miembros activos....Es en esta línea que se privilegia la aplicación del concepto a unidades de análisis colectivas, grupos familiares / domésticos ya que es allí donde adquiere mayor significado y aplicabilidad “. ¹⁴

En la mayor parte de los casos, la “exclusión” denota la existencia de situaciones en las que aparece una degradación respecto de una situación anterior. En un párrafo anterior, aludíamos a la existencia de “zonas” de la vida social en las que la situación de vulnerabilidad, de individuos y grupos, resulta de la seguridad / inseguridad de una situación laboral y de la inscripción, más o menos sólida, en redes de sociabilidad. La situación de exclusión, ubica a los individuos y grupos, en una zona social más periférica, donde prima el aislamiento social y relaciones con el trabajo inexistentes. La vulnerabilidad alcanza también a los sujetos integrados, transformados en vulnerables por la precarización de las relaciones laborales. El proceso que lleva a la exclusión es un proceso social que involucra al conjunto de la sociedad y se origina en el centro y no en la periferia de la vida social. ¹⁵ Una decisión empresarial por la que la producción se traslada a otro país para reducir costos salariales, sin que la consideración sobre su impacto en los niveles de empleo sea un elemento determinante, es una decisión económica que desde el “centro” de la vida social modifica las condiciones de la periferia.

3.3. Sectores medios : ¿ Cómo caracterizar el declive ?

¹⁴ Perona, Nélica / Crucella, Carlos / Robin, Silvia / Rocchi, Graciela, op. cit P.49

¹⁵ Castel, Robert op.cit p. 250

La noción de clase media, en el lenguaje cotidiano, más allá de conceptualizaciones muy elaboradas, designa a un amplio sector de la población que se ubica en una posición “ media “, que no es ni muy pobre ni muy rico. Al referirse a las transformaciones sufridas por la clase media en las últimas tres décadas de la Argentina, María del Carmen Feijoo ¹⁶ , señala que el concepto de “ clase media “ aparece operando como un marco ideal de referencia o un modelo de identificación que permitió la auto-inclusión social de amplios grupos de población a un estrato determinado. Durante largos períodos de la historia argentina, el modelo cultural asociado con la condición de miembro de la clase media, fue un elemento significativo para aquellos trabajadores que veían en ese lugar un punto de llegada de un proceso de movilidad social ascendente, rasgo relevante a considerar en cualquier intento de caracterizar la estructura social argentina derivada del modelo industrialista sustitutivo de importaciones, imperante hasta 1976.

La dictadura militar que se inició en 1976 fue la garante de una política económica en la que se consolidó como tendencia la concentración regresiva del ingreso, el descenso generalizado del nivel de vida de la población y la pauperización creciente de los sectores medios y bajos. La economía fue profundizando su tendencia a la concentración y grandes grupos económicos desplazaron a las pequeñas y medianas empresas. El sector industrial cayó un 20% de su participación en el PBI entre 1975 y 1982 según Kosacoff y Aspiazu (1989).¹⁷

La orientación de la política estatal trasladó a las familias y la comunidad la responsabilidad por la cobertura de necesidades básicas que anteriormente recaían en la esfera pública. El trabajo se precariza y desregula al tiempo que el mercado de trabajo pierde dinamismo y capacidad para generar puestos de trabajo. Los ingresos familiares y los salarios en general caen ostensiblemente y se disminuye su poder de compra.

¹⁶ Feijoo, María del Carmen : “ Los gasoleros ” en Minujin, Alberto y otros : “ Cuesta abajo : Los nuevos pobres : efectos de la crisis en la sociedad argentina ”. Ed. UNICEF / Losada. Buenos Aires, 1997.

¹⁷ La cita corresponde al libro de Alberto Minujin : “ En la rodada ”. Ed. UNICEF / Losada. Buenos Aires, 1997.

La sociedad se reestructura a partir de un proceso de movilidad descendente en el que se generan dos tipos de movimientos : unos pocos cayeron “ hacia arriba “ en tanto que la mayoría de la población lo ha hecho hacia abajo. Alberto Minujin ¹⁸ , metáfora tanguera mediante, señala que para la mayoría el intentar de frenar y reubicarse (con mayor o menor éxito y con mayor o menos conciencia del proceso en el que están involucrados), es la manera de amortiguar el impacto de caer “ cuesta abajo en la rodada “. Este descenso, común a muchos, no es homogéneo en sus efectos y se relaciona con el punto de partida desde donde se cae.

En una época de intensos cambios la definición del mundo adquiere un carácter decisivo y da lugar a la implementación de prácticas estratégicas distintas en los actores involucrados. Los actores frente la encrucijada de la decisión , trasladan “ ideas generales sobre lo social a un dominio específico de actividad “ y estas nociones “ se transforman en un esquema interpretativo y motivacional para la acción “. En el caso de la pauperización, los individuos experimentan “ simultáneamente como una dislocación personal y como una desorganización del mundo social que los rodea... Los nuevos pobres no dudan de que todo ha cambiado, pero ignoran dónde están y cuál es la naturaleza de ese nuevo mundo al que han llegado sin saber muy bien cómo ni por qué “. ¹⁹

La “ nueva pobreza “ para Robert Castel ²⁰ no se trata de una “pobreza residual, en cierta forma intemporal, sino de un nuevo orden internacional que exige nuevos análisis porque representa el carácter inédito de la coyuntura social de nuestros días “.

Aún en este panorama de caída, los sectores medios , consiguieron acumular un patrimonio cultural y económico que resulta de relevancia a la

¹⁸ Minujin, Alberto y otros : “ Cuesta abajo. Los nuevos pobres : efectos de la crisis en la sociedad argentina ”. UNICEF / Losada. Junio, 1997.

¹⁹ Kessler, Gabriel “ Redefinición del mundo social en tiempos de cambio ” en Svampa, Maristella (editora) “ Desde abajo. La transformación de las identidades sociales ”. Ed. Biblos / Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, octubre de 2000. pág. 27

²⁰ Castel, Robert : “ Las trampas de la exclusión ” en “Pobres, pobreza y exclusión social ”. Ed. CEIL. Buenos Aires, noviembre de 2000.

hora de considerar la aplicación de políticas económicas alternativas y de analizar, por otra parte, las estrategias de supervivencia diseñadas por esos mismos actores.

3.4. La caída desde abajo : las transformaciones desde la pobreza

Una mirada sobre la pobreza requiere la adopción de una perspectiva dinámica que contemple no sólo indicadores cuantitativos sino también datos cualitativos. La pobreza no sólo está en Argentina más extendida por el número de afectados, sino también es más profunda a partir de la disparidad en la brecha de ingresos en que está sustentada. La pobreza no es un flagelo reciente. En un artículo publicado en el diario Clarín en 1999 ²¹, se resalta esta condición cuando se señala que los “ actuales “ (a junio de 1999) niveles de pobreza, resultaban superiores a los registrados entre 1991 y 1995, similares a los de 1996-1998, mayores a los de los 70 y superiores a los registrados entre 1980 y 1987. Esto lleva a la conclusión de que “la pobreza actual se inscribe en un proceso ascendente “, siendo además cualitativamente superior. Alfredo Barbeito, en el citado artículo, dice que : “ la pobreza ha empeorado cualitativamente. Hay más pobres y son cada vez más pobres “.

El ciclo histórico iniciado en la década del 70 convirtió en pobres a amplios sectores de las clases medias y profundizó la pobreza de muchos integrantes de las clases bajas. Cada vez un mayor número de sus integrantes apareció alejado de las posibilidades de sustentar autónomamente las necesidades de la reproducción. La no disposición de puestos en el mercado de trabajo, “ la decadencia de la producción autónoma y su reemplazo por un mercado informal de refugio y, aún, por las condiciones del empleo en el mercado de trabajo propiamente dicho “ llevaron a que las condiciones de vida de este sector social quedaran fuera de cualquier sistema de protección. “ Así,

²¹Bermúdez, Ismael / Viglieca, Olga : “ El país de la necesidad .La estampida de la pobreza ”. Diario Claría. Suplemento ZONA. Buenos Aires, 13 de junio de 1999

fueron constituidos como sujetos de la asistencia : como *pobres* , carecientes de todo derecho, más allá de la caridad pública “. ²²

En las décadas del 70 y 80 , el aumento de la pobreza estaba originado en una economía estancada y bruscos aumentos de precios que “ licuaban rápidamente los ingresos de los asalariados “. Los meses y años en los que se produjeron “ picos inflacionarios “, tuvieron como resultado un importante y repentino aumento de la pobreza, mientras que el poder adquisitivo de los salarios quedaba seriamente deteriorado por el aumento de los precios. El Rodrigazo de 1975, las devaluaciones del peso de 1981 y 1982 o las hiperinflaciones de 1989 o 1990 son momentos claves en los que se verifica este deterioro.

Las décadas del 70 y del 80 también fueron el tiempo en el que se produjeron importantes aumentos en el empleo no registrado, alcanzando a principios de los 90 al 30% de los asalariados del Gran Buenos Aires . El aumento de la desprotección junto al crecimiento de la pobreza fue agravándose y con ello la restricción para el acceso de bienes y servicios tanto mercantilizados como colectivos . Comienza asimismo a perfilarse un fenómeno de deterioro de los niveles de vida de importantes sectores de las sociedad : la pauperización de aquellos que aún permaneciendo dentro del mercado de trabajo, poseen ingresos por debajo de lo necesario para la reproducción, colocándolos bajo la línea de pobreza.

Las características y tendencias que estos datos muestran, le permiten a Grassi ²³ advertir que el universo de la pobreza debe incluir a los desocupados (excluidos por ello del mercado de trabajo), aunque también requiera tomar en cuenta la exclusión que se inicia a partir de la exclusión del mercado de bienes y servicios que viabilizan la reproducción. Existe además otro tipo de exclusión que es la que se deriva de la calidad de la relación con el sistema de seguridad social .En este caso, la exclusión alcanza a gran parte de

²² Grassi , Estela : “ Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal ”. Ed. Espacio. Buenos Aires, 2003

²³ Grassi, Estela, op.cit. pág 88-89

los grupos que, a partir de su condición de jubilados, están incluidos en el sistema de seguridad social pero cuyo ingreso es insuficiente para la subsistencia.

La característica distintiva del empobrecimiento en los primeros años de la década del 90, es el aumento de la pobreza con precios estables y en el marco de un crecimiento de la economía. La CEPAL ²⁴ advirtió en ese sentido que en los 90 se combina en Argentina “ un marcado crecimiento del ingreso por habitante, una fuerte caída de la inflación en los inicios del decenio, un elevado desempleo y un aumento de la pobreza “. La teoría del derrame no sólo que no se cumplió , sino que lo que se derramó fue pobreza y no riqueza.

La acentuación de la regresividad en la estructura de la distribución del ingreso hizo que, según datos de 1998 en la Capital y el conurbano, el 20% más pobre recibía el 4,2 % de los ingresos mientras el 20 % más rico un 53 % : casi 13 veces más. Si la comparación se realiza entre el 10 % más pobre que recibe el 1,5 % de los ingresos y el 10 % más rico con un 36,9% , la diferencia entre ambos extremos es de 25 veces. Cabe señalar que la franja del 10 % más rico es la única que no sólo perdió poder adquisitivo, sino que lo aumentó más del 7 %.

Las tendencias que se describen en los párrafos anteriores no sólo continuaron sino que se profundizaron hasta nuestros días. La incipiente recuperación de la economía argentina que se verifica a finales de 2003. El proceso de recuperación económica de la Argentina, si bien alentador, es incompleto en tanto no ha conseguido resolver los graves problemas estructurales que mantienen a casi la mitad de la población argentina en la pobreza. Es un proceso singular en el que los actores económicos y sociales aparecen con una vitalidad en muchos casos inesperada.

Este mejoramiento de las condiciones macroeconómicas, no suprime los múltiples aspectos pendientes y las enormes restricciones que se ciernen sobre

²⁴ citado en Bermúdez, Ismael / Viglieca, Olga op. cit. P.5

el futuro argentino derivadas de un alto endeudamiento externo, la persistencia de altos índices de pobreza, el desempleo, la dificultad para cubrir determinados puestos de trabajo por falta de personal especializado producto de años de desindustrialización y desempleo.

4. La aparición de nuevos paradigmas económicos

4.1. Los efectos de la crisis sobre la economía y la necesidad de alternativas a los modelos dominantes

La característica dominante de la sociedad actual es la heterogeneidad y la diferencia, lo que la transforma en un ámbito donde los recorridos vitales de las personas que la habitan, presentan profundas discrepancias. Mientras que los sectores de ingresos más altos pueden acceder a bienes y servicios básicos y suntuarios de alta calidad, los sectores más pobres son asistidos por políticas sociales, predominantemente de carácter asistencialista y focalizadas, que actúan a manera de redes de contención o “seguridad”. Estas políticas son financiadas con recursos estatales insuficientes derivados de los escasos recursos presupuestarios y los consecuentes nuevos endeudamientos. Estos ingresos, en ocasiones reforzados por la filantropía local e internacional, no tienen bases autosustentables, sino que reproducen un modelo dependiente y clientelista.

Cierto pensamiento de sectores cercanos al poder, sostuvo durante mucho tiempo, que la dinámica de la globalización iría a colocar a los sectores excluidos frente a la posibilidad de reintegración social, política y económica en el largo plazo. Esta “garantía de la integración” expresada a través de estos voceros, no incluía la consideración de la calidad de vida a la que podrían aspirar estos sectores. La “garantía de integración” implícita en la argumentación anterior, significaba garantizar para algunos sectores de medios

ingresos la adquisición de algunos de los bienes y servicios ofrecidos, pero a costa de vivir en un espacio socialmente polarizado.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX el modelo de acumulación prevaleciente fue el agroexportador, basado en las ventajas comparativas de una pampa húmeda cuya propiedad estaba concentrada en pocas manos. En la segunda mitad del siglo XX el eje de acumulación pasó del sector externo a la economía doméstica a partir de la industrialización sustitutiva de importaciones, como consecuencia de la contiendas bélicas y la crisis económica que limitaron las transacciones en el mercado internacional. En el modelo prevaleciente en los años sesenta la economía se dividía entre el sector exportador, ligado aún, a la producción relacionada con las materias primas, y la economía doméstica vinculada a la sustitución de importaciones. Ambos sectores se vinculaban por las relaciones insumo producto y por los ingresos generados y gastados en el mercado local. Estas relaciones eran de tal naturaleza, que suscitaban la discusión sobre cuál constituía la base del desarrollo : la actividad exportadora o la actividad interna.

Durante la década de los noventa con el neoliberalismo como pensamiento hegemónico, el sector exportador (siendo dominante) era apenas una superposición de empresas sobre una plataforma común de infraestructura y servicios. Las ganancias de dichas empresas dependían de la eficiencia comparativa de este sector, además del costo y tiempo de acceso a los mercados de insumos provenientes de otras regiones del mundo, antes que la producción y el mercado local. Desde una perspectiva “economicista”, la integración de ambos sectores y su relación con los distintos componentes del mercado local, no se consideran condiciones para el desarrollo. La experiencia de la década del noventa, indica que la globalización y el ajuste diluyen la importancia del mercado interno y de las políticas asociadas a su consolidación.

En épocas de incertidumbre como la que resultó de la década del noventa²⁵, los sistemas teóricos y las metodologías usuales hacen crisis, y se hace dificultosa la disposición de modelos alternativos *comprobados*.

La exploración de nuevos caminos abre un abanico de posibilidades. Este recorrido incluye tanto las propuestas de crecimiento mediante una plataforma de exportaciones y el fomento y promoción de actividades económicas que creen empleo, como la implementación de políticas sociales que asistan a la “pobreza extrema”, que garanticen “educación básica para todos”, que aseguren atención primaria de salud para todos, en otras palabras “invertir en la gente”.

La dificultad es que la elaboración de hipótesis de trabajo o la puesta en práctica de las diversas propuestas ,debe realizarse en una situación en que las urgencias y las demandas postergadas de múltiples y diversos sectores, impiden contar con el tiempo para una sistematización o la experimentación adecuada de estas iniciativas. Como resultado un campo que debería estar más abierto a las iniciativas innovadoras ha sido prematuramente homogeneizado. El *pensamiento único*, impuesto a través de los factores de poder ideológico y económico y que aún sobrevive en el imaginario colectivo, la falta de transparencia de algunas propuestas, la tendencia al facilismo y la búsqueda del rédito inmediato de los responsables políticos entorpecen la búsqueda de alternativas válidas. José Luis Coraggio²⁶ , advierte que : “Durante mucho tiempo nuestra ciudadanía, nuestros intelectuales y nuestras instituciones han sido sometidos a una propuesta que vino con mucha fuerza militar y mediática, con muchos recursos (la entrada de capitales para adquirir a precio reglado nuestras empresas públicas o incluso las privadas, la deuda

²⁵ Estela Grassi llama a la década del noventa “La otra década infame ” en su libro “ Políticas y problemas en la sociedad neoliberal ”. Ed Espacio. Buenos Aires, 2003

²⁶ Coraggio, José Luis : **“La responsabilidad del intelectual ante las nuevas políticas públicas”**. Exposición en el Primer Encuentro de Investigadores en economía Social. Buenos Aires, 2003.

fácil y facilitada por los de afuera y los de adentro), y con mucha violencia – metiendo el miedo a la represión, a la impunidad, a la hiperinflación, al desempleo, y ahora a la continuidad de acceso a un subsidio– y no podemos pensar que de la noche a la mañana, porque hubo una crisis social evidente, puebladas o cacerolazos, desaparecieron esa cultura y ese sentido común que fueran una construcción expresa de estas décadas de ofensiva conservadora. El sentido común legitimador del neoliberalismo reaparece a cada rato. Incluso cuando parece que estamos discutiendo cosas que son absolutamente progresistas “.

Una de las características de esta etapa es que, al mismo tiempo que sectores de la economía están integrados a una economía y un sistema económico globales, la vida cotidiana de las personas está sometida a procesos sobre los que no tiene control. La sociedad en esta etapa, está sometida a la tensión de fuerzas desintegradoras que incitan al localismo y al particularismo y cuestionan las identidades y las instituciones sobre cuyas bases funcionaban las sociedades nacionales. En el terreno del conocimiento, junto a la difusión de teorías filosóficas universalistas, se desarrolla también una casuística descriptiva de situaciones muy particulares. El interrogante es entonces : ¿Cómo superar estas dificultades para pensar en cursos alternativos a las tendencias actualmente operantes?

La metodología que se adopte requerirá de una especie de “transacción “ entre el proceso de globalización y las utopías universales, por un lado, y la realidad de los grupos locales particulares, por el otro. En esto resultará útil contar con un cuerpo de conocimientos que permita la conceptualización de la sociedad local, en especial de una teoría de su economía así como las relaciones con sistemas más amplios.

El punto de partida teórico debe superar el empirismo y el idealismo que subyacen en una buena parte de las ideas alternativas. Debe ser un marco hipotético nuevo, como nueva es la realidad que se impone a las mayorías populares en este nuevo milenio.

Es necesario tomar distancia crítica de las viejas teorías, así como evitar la influencia de las ideologías legitimadoras de la globalización y el ajuste, presentándolos como procesos naturales y necesarios, así como las que idealizan la vida cotidiana y la sabiduría de los sectores populares subordinados.

La crisis de los paradigmas obliga a innovar. Se requiere, en términos de Kuhn, de una nueva revolución científica y fórmulas políticas que sean una opción alternativa ajustada a la realidad, para transitar mejor por el ciclo de cambios económicos, tecnológicos, políticos y culturales que caracterizan este nuevo siglo, y transitar este con sociedades más integradas en su desarrollo económico y social.

El análisis de la economía argentina, desde la perspectiva de la acumulación, permite distinguir grandes etapas, a saber :

- La acumulación agroexportadora.
- La acumulación por la industrialización sustitutiva de importaciones, que se vio limitada en cuanto a actividad económica acumuladora de capital, por las contradicciones del modelo.
- La valorización financiera del capital, que no se traslada a la actividad productiva.

La elección de la acumulación del capital como categoría a partir de la cual diferenciar etapas en la economía argentina, se fundamenta en la consideración de su potencialidad descriptiva y explicativa. ¿A partir de qué otra categoría podrían organizarse los conceptos y propuestas mejor que el de la acumulación del capital, cuando justamente se está ante la presencia del máximo desarrollo del mismo: la formación de un mercado mundial como vértice de todas las transformaciones de la vida?

En la sociedad de este milenio, una contraposición efectiva al motor histórico de la acumulación infinita parece posible sólo si se lo plantea desde un sentido alternativo. Este debe ser masivo y para ello debe ser dialéctico, de modo que al avanzar en su realización lleve a nuevas tensiones que induzcan nuevos desarrollos, este debería ser la reproducción de la vida humana.

Bajo este paradigma se debe ubicar en el centro la reproducción de la vida, la que en términos económicos ha sido usualmente teorizada como consumo de mercancías y entendida como un subproducto automático de una acumulación que no reconoce sentidos exteriores a sí misma. La fuerza de trabajo era necesaria para la acumulación de capital y el consumo realizado a través de su remuneración, el salario, servía para la reproducción del sistema.

Pero ahora, en este nuevo milenio, se observa que el sostenimiento de gran parte de la población será una carga política para el capitalismo. Porque la expansión del capital deja de requerir, al menos por un largo período de la reproducción de toda la población como base de su propia reproducción. Y si hay que hacerlo por razones políticas se hará al nivel de subsistencia. Bajo este paradigma crece el sector denominado, informal, este suele usarse como indicador de la insuficiencia del sistema económico para absorber la fuerza de trabajo disponible, pero también como base de una propuesta alternativa a dicha insuficiencia, la “modernización del sector informal”.

Durante el año 2001, la política del “Déficit Cero” agravó la situación a partir del sostenimiento de un modelo de valorización financiera en un marco híper- recesivo. Estas medidas además de empeorar la situación de los sectores excluidos del modelo, por el recorte del gasto social, incluye también a gran parte de los incluidos en el mercado de trabajo y en el sistema de jubilaciones (a partir del atraso en las remuneraciones) y la restricción de partidas destinadas a la educación y salud. Esta interrupción del flujo monetario, ya limitado, se ve empeorado por las medidas tomadas a principios de diciembre del 2001, conocidas popularmente como “corralito”.

La situación continuó empeorando a principios del año 2002, sumándose la devaluación del tipo de cambio que impulsó un proceso de características inflacionarias en un marco recesivo. Al calor de la crisis, creció el sector informal de la economía argentina, que “avanzó” sobre el “achicado” sector formal. El sector informal que crece en las “grietas” del sector formal, se amplió y las transformó en “brechas” por donde se desenvuelve una actividad

económica, no registrada, que no tributa impuestos, y por ende, no contribuye al sostenimiento presupuestario de los bienes públicos.

Resulta necesario quebrar el círculo de la pobreza, para ello se requiere una nueva construcción que no idealiza los valores y prácticas populares en su estado actual, ni una propuesta superadora que tenga como meta la modernización capitalista. Esto no supone la desconexión del mercado capitalista ni se plantea como fase preparatoria dirigida a integrarse a este en plenitud. Tampoco se plantea una opción excluyente entre mercado y estado, sino que supone trabajar en su interfase, previendo que la actual situación dará lugar a la generación de nuevas formas.

La nueva estrategia consiste en una construcción a partir del tejido de nuevos lazos de solidaridad orgánica entre los diversos elementos y actividades populares, de modo que el desarrollo de unos estimule el de otros. Esto supone ampliar y fortalecer la interdependencia entre unidades domésticas y comunidades, a través de intercambio recurrente mediado por el mercado o directamente por relaciones directamente sociales, creando las bases para nuevas identidades colectivas y para un desarrollo sustentable.

Una de las dificultades de los emprendimientos populares es la dificultad para separarlos de la unidad doméstica. El sentido de estos emprendimientos no es la ganancia ni la eficiencia en términos de la empresa capitalista, sino la reproducción de sus miembros en las mejores condiciones posibles.

De acuerdo a José Luis Coraggio se define Economía Popular Urbana como “un subsistema que vincula y potencia (mediante relaciones políticas y económicas desarrollados por un sustrato de relaciones de parentesco, vecinales, étnica, y otras relaciones de afinidad) las unidades domésticas populares (unipersonales, familiares, comunitarias, cooperativas) y sus organizaciones particulares y sociales relativamente autónomas. Su sentido está dado por la reproducción transgeneracional ampliada de la vida (biológica y cultural) de los sectores populares.

Un sistema de economía popular urbana no se presupone como alternativa al sistema de economía capitalista de mercado, sino que pretende

avanzar como alternativa a la superación de situaciones moral y políticamente insostenibles desde el interior de amplios espacios sociales y políticos que abre la exclusión económica y política. La economía popular funcionaría como un tercer subsistema que tiene una operación contraria a la interacción entre la economía pública y la economía empresarial capitalista. La perspectiva no es solo económica sino también política, rechazando la opción dicotómica entre estado y sociedad.

Propuestas como el trueque, pueden ser exitosas a partir de constituir una interfase entre el estado y la sociedad y no atadas a alguna de estas dos. Todo depende de la construcción colectiva de un modelo de inclusión social, donde se intentará generar prácticas democráticas de distribuir la riqueza producida a partir del trabajo propio.

5. El concepto de Economía Social

José Luis Coraggio ²⁷ define el status teórico de la "Economía Social", en contraposición al concepto de la Economía "a secas" y la Economía Política. Este concepto de Economía Social intenta superar la opción planteada entre el mercado capitalista (al que asocia con la Economía "a secas") y un Estado central planificador y regulador de la economía (al que asocia con las variantes del socialismo y la Economía Política). El mercado capitalista debe ser superado porque es alienante en sí mismo y especialmente " por estar dominado por el poder de los grupos monopólicos, que manipulan los valores, necesidades y formas de socialización a través de su control de la comunicación social " y además porque su funcionamiento actual excluye a las mayorías del derecho mismo a ser consumidores y productores. También el Estado centralizado debe ser superado, " porque sustrae poder de la sociedad y asume la representación de un bien común nacional, actuando como delegado que, en ausencia de una democracia sustantiva, fácilmente cae en la

²⁷ Coraggio, José Luis : " La Economía Social como vía para otro desarrollo social ". URBARED, 2001

tentación de obedecer a los intereses de los grupos económicos más concentrados, haciendo "gobernable" un sistema injusto y socialmente ineficiente “.

El análisis y el debate sobre las diferentes manifestaciones de actividades económicas diferentes a la economía pública y a la empresa privada tradicional, se caracteriza por la utilización de una gran variedad de términos. Sobre la base de un Documento de Apoyo elaborado por el Grupo de Trabajo sobre Economía Social de la Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia²⁸, podemos inferir que existe una perspectiva, más ligada a lo conceptual desde la que cobra sentido la intención de establecer diferencias entre las distintas denominaciones para estos fenómenos, en tanto cada uno de ellos alude a alguna de sus características. Desde otra perspectiva, más vinculada con las acciones, son utilizados directamente como sinónimos los siguientes términos : *Economía social, economía solidaria, sector social de la economía, economía asociativa, economía popular, sector de economía del trabajo.*

El enfoque de la Economía Social permite considerar a los agentes económicos sin escindirlos de sus identidades sociales, ni de su historia, ni de su cultura. “En tanto considera a la economía como inseparable de la cultura, la Economía Social la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia “.(Coraggio, 2001)

La economía social promueve la inclusión social y efectos sobre la trama de la sociedad y no sólo la búsqueda de utilidades económicas . Los valores de

²⁸. Seminario – Taller : Documentos de Apoyo. “ La Economía Social en Argentina. Nuevas experiencias y estrategias de institucionalización ”. Jefatura de Gabinete de Ministros .Subsecretaría para la Reforma Institucional y fortalecimiento de la Democracia ”. Buenos Aires, 21 de abril de 2003.

uso que genera apuntan a satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades, generalmente de base territorial, étnica, social o cultural . Se diferencia de la economía capitalista en que no persigue la ganancia sin límites y la acumulación en el sentido capitalista. El proceso de acumulación en el marco de la economía social “ está subordinado a la satisfacción de necesidades y a la calidad de las relaciones sociales y no se basa en la explotación del trabajo ajeno “. (Coraggio, 2001) .

La Economía Social vuelve a “ unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad. Pero para ser socialmente eficiente no le alcanza con sostener relaciones de producción y reproducción de alta calidad. Su fundamento es, sin duda, el trabajo y el conocimiento encarnado en los trabajadores y sus sistemas de organización, pero la base material de la economía exige contar con medios de producción, crédito, tener sus propios mercados o competir en los mercados que arma el capital “. (Coraggio, 2001)

La Economía Social viabiliza aquellas estrategias que permiten, incluso dentro del capitalismo, la combinación efectiva entre cooperación, solidaridad y productividad. “El desarrollo de la vida de las personas y comunidades es favorecido por la acción colectiva en ámbitos locales, donde los conflictos de intereses y la competencia pueden ser regulados de manera más transparente en el seno de la sociedad, donde las relaciones interpersonales fraternales puedan afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, generando asociaciones libres de trabajadores antes que empresas donde el trabajo es subordinado al capital autoritario por la necesidad de obtener un salario para sobrevivir. Lo local, lo cotidiano, permitirían superar la alienación que implica la concentración de poder en el Estado Nacional “. (Coraggio , 2001)

La economía social, desde su concepción, pone en cuestión las rutinas de trabajo, los estilos de liderazgo y de gestión asociados a la economía capitalista convencional. Las actividades productivas propias de la economía social requieren por ello una nueva socialización de los que participen en ella.

5.1 Las organizaciones de la Economía Social

Existe una discusión sobre el alcance y las formas específicas y concretas que la Economía Social puede tomar. Las más difundidas son cuatro: cooperativas, mutuales, fundaciones y asociaciones. En el Documento de Apoyo de la subsecretaría para la Reforma institucional y Fortalecimiento de la Democracia²⁹ se señala que para la Comisión Europea, la denominación de Economía Social se utiliza para referirse a cooperativas y mutuales, pero también a asociaciones y fundaciones. La otra variante es reservar la denominación solamente para cooperativas y mutuales. En Argentina, la tradición coincide con esta segunda acepción, más restringida, que utiliza el término “ asociativismo “ para referirse a cooperativas y mutuales. Asimismo, este enfoque permitiría encuadrar dentro de esta denominación a algunas formas de asociativismo, surgidas a partir de iniciativas de los propios actores sociales ante la necesidad de dar respuestas a la emergencia económica. En este grupo pueden incluirse los clubes de trueque, las empresas recuperadas y los emprendimientos productivos surgidos a partir de los Planes Jefas y Jefes de Hogar y de movimientos de piqueteros.

Si bien las organizaciones de la Economía Social reciben también la denominación de empresas, poseen una lógica muy diferente a la de las empresas capitalistas. Coraggio dice al respecto que la lógica de una empresa social es “ contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad “. Por definición son organizaciones sin fines de lucro y su

²⁹ Este Documento fue elaborado en ocasión del Seminario-Taller “ La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización “. Buenos Aires, 21 de abril de 2003.

gobierno está basado en la deliberación entre sus miembros, correspondiéndole un voto a cada uno. Estos mecanismos igualitarios de participación no garantizan sin embargo, la aparición de prácticas que contraríen los objetivos planteados y los valores acordados. Hablar de Economía Social³⁰ es referirse tanto a “ actividades como a modos de organización empresaria que pretenden funcionar sin respetar dos estímulos principales de la economía capitalista, a saber : i) fuerte diferencia de intereses entre capital y trabajo; ii) búsqueda de lucro en el proceso de producción de valor como estímulo principal “. Una empresa de la Economía Social posee diferentes modos de competir en el mercado y de relacionarse con los otros agentes con los que entabla relaciones de tipo mercantil.

La reflexión sobre las empresas de la Economía Social, conduce al análisis de las modalidades que adquiere la acción organizada de los hombres, nos interroga sobre la acción colectiva y remite a la consideración de la autogestión. “ La autogestión aumenta la autonomía y la independencia de los individuos, pero los sitúa en un espacio donde no todos están dispuestos a ubicarse “. (Giarraca, N : 1994) La constitución de una cooperativa es frecuentemente más que una opción, es el último recurso para no caer en la desocupación.

La quiebra de empresas en algunos sectores industriales y la necesidad de preservar o recuperar la fuente de trabajo, favoreció la formación de cooperativas de trabajo a partir de la iniciativa de los mismos trabajadores o de esquemas mixtos que incluían a los empresarios, muchas veces con apoyo activo de los gobiernos locales y provinciales. La suerte de estos proyectos es variada, tanto como lo son las potencialidades de cada emprendimiento y las oportunidades para su desarrollo exitoso. Cabe señalar que los criterios que permiten determinar su éxito requieren una redefinición que tome en cuenta la especial condición de cooperativas de trabajo surgidas como estrategia para mantener la unidad de producción y los puestos de trabajo.

³⁰ Lo Vuolo, Rubén : “ Alternativas. La Economía como cuestión social ”. Ed. Altamira. Buenos Aires, 2001

Es posible distinguir distintos tipos de cooperativas :³¹

- Cooperativas de producción : integradas por emprendedores reunidos para compartir conocimientos, experiencias, infraestructura, reducir costos. Ej. Cooperativas de apicultores, criadores de conejos, etc.
- Cooperativas integradas por trabajadores independientes : obreros especializados, artesanos, y profesionales que deciden asociarse para presentar ofertas diversificadas de servicios.
- Cooperativas de servicios profesionales (p. ej centros de salud)
- Cooperativas de servicios de mano de obra.
- Cooperativas surgidas a partir de las privatizaciones de servicios públicos. Tercerización de servicios.
- Cooperativas formadas como consecuencia de la quiebra de empresas.
- Cooperativas surgidas a partir de actividades de informalidad laboral : cartoneros, recolectores de elementos para reciclar.

Herrera observa que la realidad compleja de la Economía Social deriva de la heterogeneidad de las actividades desarrolladas y de las diferentes expectativas de los actores en relación al mercado, el estado y otras organizaciones sociales.

En línea con los aportes de Coraggio, en un trabajo reciente ³² , al abordar la generalización del fenómeno de las cooperativas surgida como respuesta a la crisis social y económica de la Argentina, se analizó la visión de la Economía Social surgida a partir de ello. Esta excede la caracterización de “segmentos alternativos de la economía capitalista “ para ser concebida como un componente del sistema económico que, aún con características diferenciadas

³¹ Herrera, Juan Carlos : “ Asociatividad y Economía Social ”. Documento de Apoyo . Seminario-Taller “ La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización ”. Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia. Buenos Aires, 2003.

³² Battista , Susana C. “ “ Economía Social y producción de subjetividades ”. X Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas. Paraná, 2003

de la economía privada, desarrolla sus actividades y forma parte de un mercado conjunto. Estas observaciones no suponen postular la asimilación de la Economía Social al resto de la economía, lo que conduciría a su desvirtuación, sino a la búsqueda de la integración a un modo de funcionamiento reticular con los demás componentes del sistema económico.

.....

5.2 La solidaridad como valor en el desarrollo de nuevas modalidades de actividades económicas : Economía de la solidaridad / Economía Solidaria

Existen diversas formas de organizar la producción y distribución de bienes y servicios. El caso más simple y antiguo es conocido como la *producción simple de mercaderías*. En este caso los agentes son los propietarios individuales de los medios de producción y distribución, esta organización se puede reflejar en una familia, artesanos, pequeños comercios, etc.

El capitalismo si bien se origina en la *producción simple*, a través de las fuerzas del mercado, en función de factores sociales y naturales, que afectan la posición relativa de los agentes económicos contribuye a que los medios de producción y distribución se concentren en una minoría y se conviertan en capital. En este caso los medios de producción y distribución, así como el trabajo, se convierten en mercaderías que pueden apropiarse privadamente.

Una característica del capitalismo es el aprovechamiento parcial de la fuerza de trabajo, debido a la invención de medios automáticos de producción, lo que genera lo que Marx denominaba “ejército industrial de reserva”. Que conduce inexorablemente al empobrecimiento de gran parte de sus integrantes.

La economía solidaria, surge como una alternativa al modo de producción y distribución capitalista alimentado y realimentado por los (o que temen ser) marginados del mercado de trabajo. La economía solidaria se guía por el

principio de la unidad entre posesión y uso de los medios de producción y distribución. y el principio de socialización de estos medios.

La unidad típica de la economía solidaria es la cooperativa de producción, cuyos principios organizativos son:

- * POSESION colectiva de los medios de producción por las personas que los utilizan para producir.
- * GESTION democrática de la empresa, o sea participación directa si el número es pequeño o representación si es de mayor denominación.
- * REPARTO de la renta neta entre los cooperativistas por criterios aprobados por discusión y negociación entre todos.
- * DESTINO del excedente anual, también por criterios aceptados entre todos.
- * LA CUOTA BÁSICA de capital de cada cooperativista no es remunerada, salvo las sumas adicionales prestadas a la cooperativa (a una tasa de interés menor que la del mercado).

Toda empresa solidaria es al mismo tiempo una asociación comunitaria. Quien se asocia a ella no realiza un contrato de trabajo, sino que participa en una unión, en que su destino individual se funde con el de sus compañeros. Cuando una empresa solidaria comienza a funcionar, es conveniente que los socios tengan conocimientos de autogestión aparte de las competencias específicas del negocio. Estos conocimientos no se limitan al personal ejecutivo como en una empresa capitalista, sino a todos sus miembros. La empresa solidaria no debe prescindir de especialistas para realizar investigaciones de mercado en la búsqueda de oportunidades y para acompañar la evolución de nuevas tecnologías. Las empresas pequeñas se caracterizan por la ausencia de estos especialistas, ya que las crean trabajadores de baja escolaridad que poseen únicamente conocimientos del proceso productivo.

Lo que puede esperarse de la economía solidaria es que efectúe un aporte a la profundización o radicalización de la democracia a nivel de los países, que son las unidades sociales de la actual institucionalidad democrática. Pero en esta respuesta presugerida hay un problema, consistente en suponer que la economía de solidaridad tiene sentido en función de un proceso en curso o ideológicamente deseado, en el contexto del sistema político vigente, entendido como una democracia representativa, que no responde a los preceptos de este nuevo paradigma económico que implica la profundización de la democracia desde la representativa hacia una nueva institucionalidad de carácter participativo.

Los fenómenos del cooperativismo y autogestión responden a este esquema de democracia participativa. Dicha respuesta, en síntesis, señala que el cooperativismo y la autogestión, en cuanto amplían socialmente el acceso al capital, en cuanto permiten a muchos participar en la gestión de empresas, y en cuanto generan ocupaciones estables no dependientes del capital, crean condiciones para la expansión de la participación democrática, no solamente en el ámbito específicamente económico, sino más en general, en todos los asuntos de carácter social y en los cuales interviene el Estado. El cooperativismo y la autogestión han sido entendidos como una escuela de participación social y de democracia.

El cooperativismo y la autogestión, así como en general las experiencias que pueden ser reconocidas como de economía de solidaridad, constituyen eficaces escuelas de democracia y de participación social, así como también crean condiciones sociales y culturales favorables al funcionamiento de una democracia participativa, de una democracia real y no solamente formal, e incluso facilitan la conformación de actores y sujetos sociales autónomos que pueden realizar importantes acciones y luchas sociales y políticas tendientes a la profundización de la democracia³³. Todo esto es importante, especialmente

➤ ³³ Razeto, Luis M: "La Economía de la solidaridad hacia una nueva civilización latinoamericana". Seminario "La Economía Solidaria como radicalización de la

en los países latinoamericanos en que se llama democracia a regímenes políticos burocrático-representativos que casi nunca implican una real posibilidad de acceso y participación en la toma de decisiones por parte de las mayorías ciudadanas que permanecen desorganizadas, pero que al menos garantizan la libertad de pensamiento, de asociación y de cierta movilización social, lo que no es poco (aunque tales libertades se enmarcan dentro de límites bastante estrictos dados por una fuerte restricción en el acceso a los recursos necesarios para difundir el pensamiento libre y para sostener organizaciones autónomas que no se conformen a los poderes políticos predominantes).

La economía de solidaridad es una realidad y un proyecto mucho más vasto que el cooperativismo y la autogestión. Entonces, precisemos ante todo el concepto.

Por economía de solidaridad se entiende la **introducción de la solidaridad** como elemento activo, fuerza productiva y matriz de relaciones y comportamientos económicos, en los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación. Una presencia operante de la solidaridad, no marginal sino central, suficiente para determinar el surgimiento de **un nuevo modo de hacer economía**, o sea el establecimiento de una **racionalidad económica especial**, distinta, alternativa, que da lugar: a nuevas formas de empresa basadas en la solidaridad y el trabajo; a nuevas formas de distribución que articulan relaciones de intercambio justas con relaciones de comensalidad, cooperación, reciprocidad y mutualismo; a nuevas formas de consumo que integran las necesidades comunitarias y sociales a una matriz de necesidades fundamentales para el desarrollo integral del hombre y la sociedad; y a un nuevo modo de acumulación, centrado en los conocimientos, las capacidades

democracia". Ponencia presentada en el II FORO SOCIAL MUNDIAL de Porto Alegre, en el Seminario sobre la Economía de Solidaridad. 1 de febrero de 2002. El texto completo de la ponencia y otros materiales relacionados se encuentran en el Campus Virtual de Economía Solidaria, www.economiasolidaria.net

de trabajo, la creatividad social, la vida comunitaria y los valores humanos, capaz de asegurar un desarrollo sustentable social y ambientalmente.³⁴

Así concebida la economía de solidaridad, se puede reconocer en ella una dimensión microeconómica, otra de movimiento sectorial, y una perspectiva macrosocial. Considerar estas distintas dimensiones da una perspectiva nueva para abordar el tema.

1. La **dimensión microeconómica** está dada por todas las experiencias, iniciativas, organizaciones y empresas que manifiestan al menos en algún grado, querer organizarse y operar con los criterios de la racionalidad económica solidaria. No se pide que sean perfectamente solidarias, sino que en algunas de sus estructuras (por ejemplo, de propiedad, de gestión, de organización del trabajo, de distribución de los excedentes, de desarrollo tecnológico, de relacionamiento con el mercado, etc.) operen con la racionalidad solidaria, de modo que ésta pueda irse expandiendo hacia otras zonas de la organización y operación al evidenciarse que el modo solidario proporciona beneficios superiores a los que pueden alcanzarse en las formas individualistas, competitivas, conflictivas, no solidarias.

2. La **dimensión sectorial**, de movimiento social y de sector económico, está dada por la convergencia de múltiples, plurales y diversificadas experiencias que surgen del protagonismo social en el enfrentamiento de los más graves problemas, desequilibrios y conflictos que afectan a la sociedad contemporánea, y que se agravan en el marco de su actual crisis. En este sentido, la economía de solidaridad es un proceso multifacético en el que confluye una pluralidad de **caminos** por los que transitan experiencias e iniciativas

³⁴ Razeto, Luis M: Ídem ant.

sociales muy variadas, pero que comparten la racionalidad de la economía solidaria. Ellos son:

- **El camino de los pobres y excluidos**, que buscan subsistir mediante iniciativas de economía informal y popular, una parte de las cuales se constituye como organizaciones económicas solidarias y de ayuda mutua, configurando una **economía popular solidaria**.
- **El camino de los trabajadores**, que aspiran a mejorar sus condiciones de trabajo, de vida y de ingresos sea al nivel del trabajo dependiente donde la solidaridad se manifiesta en sindicatos y gremios que incrementan su fuerza negociadora frente a los empleadores, sea al nivel del trabajo independiente donde la solidaridad valoriza la fuerza de trabajo a través de su organización autónoma y su gestión asociativa, configurando entre ambos niveles una **economía del trabajo solidaria**.
- **El camino de la promoción social y de la solidaridad con los pobres**, que se manifiesta en la creación de múltiples organizaciones no gubernamentales, centros de servicios a la comunidad, grupos de apoyo, corporaciones y fundaciones sin fines de lucro y con objetivos sociales, que configuran una **economía de donaciones y servicios solidaria**.
- **El camino de la participación social**, a nivel barrial, comunal y de vecindad comunitaria, que se expresa en asociaciones, clubes, centros sociales, iniciativas de abastecimiento, de salud, de capacitación, de trabajo barrial, de madres, de jóvenes, etc., que mediante la asociación y la acción solidaria participan en la gestión de recursos locales disponibles, en la planificación de

presupuestos y en la ejecución de planes de desarrollo comunales, todo lo cual configura la que podemos llamar una **economía local y comunal solidaria**.

- **El camino de la acción transformadora y del desarrollo alternativo**, en que la solidaridad se expresa en grupos, asociaciones y movimientos de los más variados tipos, los cuales se plantean contra el modelo económico imperante y buscan aportar al cambio social mediante iniciativas concretas en las que se experimentan nuevas formas de vivir, de relacionarse y de hacer las cosas; así se va configurando una cierta perspectiva de **desarrollo alternativo solidario**.
- **El camino de las tecnologías apropiadas y del desarrollo local**, que se propone rescatar formas tecnológicas antiguas y crear otras nuevas susceptibles de ser apropiadas por las comunidades locales, sea en el terreno de la construcción de viviendas, de los cultivos y crianzas orgánicas, de las energías limpias y renovables, eólica, solar, hídrica, etc., y cuyo aprovechamiento natural no es por las empresas capitalistas sino por las iniciativas económicas comunitarias, de modo que contribuyen a configurar **tecnologías de economía solidaria**.
- **El camino del cooperativismo, la autogestión y el mutualismo**, que se constituyen como genuina economía de solidaridad en cuanto experimenten un proceso de renovación teórica y práctica que las lleve a recuperar su identidad original, superando las ineficiencias y distorsiones en que han caído como consecuencia del burocratismo interno, del acomodarse a

las lógicas del mercado capitalista, y del ponerse al servicio de programas sociales y clientelares del Estado. Con tal orientación, constituyen una auténtica **economía cooperativa y autogestionada solidaria**.

- **El camino de la ecología y del desarrollo sustentable**, que tomando conciencia de que los deterioros del medio ambiente y los desequilibrios ecológicos son consecuencia de modos de producir, distribuir, consumir y acumular individualistas, competitivos y conflictivos, buscan formas económicas amigables y ecológicas, las cuales evidencian que solamente con el ejercicio de la cooperación y la solidaridad es posible que el intercambio del hombre con la naturaleza -que eso es la economía- no dañe sino que respete, proteja y recupere el medio ambiente. Así se configura y crece la búsqueda de una **economía ecológica solidaria**.
- **El camino de la mujer y el de la familia**, que en cuanto dan lugar a la formación de microemprendimientos de base familiar o basados en asociaciones con identidad de género, expresan solidaridad en sus modos de ser, de organizarse y de hacer economía. Podemos hablar de una **economía familiar y de una economía de género solidarias**.
- **El camino de los pueblos originarios**, que en los vastos y variados territorios latinoamericanos luchan por la subsistencia de sus comunidades mediante la recuperación o reafirmación de su identidad étnica y cultural, que se expresan en formas de trabajo que han sido siempre comunitarias y solidarias, constituyendo en

consecuencia verdaderas **economías indígenas solidarias.**

- **El camino de las búsquedas espirituales y religiosas,** que viene siendo recorrido por grupos que conforme a sus respectivas fe y creencias buscan vivir la fraternidad y solidaridad que están en la esencia de los mensajes espirituales y religiosos. Buscando vivir también en lo económico de manera consecuente con la fe y la ética que profesan, se han venido configurando **economías budista, hinduista, cristiana solidarias.**

Esta clasificación, que responde a lo expresado por Razeto en el Seminario referenciado anteriormente, considera como economía solidaria o economía de solidaridad, a estas distintas búsquedas de formas económicas distintas, en razón de que lo son en esencia: experiencias que introducen consistentemente la solidaridad en la producción, la distribución, el consumo y la acumulación, determinando con ello una común racionalidad económica solidaria. Pero hay también motivos que podemos llamar políticos, para integrar todas estas diversas experiencias sociales bajo la común denominación de economía solidaria.

Con distintas motivaciones y con diferentes nombres, quienes transitan por estos diversos caminos experimentan en la práctica la economía de solidaridad, y reflexionando sobre lo que experimentan pueden descubrir la racionalidad económica especial que tienen en común. A poco andar, quienes iniciaron la búsqueda por una motivación y camino, se van encontrando con los que se orientan en la misma dirección con otras motivaciones y caminos. Entonces, aprenden unos de otros, comparten y enriquecen sus motivaciones, van descubriendo que forman parte de una misma búsqueda global, que les proporciona un sentido de pertenencia, de proyecto y de identidad común, que requiere ser nombrado para adquirir presencia y fuerza social. Tal es el sentido de la denominación economía de solidaridad, que responde a la necesidad que

del encuentro y del mutuo reconocimiento de la común identidad solidaria, que comparten la economía popular, la economía del trabajo, la economía de participación local y comunal, la economía de donaciones y servicios de apoyo, la economía cooperativa y autogestionaria renovadas, la economía local y de tecnologías socialmente apropiadas, la economía de los pueblos originarios, la economía familiar y de género, y las economías fundadas en búsquedas espirituales y religiosas, de todas ellas convergiendo, surja una alternativa real que adquiera la fuerza necesaria para realizar un gran proyecto social.

Es desde esta óptica y con esta mirada amplia, se puede replantear la pregunta inicial sobre el impacto y las proyecciones políticas, sociales y culturales de la economía de solidaridad, que alude a la dimensión macrosocial de su proyecto. Y teniendo en cuenta la identidad y la pluralidad de componentes de la economía de solidaridad, se hace posible también invertir la pregunta, para intentar no sólo ver cuáles son los impactos y proyecciones que puedan tener estas experiencias y procesos, sino cuáles sean las necesidades que claman desde lo hondo de la crisis y de las contradicciones de la sociedad actual, y respecto a las cuales el desarrollo de la economía de solidaridad puede desplegar respuestas, esbozos de solución, proyectos posibles.

Pues bien, el análisis de los **caminos** que abren procesos y movimientos orientados en la perspectiva de la economía de solidaridad muestra una multitud inmensa de fuerzas sociales que pueden crecer y multiplicarse. Esas fuerzas sociales son tan amplias, y están relacionadas tan directamente con los grandes problemas de la sociedad que es realista pensarlas como agentes potenciales de un proceso histórico de largo aliento que contribuya eficazmente a suscitar una civilización nueva.

Por las características, contenidos y racionalidad de las experiencias que se están formando por esos caminos es posible identificar algunos importantes elementos de contenido con que la economía de solidaridad puede contribuir a esa nueva civilización.

5.3. Elementos para caracterizar la economía de la solidaridad

Un primer elemento tiene relación con la especial característica que define a las organizaciones de la economía solidaria : su condición de polivalentes y multiactivas (en cuanto combinan actividades de carácter económico, social, político y cultural como parte de su propio funcionamiento y dinámica). En tal sentido, se da en estas experiencias la búsqueda y la real elaboración de **nuevas y más estrechas relaciones entre economía, política y cultura**, aspecto muy destacable atendiendo a que la crisis de la actual civilización se caracteriza precisamente por la separación y tendencial contradicción entre esos distintos niveles de la vida social.

Un segundo elemento se refiere a la **centralidad del trabajo** en la economía, poniéndose de este modo el hombre y su actividad por sobre las cosas y su valor monetario. El trabajo supera su condición subalterna y adquiere autonomía, pudiéndose desplegar por su intermedio aquellas cualidades de creatividad y desarrollo personal que son inherentes a su especial dignidad humana.

Un tercer elemento tiene relación con el tamaño de las organizaciones y operaciones, que se realizan en la economía solidaria **a escala humana**. Se sabe que una característica de la civilización moderna es la tendencia a las grandes organizaciones, en las cuales el hombre se desarrolla unilateralmente en cuanto a que cumple en ellas funciones crecientemente especializadas y parciales, y donde resulta masificado y estandarizado. El privilegiar las dimensiones pequeñas, junto con favorecer una mayor integralidad en el desarrollo personal en cuanto en ellas cada individuo participa y asume responsabilidades en las diversas funciones y etapas del proceso productivo, permite que las personas perciban su organización como algo propio, alcanzando un mayor **control sobre sus condiciones de vida**.

Un cuarto elemento corresponde al desarrollo de la convivencia, al establecimiento de relaciones humanas personalizadas y socialmente

integradoras, en el marco de asociaciones y comunidades que definen un nivel de pertenencia e interacción social más satisfactoria. Se trata de un modo de superar el individualismo mediante la construcción de una **solidaridad social** que no atenta contra la libertad individual, porque se construye directamente en la relación interpersonal y no por la articulación forzada de los individuos a través de la acción ordenadora del Estado o de algún otro ente provisto de poder que se levanta y actúa por encima de las personas. El acceso a niveles más amplios de agregación social y socialización se verifica por el relacionamiento directo entre asociaciones y comunidades, de manera que la sociedad se constituye y ordena de abajo hacia arriba, como **una comunidad de comunidades** interrelacionadas.

Un quinto elemento se refiere al **nuevo tipo de relaciones** que se establece en cada grupo y a través de la participación de las asociaciones y de la comunidad organizada en la toma de las decisiones que afectan a todos. En la civilización emergente se superaría de este modo la escisión entre la sociedad civil y la sociedad política, característica de la civilización moderna exacerbada por su crisis. Siendo la relación orgánica entre dirigentes y dirigidos suplantada por una matriz de igualdad uno de los elementos formales constitutivos de cualquier civilización, el aporte que en tal sentido hace la economía de solidaridad a través de la participación y la autogestión resulta decisivo.

Un sexto elemento dice relación con un significativo proceso de aproximación en los niveles de vida y de riqueza al que pueden acceder los distintos sectores y grupos sociales que se constituyen a partir de la organización económica.

En este sentido destaca el aporte de la economía de solidaridad a la **democratización del mercado**, que implica una distribución socialmente más equitativa de la riqueza, del poder y del conocimiento, los tres factores generadores de la división y el conflicto entre las clases y sectores sociales. La civilización emergente, en la medida que resulte influida por un alto desarrollo de la economía de solidaridad, será constitutiva de sociedades mejor integradas, menos divididas y conflictivas sin que ello implique una pérdida sino incluso un

enriquecimiento del pluralismo y la diferenciación social resultante de las opciones libres de las personas, comunidades y grupos.

Un séptimo elemento se refiere a las características y modalidades que asuman los procesos de desarrollo y cambio social en la nueva civilización. Allí, naturalmente, se desplegarán también **energías orientadas al cambio**, que dinamizarán la sociedad y contribuirán al despliegue de sus potencialidades; pero la economía de solidaridad las orientará constructiva y creativamente, en procesos descentralizados y de dimensiones locales, atendiendo a los problemas particulares que se presenten en cada lugar y a las reales aspiraciones de quienes los viven. El desarrollo podrá desplegarse en sentido más integral y equilibrado, en correspondencia con aquella concepción del **desarrollo alternativo** al que apunta la economía de solidaridad.

Un octavo elemento alude al establecimiento de **un nuevo tipo de relación entre el hombre y la naturaleza**, motivada por una economía que se responsabiliza de los efectos transformadores del medio ambiente que tienen la producción, la distribución y el consumo. Podrá tratarse de una civilización que asume la naturaleza como un todo viviente que ha de ser respetado en sus propios equilibrios y procesos, y no como una realidad articulada mecánicamente y compuesta de elementos y energías materiales susceptibles de ser dominados y utilizados indiscriminadamente por el hombre. Si la cuestión ecológica tal vez sea la que con mayor imperiosidad y urgencia plantea la necesidad de una civilización distinta, el aporte de la economía de solidaridad podría ser realmente crucial.

Un noveno elemento corresponde a la consolidación de una **nueva situación de la mujer y la familia**, que podrán desplegar su identidad y potencialidades en todas las esferas de la vida social, política, económica y cultural, en el marco de relaciones equilibradas entre los géneros y las generaciones. La civilización emergente se caracterizará entonces por la presencia no subordinada de lo femenino, que marcará con su sello las relaciones y procesos sociales de un modo históricamente original. En la

civilización moderna la familia dejó de estar al centro y de ser el sostén de la socialización, como lo había sido en todas las civilizaciones anteriores. Recuperar su centralidad en las diversas dimensiones de la actividad social, como de hecho empieza a suceder con la economía de solidaridad.

Un décimo elemento dice relación con la necesidad de que la nueva civilización **valorice la diversidad étnica y cultural**. En la medida que la economía de solidaridad hunde sus raíces, se nutre y vigoriza sus búsquedas en contacto con las formas económicas de los pueblos originarios, su aporte puede ser decisivo en la perspectiva de la búsqueda y elaboración de aquella **forma integradora** que exprese una identidad unificada según una lógica de integración inversa de aquella que condujo a la formación de los Estados nacionales.

Un último elemento alude a la **dimensión espiritual** de la civilización, aquella en que las personas, grupos y sociedades encuentran o proporcionan **sentido** a lo que hacen y viven, y que parece ser efectivamente la razón definitiva por la que está muriendo la civilización actual. La economía de solidaridad rescata una concepción del hombre como persona libre abierta a la comunidad, sujeto de necesidades y aspiraciones en las dimensiones personal y comunitaria, corporal y espiritual, capaz de actuar conforme a valores superiores, que no busca únicamente su utilidad individual sino que también ama a sus semejantes y se abre a sus necesidades, que se preocupa del bien común y se proyecta a la trascendencia. Los valores del trabajo y la solidaridad fundantes de la economía solidaria, fortalecidos y enriquecidos por las fuerzas interiores y profundas del espíritu, pueden ser los que sostengan la nueva civilización, que bien podría ser **una civilización de la solidaridad y el trabajo**.

La economía solidaria como sector

Bajo los principios de economía solidaria operan muy diferentes empresas.

Un intento de clasificación nos muestra un abanico muy amplio. Tenemos por un lado, cooperativas de producción y servicios dotadas de abundante capital, que emplean la mejor tecnología y son muy competitivas a nivel mundial y nacional. Siguen cooperativas dotadas de capital modesto, que emplean tecnologías heredadas de empresas antecesoras y enfrentan grandes dificultades para mantenerse en el mercado. Finalmente tenemos gran número de pequeñas asociaciones de trabajadores marginados que intentan desarrollar alguna actividad productiva y que sobreviven gracias a donaciones y a trabajadores voluntarios.

Debemos agregar cooperativas de trabajo que no tiene otro capital que su propio trabajo. Estas cooperativas intentan vender servicios (de limpieza, de mantenimiento, de reparación, de jardinería, de vigilancia, etc.) y son prestados en locales y con el uso de medios de producción provistos por los compradores.

Integran el campo de la economía solidaria, los clubes de trueque formados por pequeños productores de mercaderías, que construyen para si un mercado protegido al emitir una moneda propia que facilita el intercambio entre sus participantes.

Lo que debilita el desenvolvimiento de la economía solidaria es que la mayor parte de sus unidades actúan aisladamente con poco o ningún acceso al crédito, a redes de comercialización, asesoría tecnológica, etc.

Declaración de principios éticos dentro de la economía solidaria

- 1- La realización como seres humanos no necesita estar condicionada al dinero.
- 2- Se considera que es posible sustituir una competencia estéril, y lucro y especulación por la confianza y reciprocidad entre las personas.
- 3- Se cree que los productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas, y no a los dictámenes del mercado, al consumismo desenfrenado y a la búsqueda de beneficios de corto plazo.

4- Se considera que cada miembro es el único responsable por sus actos, productos y servicios.

5- Se cree firmemente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de la sociedad.

5.4 . Algunas consideraciones sobre el alcance del concepto de solidaridad

La solidaridad no es mera tolerancia del otro; como una concesión que le hacemos o un permiso que le damos para que siga existiendo. Es mucho más, es afirmar al otro en sí mismo y hacerlo de tal manera que en su realización esté en juego la mía y en su fracaso nuestra derrota. La solidaridad afirma al otro (a los otros, sean individuos, sectores sociales o países), no como un instrumento útil para nosotros, sino como un absoluto en sí, no instrumentalizable. Hoy la solidaridad no se restringe al cercano borde de la aldea homogénea, sino que se expande hasta el último confín del mundo diverso. Ya es un hecho que nuestros productos de consumo y de entretenimiento llegan hasta allá (o los de ellos hasta nosotros) en alas de la economía, pero la solidaridad, que es el aceite compartido que hace posible construir una humanidad humana, sólo circula a cuentagotas. La solidaridad incluye:

a) **Un sentimiento** profundo y operante que nos relaciona con la suerte humana de aquellos con quienes nos sentimos unidos. Afecta a nuestra voluntad y querer. Por eso es fuente fecunda de iniciativas y organizaciones voluntarias.

b) **Una acción en favor de** y en **conexión con**, aquellos con quienes somos solidarios.

c) Una **comprensión** racional de las relaciones, efectos e implicaciones de nuestras acciones. Es decir una comprensión causal de los efectos positivos o

negativos, de lo que hacen las personas, las empresas, los gobiernos sobre todo en aquellos cuya vida está negada o en peligro. Esta comprensión causal y racional es fundamental para superar la actual inconsciencia individualista, que con frecuencia no se entera de las terribles consecuencias para otros, de lo que hacemos o decidimos en este mundo tan interconectado o de las muy positivas repercusiones de otras conductas y decisiones nuestras.

d) **Una institucionalidad.** No estamos hablando de acciones individuales solamente. Los grandes multiplicadores de la solidaridad o de la insolidaridad son las instituciones. En el siglo XX (en contraste con el XIX) se construyeron grandes y eficaces instituciones nacionales diseñadas por razones de solidaridad y de bien común como vasos comunicantes para reforzar a los más débiles. Nos referimos a los presupuestos públicos de educación, de salud y otros; a los sistemas solidarios de seguridad social; al conjunto de leyes que constituyen el estado social de derecho.

El deber de Solidaridad, y la buena intención de ayudar a los demás, encuentran aquí su gran reto: evitar el camino que lleva la buena voluntad hacia el infierno del paternalismo, el etnocidio, el asistencialismo, la violencia simbólica del dominio cultural, la enajenación, etc. Si queremos salir de este callejón sin salida, debemos indicar claramente la dirección hacia la cual tiene que trazarse el difícil camino hacia un desarrollo social ético.

5.5 Solidaridad, ética y capital social

En este apartado nos interesa plantear la discusión sobre los orígenes de la solidaridad y cómo evolucionan las distintas formas de afrontar los problemas sociales y qué papel juega la iniciativa social en los diferentes momentos históricos.

Distintas formas de intervención social aparecen en diferentes momentos de la Historia como producto del desarrollo desigual y combinado de las anteriores, aunque esto no quiere decir que desaparezcan totalmente. En

un mismo espacio pueden convivir diferentes expresiones de solidaridad con mayor o menor arraigo. Por ello, en la actualidad, frente a intervenciones innovadoras, conviven organizaciones que desarrollan acciones en el más puro estilo caritativo o benéfico, como si el tiempo no hubiera pasado por ellas, perpetuando, de esta manera, acciones de otras épocas.

En la antigüedad, la ayuda a los demás se desarrollaba a través de la familia y de las relaciones de buena vecindad. Se ayudaba en la siembra, en la reconstrucción de la vivienda dañada o al vecino que no tenía medios de subsistencia. También esa solidaridad comenzó a organizarse en forma de los primeros gremios de maestros, oficiales y aprendices : realizaban aportes para superar posibles crisis generando así el beneficio de la previsión. Esa época se destacó por las acciones caritativas, beneficiando no solo a los miembros de la familia, el feudo o un gremio, sino a los excluidos que no estaban sujetos a protección alguna.

En la Edad Media se originaron las primeras leyes respecto a la pobreza. Ésta molestaba al feudo, por lo que se intentó impedir la mendicidad del pobre que ellos consideran bueno para trabajar y que, por diversas razones no lo hacia. Estas leyes provocaron que los pobres sean tratados como si fueran ladrones y condenados como tales. Progresivamente, se va reduciendo la protección feudal y eclesiástica al damnificado, comenzando a tomar cuerpo la beneficencia pública. La beneficencia pública - a diferencia de la caridad - no es ejercida por la Iglesia o por ciudadanos con poder económico: el protagonismo principal pasa a ser ocupado por los ayuntamientos.

A partir de los principios de libertad, igualdad y fraternidad de la Revolución Francesa, comienza a considerarse al marginado como un ciudadano más, con derechos y deberes. Aparece la Asistencia Social como segundo sistema de protección social. El Estado empieza a ocuparse de los problemas de los pobres y marginados como una obligación inherente a su propia función. Pero, simultáneamente, comienza a verlos como un hecho "natural". No intenta mejorar la situación de los sectores empobrecidos, ni cambiar estructuras para que abandonen su marginación. Se trata de una

ayuda puntual, que se presta en un momento concreto y que no tiene efectos duraderos. Como consideran que la marginación y la pobreza son una situación inevitable y que siempre existirá, ya que depende de cuestiones personales, no se ataca a los factores que la provocan, sino sólo sus síntomas visibles, dando soluciones individuales fugaces. Se pretende, en definitiva, mantener a las masas de pobres en un nivel mínimo de subsistencia, que permita su utilización como mano de obra y que preserve a la sociedad y al Estado de los elementos no deseables.

El desarrollo industrial de la segunda mitad del XIX provoca un agravamiento de la pobreza, sobre todo en los márgenes de las grandes ciudades, producto del desarrollo industrial y de una inmigración masiva sin la más mínima planificación. Se produce un crecimiento incontrolado de las zonas fabriles que se rodean de grandes cinturones de miseria. Surge la filantropía con un espíritu de buena voluntad activa hacia los semejantes, basado en la idea y el sentimiento de fraternidad humana, es una forma laica y más racional de la caridad cristiana. Se expresa en acciones realizadas para fomentar el bienestar, no socorriendo individualmente a los necesitados, sino mejorando su situación por medio de acciones de alcance general, especialmente a través de instituciones benéficas. Se interesan cada vez más por la persona como tal y, se intenta mejorar su situación, no sólo mediante limosnas y donativos, sino creando asociaciones filantrópicas, más duraderas en el tiempo que ejercen un efecto de control moral sobre los pobres. Estas asociaciones filantrópicas crean colegios, orfanatos y comedores.

Hay quienes sostienen que ese afán de intervención de los grupos sociales dominantes sobre el pauperismo constituye el fundamento que explica que la caridad, la beneficencia y la asistencia se configurasen históricamente como instrumento de control social, esto es, como un medio más para reforzar los intereses de los grupos dominantes, a fin de evitar los riesgos que podían representar los menos favorecidos. Progresivamente se va generando un cambio cualitativo importante, comienza a cultivarse socialmente el valor de la solidaridad. Se va comprendiendo que "la caridad producía beneficencia

mientras la solidaridad produce servicios sociales". Este cambio de la caridad a la solidaridad, de la beneficencia a los servicios sociales es fundamental en la evolución histórica de la atención a los ciudadanos pues nos abre las puertas a nuestra situación actual.

Si cambiamos nuestros esquemas de percepción, cambiamos el mundo. Gracias a lo que hoy abunda - la información - en combinación con la experiencia adquirida gracias a las posibilidades de intercambio (redes de intercambio de saberes), comenzamos a darnos cuenta de que por un lado, no hay nada fuera de nuestras mentes: todo son interpretaciones y que, por otro, las ideas son cárceles de larga duración, como la creencia que - durante años - tuvimos acerca de las necesidades humanas. Se creyó durante mucho tiempo que éstas tienden a ser infinitas, que cambian constantemente, que varían de una cultura a otra y que son diferentes en cada período histórico. Sin embargo, desde la perspectiva antropológica de los nuevos paradigmas del conocimiento, sabemos que ello no es así. Las necesidades humanas responden a simultaneidades, complementaciones y compensaciones para su satisfacción en todo el planeta y los satisfactores de esas necesidades son los que definen la modalidad en que una cultura o una sociedad se desarrolla.

“Todo en el universo está relacionado a todo lo demás; nuestros conceptos de tiempo y espacio tienen que ser modificados de un modo que ahora no comprendemos”

Los satisfactores no son el dinero ni los bienes económicos disponibles, sino todo aquello que representa las distintas formas de Ser, Tener, Hacer y Estar, incluyendo también estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores éticos, comportamientos, actitudes y formas de organización, todas en permanente integración para promover el cambio social.

Reconociendo que las necesidades humanas son las mismas, independientemente de la ubicación histórica que nos toque y que el pensamiento científico está en plena expansión a partir del avance de la mecánica cuántica, otro es el mundo que podemos analizar y construir.

Cuando comenzamos a entender que - nosotros - los individuos carecemos de la habilidad de distinguir entre la realidad y nuestro modelo de la realidad, ya que generalmente respondemos, no a la realidad, sino a lo que imaginamos que es real, se generan las condiciones para el inicio de un replanteo sobre la manera en la que desarrollar la propia vida.

5.6. Solidaridad y Sociedad Global

La globalización es un hecho fundamentalmente producto de la dinámica económico-tecnológica; por tanto es portadora de un triunfante “individualismo posesivo” cultural y del “darwinismo social” entre sectores, pueblos y naciones. Basta abrir los ojos y ver los resultados en las condiciones de vida de más de la mitad de la humanidad.

La actual asimetría en la globalización no sólo consiste en el terrible y creciente contraste entre países ricos y pobres, sino también en que la dominante lógica económica de los más fuertes consolida una cultura en la que prima el individualismo posesivo, mientras que la solidaridad todavía carece de la necesaria coherencia y generalización. Vemos movimientos de solidaridad en organizaciones sociales no gubernamentales, en la comunicación y colaboración de las iglesias, en el voluntariado que trasciende las fronteras, en protestas, en algunos festivales musicales a favor de damnificados o de otras causas nobles. Pero todo ello es muy insuficiente, como limitadas eran las obras de caridad hace un siglo para revertir la negativa evolución de la miseria y el conflicto en las sociedades hoy prósperas. La puesta en práctica de una cultura de la solidaridad es el reto actual de una sociedad, sometida a tensiones extremas en el marco de una globalización economicista, asimétrica e individualista.

Como ocurrió desde hace más de un siglo dentro de las naciones, las políticas económicas, legales, institucionales de bien común, no sólo nacen de sentimientos de solidaridad, sino también de un egoísmo ilustrado” o bien informado que llega a comprender que si las mayorías no pueden vivir

dignamente, tampoco habrá paz, convivencia y seguridad para las minorías privilegiadas.

Por eso hay que buscar alternativas de construcción de espacios transnacionales y unidades metanacionales que combinen dialécticamente el individualismo y la solidaridad, el mercado y el estado, los trasvases de recursos de inversión, la ciudadanía y la nueva conciencia de humanidad, plural y variada.

Un factor tangible que caracteriza a las economías informales en crecimiento es la existencia de una identidad común que mantiene unidos a los participantes, distinguiéndolos de alguna forma de la población circundante. Comunidades bien definidas, con una historia común, crean una serie de normas de conducta y obligaciones que pueden alterar significativamente lo que de otra manera serían relaciones puramente comerciales.

Sabemos que la cultura es lo que nos permite vivir humanamente, lo que nos permite ordenar nuestro mundo, tener parámetros para ubicarnos, lo que ordena nuestros valores y fija nuestros fines jerarquizando los medios.

Cada vez más somos conscientes que la economía se entiende dentro de una cultura y que ella influye a su vez en la cultura.

El verdadero desarrollo está ligado a un desarrollo cultural. Dado esto habría una concientización y un volver a los valores básicos de la sociedad, como la solidaridad, el respeto mutuo, entendiendo al otro como par y respetando sus necesidades. Hay dos elementos de la cultura que son importantes para señalar en referencia al problema de ética y economía, el problema de los fines y medios; y el problema del individualismo y las redes de transmisión de la cultura.

Las normas y valores vigentes en una comunidad son detectables en las actitudes y comportamientos de los ciudadanos, influyen en sus interacciones y prácticas. El conocimiento y respeto por las singularidades culturales de una comunidad es un elemento clave para la aceptación o el rechazo de un programa de desarrollo.

6. El concepto de Capital social

En la ciencia económica, este concepto ha sido utilizado de diversas formas como por ejemplo: se lo ha definido como “el stock agregado de todas las formas de capital de un sistema económico”, como “el capital destinado a la prestación de servicios sociales”, “el capital acumulado por medio de la inversión pública”, o también se lo ha definido como “el valor de las relaciones sociales”, nosotros haremos referencia a este último concepto.

Ya para 1970 Pierre Bourdieu presenta sus primeros trabajos sobre Capital Social, según define que las redes sociales son producto de estrategias de inversión, individuales o colectivas, conscientes o inconscientes, que buscan establecer o reproducir relaciones aprovechables en el corto o largo plazo.

El interés de Bourdieu por el tema del capital social pasa por que trate el intercambio mercantil como una forma más de intercambio y que sea capaz de identificar como las distintas formas de capital se transforman en otras. En su perspectiva, el capital (en todas sus formas) es equivalente al poder y su distribución configura la estructura social.

Por otra parte el sociólogo norteamericano James Coleman define al capital social en términos funcionales, es decir, no por lo que es sino por las funciones que desempeña, por lo que identifica varias formas de capital social: las obligaciones y expectativas, que se refieren al intercambio de favores, más o menos formal, el uso de amigos como fuentes de información; las normas, sean estas internas al individuo o soportadas en un sistema de incentivos y sanciones; las relaciones de autoridad; y las organizaciones.

Coleman además señala que el Capital Social es un bien público en el sentido en que sus beneficios no solo son captados por los actores involucrados en una determinada relación social, sino por otros.

Otro de los que ha escrito sobre capital social es Richard Putnam, este centra su interés en el “compromiso cívico”, o sea, el nivel de participación social en organizaciones de pequeña escala y poco jerarquizadas, que contribuyen al buen gobierno y al progreso económico, generando normas de

reciprocidad generalizada, difundiendo información sobre la reputación de otros individuos, facilitando la comunicación y la coordinación y enseñando a los individuos “un repertorio de formas de colaboración”.

La mayoría de las investigaciones económicas han adoptado el concepto de Putnam las que se refieren al capital social como al nivel de participación social en organizaciones voluntarias de pequeña escala y poco jerarquizadas y que suponen que estas contribuyen al buen gobierno y al progreso económico.

Otro de los conceptos de capital social adoptado es el de Ostrom, el cual planteó que la confianza y la reciprocidad son formas del capital social útiles para construir arreglos institucionales efectivos para el manejo de recursos comunes. Así mismo Paldam y Svensen definieron el capital social como: “el nivel de confianza mutua existente en un grupo, que puede extenderse al resto de la sociedad” y enfatizaron que el capital social se refiere a normas y valores cuyo cumplimiento es vigilado y sancionado de manera difusa por los miembros de un grupo y no por terceros.

El capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. Numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es asimismo la materia que las mantiene juntas, según lo publicado por el Banco Mundial. En muchos trabajos, el concepto de capital social se asimila al de “redes sociales informales”.

Queremos aclarar la gran diferencia existente entre el capital social y el capital cultural, aunque ambos forman parte de un todo (sistema sociocultural), en el cual el primero se refiere al elemento conductual y al segundo lo identificamos en el ámbito abstracto y normativo, ambos se retroalimentan y conforman un sistema general.

En los trabajos que se han hecho en la CEPAL,³⁵ se ha entendido el concepto de capital social como **el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto**. En esta definición se diferencian muy claramente las instituciones de las organizaciones. Sin embargo, la acepción más difundida del concepto institución integra ambos lados: los efectos normativos por un lado y los roles, relaciones y conductas, por otro, todo dentro del mismo término institución. El sentido de esta conceptualización es distinguir el capital social del capital cultural.

Pueden distinguirse dos tipos de capital social: el individual y el colectivo. Este último es propiedad del conjunto, denota la noción de red. El concepto de red es fundamental dado que es un capital social de la comunidad. La comunidad, a través de esta red que no pertenece a nadie en particular, permite que los miembros participantes se nutran de beneficios. Es conveniente aclarar que, aunque muchas veces los beneficios de la red son sólo para los integrantes de cierta comunidad, los demás pueden ser beneficiados de forma indirecta en algunos casos.

Considerando el nivel territorial, se pueden identificar redes de capital social, ya sea individual o comunitario, que suponen distintas formas de funcionamiento particular en las relaciones sociales: (a) **Individual:** redes egocentradas, manejo de contactos para realizar proyectos personales. (b) **Grupal:** es una extensión de estas redes donde se cruzan muchos vínculos en un grupo cara a cara: todos se conocen, todos son amigos por lo que existe un cierre ³⁶en la red. Las relaciones se cruzan entre sí y se densifican (4 a 12

³⁵ Durston, John (1999): "Construyendo Capital Social Comunitario", *Revista de la CEPAL*, N 69. Durston, John (1999): ¿Que es capital social comunitario? *Serie Políticas Sociales* No. 38 División de Desarrollo Social, CEPAL. Durston, John (1999): *Capital Social Campesino en Chile y Programas de Superación de la Pobreza, Análisis comparativo de seis comunidades rurales*. CEPAL División de Desarrollo Social, Durston, John (2000): "El Capital social en seis Comunidades campesinas de Chile: resumen de Investigación." Ponencia presentada para el Taller para Investigadores sobre capital social en Chile.

³⁶ Coleman, J.): "Foundations of social theory" Belknap Press, Cambridge, Mass. 1990.

personas) conformando un grupo capaz de funcionar como equipo o como empresa. Se trata de personas que tienen confianza entre sí y múltiples relaciones de reciprocidad y compromiso. Este tipo de capital parece un campo fértil para emprendimientos asociativos que pretenden generar ingresos en sectores pobres. (c) **Sistemas institucionales comunitarios**: en el nivel comunitario, las instituciones socioculturales .

En palabras de Stiglitz “el desarrollo económico de un país está insertado en su organización social, de manera que abordar las inequidades estructurales requiere no sólo cambios económicos, sino también transformaciones de la sociedad misma.”³⁷ Esto es, las relaciones económicas no provienen de un modelo propio, sino que están incrustadas, en un tejido social y cultural³⁸, lo cual permite establecer conexiones de los fenómenos económicos con la esfera sociocultural, arraigando todas las relaciones sociales en un sólo sistema que también incluye intercambios económicos. El concepto de **capital social**,³⁹ ha surgido en distintos ámbitos disciplinares como una aproximación para abordar precisamente esas conexiones y analizar, en ese marco, algunas de las fuerzas sociales que interactúan con los procesos de desarrollo. (CEPAL)

De esta forma, se puede observar , los distintos componentes del capital social tales como control social, creación de confianza entre individuos, cooperación coordinada, resolución de conflictos, movilización y gestión de recursos comunitarios, legitimación de líderes y generación de ámbitos de trabajo, la prevención y sanción de quienes abusan de él y la producción de bienes públicos.

³⁷ Stiglitz, Joseph. 1998. *Toward a New paradigm for Development: Strategies, Policies and processes*. Given as the 1998 Prebisch Lecture at UNTAD, Geneve, October 19, 1998.

³⁸ Granovetter, Mark: “Economic action and social structure: the problem of embeddedness”, *American Journal of Sociology*, Vol .91, No.3, 1985.

³⁹ Este concepto se remonta al clásico estudio de Edward Banfield pero solo se populariza a partir de finales de los 80 con los trabajos de James Coleman, *Foundations of social theory*. Belknap Press, Cambridge, Mass. 1988, y Robert Putnam.

De manera más específica, quienes utilizan este enfoque subrayan que las relaciones estables de confianza, reciprocidad y cooperación **pueden** contribuir a un conjunto de beneficios:

- Reduce los costos de transacción, al reducir u obviar la necesidad de firmar contratos, llevar controles contra estafas y el costo enorme que son los pleitos judiciales ⁴⁰
- Produce bienes públicos: tanto el manejo que hacen los individuos de sus redes y contactos, las estrategias de los grupos y las acciones calificadas de las instituciones comunitarias pueden producir beneficios para el conjunto de la sociedad.
- Facilita la constitución de organizaciones productivas y de gestión de base efectivas: son empresas asociativas de cualquier índole.
- Facilita el surgimiento de actores sociales nuevos y de sociedades civiles saludables, a nivel de sistemas nacionales. Indirectamente, este proceso de apoderamiento es un elemento clave para la superación de la pobreza material.

6.1 ***La relación entre capital social y pobreza***

La importancia del enfoque que diferencia formas de capital social individual o comunitario, es que se puede identificar con mayor precisión, implicaciones de política para los gobiernos, para el sector privado y para las organizaciones de la sociedad civil, definiendo más específicamente los beneficios de la interacción de sectores diversos de la sociedad con distintos grados de poder y de acceso a activos.

De estos análisis se deriva que, **en primer lugar, es crucial invertir en la capacidad organizativa de los pobres**, lo cual implica intervenciones a dos niveles: en el nivel micro en el cual hay que invertir recursos para la creación

⁴⁰ Fukuyama, F., "Las reglas del juego", *La gran ruptura*, Editorial Atlantida, 1999; Fukuyama, F., "Social capital and civil society" *IMF Working Paper*. Presented at the IMF Institute Conference on second Generation Reforms, Novembre 8 -9, 1999.

de las asociaciones, y en el macro, en el cual deben cambiarse reglas y leyes para que se apoye y sustente la actividad asociativa. Una **segunda área crítica de inversión es la promoción de lazos entre grupos**. En el mismo sentido, algunos trabajos del Banco Mundial distinguen claramente dos tipos de capital social, uno que genera lazos de unión entre los miembros de una misma comunidad, que se denomina "bonding" y otro que genera sinergia entre grupos disímiles, que es designado "bridging". El primero se limita a contribuir al bienestar de sus miembros, mientras el segundo es el tipo de capital que abre oportunidades económicas a aquellos que pertenecen a los grupos menos poderosos o excluidos.⁴¹

El capital social es un activo, como el dinero: es bueno tenerlo. Todas las personas tienen capital social y lo usan en sus estrategias, tanto en materias económicas, como en la satisfacción de otras necesidades más sociales y emocionales. Sin embargo, (y esto no está muy claro aún en la literatura) **el capital social no está igualmente distribuido en la sociedad**, y tampoco es en la pobreza dura donde más hay. **Una de las causas de la pobreza más extrema es justamente la destrucción o pérdida de redes de apoyo de las personas y de los hogares**. Y en los estratos asalariados del sector formal la competencia individual por educación y puestos de trabajo puede ser tanto o más importante que el capital social en las estrategias de las personas.

En algunos enfoques de capital social queda la idea de que el capital social es patrimonio de los pobres, lo que no siempre se corresponde con la realidad. Es frecuente encontrar **abundancia de capital social en las clases sociales superiores**. Algunas evidencias empíricas confirman esta relación : en Chile por ejemplo, hay estudios que muestran una correlación positiva entre nivel económico y capital social ⁴². Asimismo, en otros estudios se plantea que

⁴¹ Narayan, Deepa. *Bonds and Bridges, Social Capital and Poverty*. The World Bank. Poverty Reduction and Economic Management Network Poverty Division. Working paper 2167. Washington, 1999.

⁴² Parker, Cristián (2001): "*Capital social en las representaciones juveniles: un estudio en jóvenes secundarios*". Ponencia presentada para el taller para investigadores sobre Capital Social en Chile', DDS,

quienes más tienen asociatividad - es decir, capital social colectivo-, son los empresarios⁴³ pues entre ellos cooperan, tienen reciprocidad, y hacen usos de extensos contactos como actores sociales.⁴⁴

Según lo antedicho las funciones del capital social pueden ser tanto benignas como perversas: Dentro de las funciones benignas tendremos por ejemplo efectos positivos sobre el bienestar : aumentando la eficiencia, mejorando el desempeño económico, haciendo mas eficaz al gobierno y reduciendo la pobreza. Pero las funciones perversas pueden provocar entre otras cosas la reducción del bienestar de varias maneras: profundizando la desigualdad (Grootaert), facilitando la acción de los grupos de interés (Collier), impidiendo la igualdad de oportunidades en el mercado laboral y generando asignaciones subóptimas de los recursos (Stiglitz) .

La definición de capital social es bastante sencilla. Es la moneda que permite que una sociedad opere efectivamente. Esto incluye factores intangibles tales como valores, normas, actitudes, confianza, redes, y semejantes. Putnam afirma que el capital social está comprendido por aquellos factores que se encuentran dentro de una comunidad y que facilitan las coordinación y cooperación para obtener beneficios mutuos. Esto significa que si uno trabaja en una comunidad donde hay confianza, valores, redes y aspectos similares, el resultado será más efectivo que el trabajo realizado dentro de una comunidad donde no existan estos factores. Esto tiene gran impacto sobre las interacciones entre las organizaciones no gubernamentales y la comunidad en lo referente a la educación electoral.

CEPAL.

⁴³ PNUD (2001): *"Informe de desarrollo humano 2000"*. Ponencia presentada para el "Taller para investigadores sobre capital social en Chile", CEPAL.

⁴⁴ Robinson, Schmid y Siles, profundizan en el problema de una inadecuada definición de capital social y proponen a su vez la siguiente definición: el capital social es el sentido de obligación de una persona o grupos de personas, que pueden producir un beneficio potencial, ventaja o tratamiento preferencial para otra persona o grupos de personas, más allá de lo que podría esperarse de una relación de intercambio, Linson, Schmid y Siles, 1999

6.2. Redes

Un segundo factor que compone el capital social es el sistema de redes. Las redes actúan como estructuras muy flexibles de coordinación horizontal. Las redes aparecen y resultan eficaces para el intercambio de información, para la negociación de los intereses en juego, para distribuir costos y beneficios, para tomar decisiones en conjunto y para garantizar que los participantes cumplan los compromisos contraídos a partir de las relaciones entabladas.

Cada sociedad tiene sus propias redes, estas pueden tejerse alrededor de cualquier grupo que se extiende en la comunidad. Las redes involucran a gran cantidad de personas que se identifican con una causa, interés u objetivo común. La red permite igualmente que las personas difundan su experiencia dentro de un sector, transfieran sus destrezas en tanto facilitan la interacciones rápidas y fluidas entre sus miembros.

Las redes viabilizan y facilitan las interacciones entre un gran número de personas de diferentes sectores de una comunidad y con diversidad de intereses.

6.3. Confianza

La confianza es un factor importantísimo para el éxito de la democracia . Francis Fukuyama considera que la gente que no cree en la otra termina cooperando solo bajo un sistema de reglas y regulaciones formales, que deben ser negociadas, acordadas, litigadas y cumplidas muchas veces bajo medios coercitivos. La confianza solo puede obtenerse a través de prácticas de largo plazo. Las personas solo confían unas en otras después de mantener relaciones por un período de tiempo. La confianza debe ser establecida por medio de la experiencia y repetición. El flujo de información será más efectivo

en las sociedades si existen altos grados de confianza. Dentro de una red es un interés grupal mantener altos niveles de confianza.

La existencia de normas y valores supone que la gente las conoce y las sigue. Si una persona nueva llega a una comunidad, sin embargo, deberá aprender y asimilar estas normas y valores antes de que sea aceptada. Esto significa que, en cualquier momento, puede haber gente excluida debido a su falta o limitado conocimiento de las normas aceptadas. Algunas veces esas normas no son obvias. De igual manera así como los valores pueden ser muy específicos, también pueden ser muy complicados.

Las redes pueden igualmente implicar exclusión. Si alguien pertenece a un grupo con una red, esto significa que hay personas externas al grupo que no pertenecen a la red. Estas estructuras tienden a asistir solo a aquellas personas que pertenezcan a la red. No ser miembro, por ende, pueden situar a algunos sectores de la comunidad en desventaja. Aquellas comunidades que son muy unidas serán obviamente más difíciles de penetrar que aquellas que están abiertas a influencias externas.

6.4 . Asociaciones Horizontales y Verticales y Capital Social

Una noción restringida del capital social es aquella que lo considera como una serie de asociaciones horizontales entre personas que incluyen redes sociales y normas asociadas que afectan a la productividad y el bienestar de la comunidad. Las redes sociales pueden aumentar la productividad al reducir los costos asociados al establecimiento de negocios. El capital social facilita la coordinación y la cooperación. Sin embargo, el capital social también tiene una importante desventaja (Portes y Landholt 1996): aquellas comunidades, grupos o redes que están aislados o tienen intereses exclusivamente locales o contrarios a los de una sociedad (por ejemplo, carteles de la droga, redes de corrupción) pueden realmente frenar el desarrollo económico y social.

Una interpretación más amplia del capital social toma en cuenta tanto los aspectos positivos como los negativos, de manera que incluye las asociaciones verticales y horizontales entre personas, al igual que el comportamiento entre y dentro de las organizaciones, como por ejemplo las empresas. Este punto de vista reconoce que las relaciones horizontales son necesarias para dar un sentido de identidad y un propósito común a las comunidades, pero también insiste en que sin formar relaciones que trasciendan varias divisiones sociales (por ejemplo, religión, etnia, status socio-económico), las relaciones horizontales pueden convertirse en una base para la búsqueda de intereses restringidos, que impidan el acceso a la información y a los recursos materiales que de otra manera pudieran ser de gran asistencia para la comunidad (por ejemplo, información sobre vacantes de trabajo, acceso a crédito). Nuestra cultura ha insistido en el individuo más que en la persona. El concepto de persona muestra la idea que somos un centro de relaciones, en cambio la noción de individuo acentúa la división, la diferencia.

Al insistir en el individuo, el autoconocimiento, la autorrealización, la competencia, se convierten en valores importantes en desmedro del servicio, la solidaridad, la división complementaria del trabajo, y sobre todo el sacrificio por los demás. Fácilmente se quiebra el sentido social, el sentido de pertenencia, de responsabilidad social. Hay problemas para el sacrificio y para soportar la frustración.

Albert Camus dice en su Novela “El primer hombre”, que estamos condenados ahora todos a inventar nuestro mundo y eso es terrible porque nos condena a la soledad. Eso distorsiona la noción de libertad que se convierte en auto afirmación más que en solidaridad y responsabilidad; sustituyendo la noción de amor en autocomplacencia y hedonismo.⁴⁵

⁴⁵ Fernando Montes S.J. Tegucigalpa, 2 de Set.2001.

Quien ha vivido o estudiado la aventura de un proyecto de desarrollo comunitario sabe muy bien la dificultad que significa crear una dinámica de cambio efectivo en los hábitos de vida de una población y ver cómo una comunidad arrastra a veces los pies en lugar de correr hacia la solución de sus problemas y el tan anhelado "desarrollo".

Muchas veces se escucha al operador de campo calificar a las costumbres de la población en términos de "barreras culturales" que dificultan los "necesarios" cambios sociales.

El especialista que detiene la solución tiene que enfrentarse a una comunidad que no quiere fácilmente dejarse ayudar y rendirse a su propio bienestar. En este punto aparece el meollo - y el enredo - de lo que significa "desarrollo". El desarrollo es un fenómeno muy complejo, y la ética, en sentido moral como en sentido de costumbre, es el corazón de este complejo.

Por un lado, todo desarrollo social significa cambio social, y todo cambio es una crisis que genera angustias, resistencias, anhelos, esperanzas, decepciones. Todo agente de cambio se enfrenta con poderes que sacan provecho del *status quo*. Y todo cambio de costumbre es fenómeno largo y difícil. Para atreverse a cambiar, una comunidad debe haber entendido e internalizado la necesidad del cambio, debe haberse convencido de la necesidad de superar ciertos principios y modelos de comportamiento, y por lo tanto debe haber definido esta necesidad en términos valorativos de Justicia, de Bien, de mejora significativa. Sin esta reformulación ética del *ethos* - "lo habitual", la "costumbre", "lo que conviene hacer" según la etimología griega del término -, todo intento de cambio será vivido como algo traumático. Décadas de desarrollo social comunitario deben habernos convencido de esta verdad: No se puede desarrollar a nadie sin su consentimiento. O dicho de otro modo: Todo desarrollo significa auto desarrollo.

Por otro lado, todo desarrollo social significa hoy entrar en un proceso de *modernización*, que, desgraciadamente, no es un proceso culturalmente neutral.

El propósito no es de sostener un romanticismo cultural del “buen salvaje” atacado por el malo eurocentrista, sino de resaltar el hecho de que las notables resistencias al desarrollo social predefinido por expertos no son sólo signo de ignorancia o “inercia cultural”, sino que tienen ante todo un aspecto legítimo y sano: la necesidad de resistir para tener derecho a definir lo que es bueno y malo de manera *autónoma*, el derecho a determinar su presente y su futuro libremente.

Por lo tanto, debemos precisar la noción del "Autodesarrollo": No se puede desarrollar a nadie sin su consentimiento, porque no se debe desarrollarlo así. En el corazón de las resistencias que hacen ineficaz el desarrollo social prefabricado, yace un móvil ético. Quizás, en ningún otro ámbito como en el del desarrollo, la eficacia y la ética se juntan tan armoniosamente. Interesante conclusión: **Querer desarrollar a otro sin su participación nunca es eficaz porque nunca es justo.**

Pero el nudo del desarrollo social tiene un enredo más: aquél de la relación entre subdesarrollo y etnocidio, pobreza y aculturación, vulnerabilidad y anomia. La destrucción sistemática y violenta de los equilibrios económicos, ecológicos y socioculturales tejidos por una comunidad consigo misma y su entorno en siglos (y operando a partir de una dinámica de cambios autogenerados), es sin duda una característica eje de la Historia mundial desde el alba del proceso de modernización, y que se acelera exponencialmente con la globalización de esta modernización.

Conquistas, matanzas, colonización, concientización religiosa forzada, constituyen la cara visible del fenómeno. Pero otros fenómenos menos espectaculares tienen efectos muy perniciosos de etnocidio y aculturación, como sobre todo la “**economización de la vida cotidiana**” de una comunidad tradicional, es decir su dependencia cada vez mayor frente a los mercados y la necesidad de tener cada vez más dinero para resolver los problemas de la vida diaria. Este último fenómeno, es valorado positivamente por un sector importante de economistas y los políticos, sin otorgar importancia a sus efectos sobre la población de ingreso reciente al mercado: pauperización,

destrucción acelerada de los hábitos de vida, deslegitimación cultural, pérdida de autonomía colectiva en el manejo de los problemas de la comunidad, obsolescencia de los saberes tradicionales. Estas condiciones de ingreso al proceso de modernización , generan marginalidad en sujetos y comunidades, ya que tienen que aprender primero a definirse a partir de sus carencias, y no sus fortalezas.

Un análisis que privilegie - o al menos no omita – los aspectos éticos y culturales, que tome en cuenta estas resistencias - muchas veces silenciosas- (o silenciadas), contra el desarrollo social moderno por parte de las comunidades tradicionales, debe conducirnos a cambios teóricos y prácticos radicales. No se trata sólo de “tomar en cuenta los aspectos éticos y culturales del desarrollo” como si existieran otros aspectos que no fueran éticos y culturales⁴⁶, como si fuera posible *separar* racionalmente el aspecto económico del aspecto ético y cultural⁴⁷. Se trata de **cambiar de paradigma de desarrollo social**. Esto implica: (1) precisar la definición de ética, volviendo al más estricto universalismo moral contra las tentaciones empiristas; (2) cambiar la definición de desarrollo, tomando como fin la autonomía más que el bienestar; (3) cambiar la estrategia de desarrollo, pasando de los modelos y programas predefinidos por expertos a la estrategia de la asociación y la democracia.

Nuestro camino hacia la definición de un desarrollo social realmente ético debe empezar por algunas reflexiones filosóficas:

A pesar de las apariencias, sólo el más estricto universalismo moral permite asegurar el respeto a los hábitos culturales de cada comunidad humana y su autonomía en el proceso de definición de su desarrollo, evitando caer así en un etnocentrismo moral.

⁴⁶ Como si fuera posible, por ejemplo, definir el concepto de “pobreza” de modo no cultural sino meramente “científico”, y como si fuera posible que el enfoque “científico” sea ética y culturalmente neutral.

⁴⁷ La ilusión científica de “separabilidad” que fundamenta el paradigma “economicista” ha sido denunciada por C. Castoriadis. Ver el artículo: “Reflexiones sobre el “desarrollo” y la racionalidad”, in: F. Viviescas y F. Giraldo Isaza (Comp.): *Colombia: el despertar de la modernidad*, Fondo Nacional por Colombia, (1991).

Reconocemos lo que es moral como lo que se debe absolutamente hacer o respetar; es decir lo que vale tanto para mí como para todos los demás, cuales sean ellos. Si el deber moral es *lo que todos deben hacer*, lo que sería inhumano no hacer, la racionalidad ética se definirá siempre a partir de la *validez universal* de un principio de conducta: Es moral lo que debe ser universalizado; es inmoral lo que nunca nadie debe hacer; y es amoral (es decir indiferente desde el punto de vista ético) lo que puede o no hacerse según quiera el individuo. El filósofo Kant definía el principio moral como principio de *universalización* de la conducta, a partir de lo que él llamaba un "imperativo categórico": Actúa de tal modo que tu principio de conducta pueda ser universalizado, pueda valer para todos. Esta característica de la razón moral explica el hecho de que no sólo me exijo a mí mismo el cumplimiento del deber, sino también a todos los demás, y entiendo perfectamente que los demás me exijan lo mismo.

Partiendo de este carácter universal de la exigencia ética, un rápido análisis nos conduce a tres conclusiones:

Primero, el ámbito del deber ético es muy *restringido*, porque muy pocos actos son totalmente universalizables. En lo que concierne a los deberes negativos, es obvio que mentir, robar, agredir (física o psicológicamente) y matar no pueden nunca ser universalizables,

Segundo, esta unanimidad de principios termina cuando se trata de *aplicar* concretamente estos deberes universales. Siempre la experiencia puede presentar casos que hacen difícil decidir la conducta adecuada, cuando dos deberes universales nos exigen acciones contradictorias para un mismo caso⁴⁸.

Es el principio de universalización que nos permite comprender esta evolución como un progreso y no sólo como un cambio. En el conflicto ético, la posición más universalizable, aunque esté defendida a veces por muy pocos, será siempre la más justa. En este sentido, varios filósofos universalistas postkantianos, como Habermas y Apel, han redefinido el principio de

⁴⁸ El debate público se focaliza en estos casos como son, por ejemplo, la eutanasia o el aborto.

universalidad de modo *dialógico*: Actúa de tal modo que pudieras, en el transcurso de un debate argumentado, justificar tu conducta delante de una comunidad universal de comunicación, convenciendo a todos de la legitimidad de tus razones.

Tercero, si el ámbito de la ética concierne a los deberes universalizables, queda por ende excluido de ese ámbito todo lo que se refiere a la definición de la felicidad, los hábitos culturales, las costumbres, los ritos, la vida deseable, etc. Quiere decir que nadie puede pretender universalizar su manera de valorar y definir lo que es deseable en la vida, lo que él define como la felicidad o la "vida buena", exigiendo que todos los demás piensen y actúen como él.

Sin embargo, justamente porque se trata de una exigencia universal, el deber ético siempre *desborda* las normas de conducta transmitidas desde la costumbre social. Es más, apenas uno logra entender que su comportamiento o sus valoraciones son meramente culturales y dependen de su medio social y su educación, se libera de la ilusión de que se trate de obligaciones morales que debería respetar absolutamente: sus costumbres dejan de funcionar de modo mágico como algo tabú y puede empezar a admitir que otros, con otras costumbres e interpretaciones del mundo, puedan vivir y pensar de modo diferente. La obligación moral nunca puede soportar ser confundida con una mera norma social o una costumbre, a pesar de estar siempre llena de significados culturales al momento de la aplicación de los juicios éticos en los casos que se presentan en la vida cotidiana.

El universalismo ético se abre, pues, al espacio de la autonomía, personal y colectiva, en cuanto a la definición de la felicidad, lo deseable y las costumbres sociales. Su gran tolerancia a la idiosincracia cultural viene del hecho de que la estrechez de su ámbito deja sin valoración a priori el vasto dominio del *ethos* social. Entender esto nos permite encontrar el antídoto de un mal moral muy difundido y pernicioso: el *etnocentrismo ético* en el cual caen de alguna manera todas las teorías morales basadas en la costumbre social o la definición de la felicidad. Este etnocentrismo es el fundamento de todas las malas "buenas intenciones" de los agentes de desarrollo social que quieren que el otro,

definido desde la carencia (el pobre, el indigente, el vulnerable), adopte una nueva manera de vivir, obviamente considerada como “mejor”. Las resistencias de los “desarrollados” contra su propio “desarrollo”, decidido de antemano por otros, significan sencillamente una resistencia *ética* a la imposición de una definición etnocentrista de la “vida buena”⁴⁹.

Este enfoque permite también visualizar el hecho de que ciertos modos de vida no occidentales, no modernos, puedan testimoniar de una buena estrategia de desarrollo, y ser fuente significativa de autonomía y calidad de vida. Liberándonos de la dialéctica rico/pobre, distanciándonos un poco de nuestros paradigmas de evaluación de la “Vida buena”, la Salud, la Educación, la Economía, etc., dejando de limitar la comprensión de los fenómenos a la cuantificación de datos, podremos empezar a imaginar vías creativas de autodesarrollo, tomando realmente en cuenta la perspectiva ecológica, aprovechando los diálogos interculturales para la definición de *las* calidades de vida.

Esta definición del desarrollo como autonomía, también permite distinguir de modo adecuado entre una verdadera estrategia de autodesarrollo y una mera asistencia. La asistencia se definirá como ayuda humanitaria, en casos excepcionales, a personas o grupos en situación de emergencia y vulnerabilidad extrema, mientras que el desarrollo significa la capacidad adquirida de salir del estado de emergencia para poder prescindir de la asistencia. Al contrario, el “asistencialismo” será visto como una subversión del proceso de desarrollo, creando y consolidando situaciones de dependencia, clientelismo y consumo permanente de “servicios” que van en contra de la autonomía personal y colectiva. Como tal, el asistencialismo fomenta una situación de antidesarrollo y de dominio antidemocrático. Es por eso que constituye la “política social” preferida por las dictaduras.

⁴⁹El lector entenderá que esta reflexión es también de suma importancia para comprender el conflicto geopolítico actual entre naciones “desarrolladas” occidentalizadas y los países pobres. La redefinición de lo que debemos llamar “desarrollo” es una urgencia para la Paz mundial.

7. Mercados informales y construcción de la identidad

Según Alejandro Portes la problemática de la informalidad evolucionó hasta convertirse en una poderosa aproximación metodológica para comprender la moderna situación de las clases trabajadoras en el capitalismo contemporáneo, bajo relaciones y modalidades de producción no específicamente salariales, o formalmente capitalistas.

Portes presenta una tesis polémica, a saber: que la informalidad constituye un fenómeno sistémico propio de la economía capitalista a escala mundial, por lo menos desde el siglo XIX y que, en realidad, lo nuevo del capitalismo contemporáneo no es la masiva presencia de formas productivas contemporáneas calificadas de informales sino, más bien, el peso de las relaciones formales entre el capital el trabajo a partir de la constitución del Estado benefactor en el mundo desarrollado y la presencia del Estado populista en regiones como América Latina.

Existe una segunda y destacable contribución de Portes: la centralidad del Estado. En tal sentido, la informalidad se asume como una dinámica relación social y económica entre el capital y el trabajo, mediada por las formas y mecanismos reguladores / desreguladores que articula el Estado.

Podríamos, entonces, definir la economía informal como una conceptualización abstracta de un fenómeno socioeconómico y político y agregar, citando a Castells y Portes que “ todas las actividades generadoras de ingresos o beneficios que no están reguladas por el Estado en un medio social en que se reglamentan actividades similares⁵⁰

Respecto al término *informal*, el antropólogo económico Keith Hart usó este vocablo por primera vez en un informe de investigación para la OIT;

⁵⁰ Castells, Manuel y Portes, Alejandro: *World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of Informal Economy* en “The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries”, editado por A. Portes, M. Castells y L.A. Benton, The Johns Hopkins University Press. Baltimore, Md., 1989. Pp 11-37 Chile 1998.

mientras el académico inglés advierte y destaca el componente dinámico de ese sector, la OIT lo ignora limitándose a establecer un paralelismo entre informalidad y pobreza. Pareciera que la OIT no entiende que la informalidad es parte integral de la economía moderna y no un indicador de pobreza.

La economía informal ha sido y es un elemento consustancial del sistema capitalista, ella no forma parte de los llamados residuos precapitalistas que se suponen insertos en el mismo, ni tampoco en una simple expresión de sus zonas de atrasos destinadas a desaparecer. Asimismo, su existencia se explica por su correspondencia con la lógica de reproducción y desarrollo de ese sistema, no es una simple estrategia de supervivencia de los sectores más deprimidos de las sociedades subdesarrolladas ni es una vía franca para que esos sectores salgan de la miseria.

Portes establece que la economía informal es una manera de subsunción del trabajo al capital y una expresión de las formas de articulación de los modos de producción, en el plano de la economía urbana.

La informalidad no es una expresión de dualismo estructural, sino parte integral de una misma y única estructura económica que es el capitalismo. Es también una modalidad dinámica y moderna de la existencia, la reproducción y el desarrollo de áreas importantes del capitalismo actual.

El citado autor realiza una aguda crítica en la que muestra que la no “intervención” estatal no ayuda a los informales, por el contrario, prácticamente los condena a desaparecer, es partidario de que el Estado cree y desarrolle programas y leyes dirigidos a apoyar el sector.

La informalidad en el mundo desarrollado no obedece a que existe una fuerza de trabajo migrante, sino a las necesidades de la existencia, de la reproducción y del desarrollo del capitalismo, cuyo dinamismo y flexibilidad actuales requieren de operarios que trabajen en sus casas, de mecanismos de subcontratación, de microempresarios, etc.

Se ha observado que los informales comienzan a adquirir relevancia política. La preocupación de los Estados nacionales por los grupos humanos que se desenvuelven en actividades económicas no reguladas, desborda el

simple interés por el desarrollo económico de sus países y penetra en el mundo del clientelismo político o de la prevención de dificultades socio políticas.

Quienes hablan de “economía informal” o “sector informal”, nos transmiten la idea de que los pobres están simplemente “ahí” como una masa inerte excluída de participar en la sociedad moderna. El concepto nos ofrece, en cambio, la imagen de una clase dinámica de individuos involucrados en una miríada de actividades que, aunque no son altamente remunerativas, les proveen por lo menos subsistencia para sí y sus hijos. Esta imagen se asemeja más a los últimos descubrimientos que a la “marginalidad”, término preferido en el pasado para referirse a la pobreza y que denota una exclusión pasiva, más que una dinámica presencia económica.

El empleo en el sector informal incluye a los empresarios y sus trabajadores, los artesanos y comerciantes autoempleados, los trabajadores disfrazados subcontratados por empresas formales y que trabajan por su subsistencia.

El sector informal se delimita con una ponderación variable de distintos criterios: desde la actividad económica ilegal, establecimientos de pequeño tamaño, tecnología intensiva en mano de obra, baja productividad del trabajo, trabajo por cuenta propia, trabajo subcontratado por empresas capitalistas sin cobertura de aportes sociales, bajos ingresos, comercio callejero, artesanías, servicio doméstico, baja o nula capacidad de acumulación, predominio de las relaciones de parentesco o relaciones premodernas- como las de maestro-aprendiz-, predominio de valores solidarios, etc.

El resultado es un conglomerado ad-hoc, que en conjunto no responde a ninguna lógica específica, y por ende tampoco responde a las políticas que se le pueden aplicar que van desde la modernización organizativa hasta el apoyo a la supervivencia. Una parte significativa de este conglomerado son sectores autónomos que actúan en las grietas de la economía formal moderna ya sea pública o privada, que se creía hasta hace poco que se expandirían o contraerían como movimiento reflejo de este sector moderno.

Las empresas del sector formal se caracterizan porque realizan contrataciones de personal bajo condiciones explícitas en cuanto a derechos y deberes, líneas de autoridad y formas de contratación y despido. Los trabajadores están protegidos por las leyes laborales existentes, puestas en vigor por sus propias organizaciones. Bajo estas condiciones, los individuos venden su trabajo a las empresas durante un período estipulado y reciben a cambio una compensación monetaria regular.

En el sector informal, las relaciones de producción son exactamente lo opuesto. La contratación y el despido se efectúan verbalmente sobre la base de acuerdos formulados vagamente. Los trabajadores no están protegidos por leyes laborales en cuanto a horas, salarios mínimos, accidentes, enfermedades y retiros. Las condiciones de trabajo y las obligaciones pueden cambiar, y el monto y el período de pago de los salarios son con frecuencia impredecibles.

El enfoque de las relaciones de producción comienza a actualizar el valor del concepto de sector informal, ya que proporciona una base para comprender su función dentro de la economía total. Esta definición resulta incompleta en dos aspectos: al concentrarse en las empresas omite varias categorías de individuos y actividades que deberían estar incluidas en el sector informal. Las más importantes son los trabajadores disfrazados, contratados de manera individual por las empresas del sector formal y los trabajadores de subsistencia a tiempo parcial o total y no analiza de manera sistemática las interrelaciones entre las actividades formales y las informales, en el contexto de una economía unificada.

Los intentos para catalogar los mercados laborales y las empresas económicas como exclusivamente formales o informales, son ahistóricos. No logran captar el proceso de articulación de las distintas relaciones de producción que eventualmente crearon la división formal/ informal. Un enfoque histórico revelaría que la economía formal es realmente el fenómeno más reciente

El concepto de informalidad puede definirse como la suma de las actividades productoras de ingresos en las que se involucran los miembros de

un hogar, excluyendo los ingresos provenientes del empleo contractual regulado.

Lo realmente nuevo es el rápido crecimiento en el siglo XX de un segmento de la clase trabajadora que depende de un salario regular para subsistir (tendencia regular hacia la proletarización). El proceso de proletarización se ha extendido tanto y el rol del Estado en ese proceso se ha institucionalizado tanto, que muchos investigadores del sector informal han caído en dos trampas: a) definir la informalidad como la 'nueva' forma económica, y b) describir sus características sin tomar en cuenta la acción, o inacción de las entidades estatales.

Desde el punto de vista de la estructura económica, las diferentes actividades generadoras de ingresos de los hogares individuales constituyen diferentes formas de producción. Si se utiliza una definición marxista de este último concepto, es posible diferenciar tres modelos de producción interrelacionadas dentro del sector informal: (1) subsistencia directa, actividad que abarca la adquisición y reparación de artículos de consumo, además de su producción; (2) producción e intercambio de productos menores, basada en el trabajo de individuos autoempleados, que producen y/o comercializan bienes y servicios en el mercado; (3) producción capitalista atrasada, que abarca dos subformas: pequeñas empresas que emplean mano de obra remunerada desprotegida y trabajadores disfrazados de empleados por las grandes empresas bajo acuerdos de subcontratación.

En los últimos años se han reconstruido diferentes estructuras informales de producción, así como muchos mecanismos que ayudan a retardar o evadir los aumentos salariales y la legislación laboral exigida por el Estado.

Lo *nuevo* no es el surgimiento de una economía moderna en reemplazo de los modos de producción precapitalistas y capitalistas atrasados; sino más bien, que estos últimos se *modernizan* también, acompañando el desarrollo de las relaciones contractuales de producción y retardando algunos de sus beneficios.

Existe el sector formal porque el Estado ha institucionalizado los resultados de la lucha de clases a través de leyes laborales y de mecanismos para su ejecución.

La aparición de los Estados autoritarios resultó ser, en esencia, una respuesta de las clases dominantes a un prematuro proceso de proletarización y a la consecuente expansión del segmento protegido de la clase trabajadora.

En vista de que el Estado autoritario otorga poca o ninguna ayuda, la única alternativa disponible para los expulsados de empleos del sector formal fue involucrarse en una actividad económica de emergencia –de subsistencia, autoempleo o trabajo asalariado desprotegido. Por tanto, una consecuencia importante de las políticas de racionalización económica seguidas por los gobiernos autoritarios, fue la alteración del equilibrio entre los sectores formal e informal, resultando en un incremento en el tamaño de este último.

Uno de los pocos puntos de acuerdo en el tema del desarrollo es que la pobreza es un resultado directo del desempleo o subempleo y que, por tanto, la superación de dicho problema requiere la incorporación masiva de la población en edad productiva al sector del empleo industrial moderno.

El punto esencial del problema de la pobreza se encuentra en el desempleo. Las diferencias de ingreso por persona empleada explican más de la mitad de las desigualdades de ingreso per cápita entre los hogares más pobres y el resto de la pirámide, mientras que la porción residual debe atribuirse a diferencias en la tasa de participación de la fuerza de trabajo y en las tasas de dependencia.¹

A las preguntas de si la industria moderna es incapaz de generar empleo suficiente, ¿a qué se debe que nuevos inmigrantes continúen llegando en forma masiva a las ciudades a pesar de la aparente imposibilidad de conseguir empleo?, ¿Por qué razón los miembros de grupos que tradicionalmente estaban ausentes de la fuerza laboral, como las mujeres, deciden ingresar a ella pese a las escasas perspectivas de obtener una ocupación estable?, ¿cómo logra sobrevivir toda esa gente cuando su número continúa en aumento y su único recurso parecen ser los trabajos *inventados*, de mínima

productividad?, el argumento que procura darles respuesta, no se centra en las características de la oferta laboral, como la teoría de la marginalidad, ni en la restricción de recursos a la demanda de trabajo como postula PREALCⁱⁱ, sino en los diferentes modos de absorción y utilización laboral de las economías en proceso de industrialización.

El PREALC define al sector informal como la suma de los trabajadores por cuenta propia excluyendo profesionales, trabajadores familiares no remunerados y el servicio doméstico. De acuerdo con esta definición, todos los trabajadores asalariados se encuentran dentro del sector formal.

Según el sociólogo brasileño Fernando Henrique Cardosoⁱⁱⁱ, las desigualdades de los regímenes políticos latinoamericanos, así como otras variables, no deben opacar el hecho de que todos estos países, con excepción de Cuba, son capitalistas y ocupan una posición subordinada en el orden económico internacional.

7.1. La economía informal⁵¹ y las dinámicas sociales de la informalidad

Los orígenes del concepto de economía informal se identificaron con una investigación de la OIT sobre trabajadores urbanos de Ghana.

La ausencia de regulación estatal significa que las transacciones informales son comúnmente representadas como un juego de las fuerzas *puras* del mercado. De hecho, las corrientes que favorecen la economía informal en el Tercer Mundo definen ésta con frecuencia, como la irrupción del *verdadero mercado* en un sistema de privilegio que estaría de otra forma fuertemente controlado (De Soto, 1989). Basado en su experiencia africana, Hart (1990:158) le llama *mercado indomable* y declara que estas actividades están teniendo un alcance global

⁵¹ Definiciones de PREALC, De Soto, estructuralistas; diferencias y comparaciones (Pág., 119 a 125) .

Sin embargo, el mayor problema que se presenta en esta situación es que la ausencia de regulación estatal en el intercambio informal abre las puertas a todo tipo de violaciones de las expectativas normales y amplía los fraudes. Surge la pregunta: en ausencia de los agentes supervisores, ¿quién controla a los productores inescrupulosos, a los proveedores de bienes adulterados y a los prestamistas desfalcadores?

La primera paradoja de la economía informal es, que mientras más se acerca ésta al modelo del *verdadero* mercado, más dependiente se hace de los lazos sociales para poder funcionar de manera efectiva. Las dinámicas de la acción económica que Granovetter (1985) llamó "el problema del embebimiento" se encuentran más claramente en las transacciones en que el único recurso contra la corrupción es la confianza mutua, en virtud de pertenecer a un mismo grupo. En los intercambios informales, la confianza se genera tanto al compartir identidades y sentimientos como ante la expectativa de que las acciones fraudulentas serán sancionadas por la exclusión del trasgresor de las cadenas sociales clave

El mecanismo social que rige el intercambio económico informal puede describirse como la fe exigible, en razón de que la confianza mutua para concertar acuerdos se ampara en algo más que una simple convicción moral.

8. El trueque

La palabra trueque sirve para designar una antigua forma de intercambio de productos o bienes por otros productos o bienes, en forma directa y sin la utilización de dinero.

La existencia del trueque requiere la confluencia de diversos factores⁵². Por un lado, la doble coincidencia de necesidades entre alguien que produce y otra persona que quizás tenga algo para ofrecer que aquél necesita y que puede generar, por lo tanto, **un intercambio bilateral**. Otra condición: la **simultaneidad**: que las mutuas necesidades se manifiesten en el mismo momento. La **equivalencia de valores** es la condición a partir de la cual es posible establecer que los productos que se desean intercambiar puedan dividirse en unidades cuyo valor sea similar. La dificultad para cumplir estas condiciones y que terminaron obstaculizando el sistema de intercambio directo, llevaron a la utilización de algún sistema monetario.

La importancia del surgimiento del trueque radicó en la posibilidad generada a partir de él, de que amplios sectores de la población, con recursos productivos pero sin ingresos monetarios, puedan producir bienes o servicios no competitivos en el mercado pero sí aptos para satisfacer necesidades. Estas formas de intercambio que prescindían en las transacciones de la moneda de curso legal resultó, desde las condiciones descriptas, socialmente eficiente. Abramovich y Vázquez, hacen notar que el carácter verdaderamente innovador de estas experiencias reside en que, a partir de la práctica del trueque, se redescubrió que tanto la moneda como el mercado son construcciones sociales. En este sentido, los autores citados consideran al trueque como una experiencia de “construcción social de moneda” (los diferentes tipos de monedas comunitarias, locales, regionales) y de mercados (los clubes, nodos y redes de trueque).

8.1. Moneda Social

⁵² Abramovich, Ana Luz / Vázquez, Gonzalo: “Seminario de Economía Social” Instituto de Estudios y Formación. Espacio de Economía Social. Central de Trabajadores Argentinos. Buenos Aires, julio de 2003.

Una de las expresiones más claras de la crisis actual se manifiesta, en el plano económico, como la desviación hacia el circuito financiero de grandes masas de dinero que salen definitivamente del circuito productivo, dadas las ventajas reproductivas que presenta el primero. Todos los obstáculos a las respuestas posibles a la crisis incluyen o se fundan en la escasez de dinero: desde la deuda externa hasta la reestructuración del mercado de trabajo, desde el escaso consumo interno como fuente de violencia y generación de inequidad, hasta la destrucción del medio ambiente por imposibilidad de disciplinar la conducta de productores y consumidores desenfrenados del Primer Mundo, ubicados en cualquier hemisferio, en cualquier latitud.

La expresión o vocablo “moneda social” es utilizado para denominar los distintos instrumentos de intercambio como ser: trueque, trueque con moneda social, bancos de tiempo, créditos mutuales, etc; que fueron apareciendo y desarrollándose en forma paralela al uso de la moneda nacional, para afrontar la ausencia o escasez de dinero.

El término “social” se le dio por sus efectos de inclusión social; que mediante la creación de una moneda de circulación restringida a los participantes de los clubes de trueque, que les sirva para ser utilizada como patrón o unidad de medida y medio de pago les permite a sus integrantes formar parte de una economía solidaria alternativa y en principio complementaria de la economía formal.

La experiencia de lo que es hoy la red global de trueque como paradigma de utilización de la moneda social comenzó en Argentina en 1995, nace con el protagonismo de una sociedad civil escasamente organizada, como una respuesta para lograr la supervivencia, frente a las condiciones de desempleo más duras de los últimos años.

En los primeros tiempos los miembros del club se reunían todos los sábados e intercambiaban entre ellos distintos productos. En principio se trató fundamentalmente de alimentos, frutas, verduras y otras comidas, aunque también existían ropa, tejidos y artesanías. Luego se fueron agregando distintos tipos de servicios. Las transacciones eran registradas por los

organizadores en una **libreta central común** y en **tarjetas personales**, permitiendo el control completo de cuentas. Cuando las operaciones se multiplicaban y eran numerosas para esa modalidad se pasaban al registro en **computadora personal**; un sistema centralizado y en manos de pocos. Luego comienzan a idear un sistema de descentralización a través de **bonos intransferibles** que llevaban el nombre del acreedor y el deudor, similares y vigentes aun en otros países (Ejemplo los SELs de Francia) pero en Argentina duró solo horas, puesto que estos bonos comenzaron a ser endosados y utilizados en otras operaciones, esto se daba gracias al grado de conocimiento y de confianza entre los integrantes del club. Este hecho dio lugar a la creación de los **bonos transferibles**, una versión muy particular de moneda complementaria. De entrada se los denominó **créditos** por estar asociados a la confianza existente entre los socios y por estar respaldado en la capacidad de producir y consumir que se le requirió a los integrantes de los grupos de **prosumidores**. Estos créditos ampliaron la circulación de bienes y servicios, ya que facilitaron el intercambio entre prosumidores, además de ser utilizados en los distintos clubes que ya estaban funcionando.

Estas prácticas dieron origen a la Red de clubes de Trueque, que luego se la llamó **global** recordando la economía formal en proceso de globalización. Un club de trueque tiene una característica familiar; es formado por personas que se conocen por afinidades y que buscan una alternativa económica para promover una mejor calidad de vida para todos.

Durante todo ese tiempo de experiencia con la utilización de la Moneda Social en nuestro país, fueron apareciendo articulaciones con otros actores sociales, como por ejemplo instituciones públicas, además de expandirse a otros países de América Latina. A modo de testimonio de lo anteriormente señalado pueden destacarse algunos hechos relacionados con instituciones del sector público estatal y expansión regional. Ellos son :

- 1997 – 1999: La secretaria de Promoción Social y luego la Secretaria de Industria del Gobierno de la ciudad de Bs. As. Le otorgan apoyo explícito

a través de la formación de un programa de apoyo a Trueque multi-recíproco.

- 1997 – 2000: Más de 20 municipios y provincias argentinas la declaran de interés legislativo.
- 1998 – 2000: Se difunde el modelo “Trueque multireciproco con moneda complementaria”, de forma descentralizada y autónoma a Brasil, Colombia, Uruguay, Ecuador, Chile, México, Bolivia, Costa Rica, Honduras y El Salvador.
- Es aceptada la cancelación de impuestos municipales por trueque directo con los contribuyentes morosos (Plottier, Neuquen y Gaiman, Chubut).
- Un Juez de la Nación aceptó el pago de una pensión alimentaria en “Moneda Social” justificado por el estado de insolvencia económica del padre.
- Se acepta la posibilidad de negociar con “Monedas Sociales” gerenciadas por los productores / consumidores, distintas formas de interacción con los ciudadanos organizadores en “Clubes de Trueque”, por parte de varios municipios: A. Gonzales Chaves (Pcia. Bs. As.) y Venado Tuerto (Pcia. De Sta. Fe).
- Se firma un convenio para promover trueque multireciproco con moneda social en todo el territorio nacional con la secretaria de la Pequeña y Mediana Empresa del Ministerio de Economía de la Nación.
- Otro hecho muy importante, entre otros notable de destacar, es la posible aceptación del pago de parte de sus pasajes en créditos por parte de la empresa de Ferrocarriles Roca.

Durante los últimos años el tema Moneda Social fue analizado y tratado en distintos tipos de encuentros entre los cuales se destacan los que se detallan a continuación.

A inicios de 1998, Heloísa Primavera tuvo la oportunidad de visitar la ciudad de Ithaca, al norte del estado de New York, tradicionalmente conocida por albergar la prestigiosa Universidad de Cornell. Allí tuvo contacto con Joe, de la librería Autumn Leaves, que funciona como una especie de “Banco Central” de la iniciativa, con quien intercambió ideas, publicaciones, remeras y “vales” de cada una de las experiencias y con Mónica Hargraves, con quien visitó a la tienda Greenstar, especie de gran proveeduría que fue la primera a aceptar la moneda local en sus transacciones. Ambos quedaron muy sorprendidos con las características de la Red Global de Trueque, porque, precisamente, ésta nació ensanchando las “fronteras” de las comunidades locales, frente al desafío de generar alternativas de subsistencia en el marco de del inédito e inusitado volumen del desempleo en Argentina.

Ithaca viene siendo emulada por varios centenares de municipios norteamericanos y de otras regiones, que se están animando a imprimir su “dinero local”. En Ithaca, todo comenzó en 1991 cuando Paul Glover, especialista en Gestión Local, entendió que era posible proteger a la comunidad “inventando” una manera legal de evitar que sus recursos se fugaran hacia otras partes, a la vez que de dar trabajo a la mano de obra desocupada del lugar. Para ello, en su propia casa, empezó a imprimir unos billetes curiosos, a los que denominó HORAS de Ithaca, puesto que irían servir para cuantificar horas de trabajo de gente del lugar, para gente del lugar. La correspondencia en valores - conviene reconocerlo para diferenciar las condiciones socioeconómicas vigentes de las de América Latina - es de UNA HORA equivalente a US\$ 10 (diez dólares estadounidenses), el costo aproximado de la hora de trabajo local. A diferencia de nuestra experiencia, los adherentes al sistema ven a las HORAS de Ithaca como dinero de verdad, respaldado por gente real, tiempo real, habilidades y herramientas reales. El principio es muy sencillo y recuerda en gran medida a otras experiencias de trueque, con la diferencia que las formas de participación son distintas : hoy las HORAS circulan en muchos comercios de la ciudad y las personas pueden siempre acceder a una cierta cantidad en calidad de “préstamo” del que deben

rendir cuentas mensualmente y que también se acrecientan en la medida en que las personas permanecen vinculadas al sistema. No hay castigo por salir, sino premio por quedarse... En los Estados Unidos, gracias a la difusión de videos y otras herramientas de entrenamiento, la innovación ha llegado a la costa oeste, como el exitoso ejemplo de Santa Barbara (California), San Antonio (Texas), Kansas City y Santa Fe (New Mexico), sólo para nombrar algunas.

8.2. Historia de la Red Global del Trueque

El Programa de Autosuficiencia Regional (PAR) nace como una ONG y editorial. Fue fundada en 1989 en Bernal, Provincia de Buenos Aires. Carlos de Sanzo junto con Rubén Ravera iniciaron una serie de proyectos de tecnología apropiada vinculados a la producción orgánica de alimentos, a la energía solar, eólica y de biomasa y en especial, al reciclamiento de aguas residuales y desechos domésticos. Su objetivo era desarrollar en el Conurbano Bonaerense empresas tendientes a mejorar el medio, social, económico y ecológico, a partir del uso sustentable de los recursos ociosos de la región.

La propuesta de la Autosuficiencia Regional es afín a un cúmulo de ideas vanguardistas en el campo económico-ecológico, entre los que se cuentan el Bioregionalismo de Peter Berger, la Permacultura de Bill Mollison y la teoría de Jane Jacobs acerca de la innovación y transformación de las economías nacionales a partir de la sustitución local de importaciones en las regiones urbanas.

La propuesta de Autosuficiencia Regional apunta a promover la identidad e interdependencia de las regiones urbanas y rurales, poniendo en valor, con tecnologías a escala humana, sus recursos ambientales, económicos, técnicos, culturales e históricos, sin perseguir una autosuficiencia total. De este modo, estas regiones no sólo se encontrarían en mejores condiciones para sobrevivir a la exclusión provocada por la globalización económica y la sofisticación tecnológica, sino que podrían mejorar la calidad de

vida de sus habitantes, mediante el intercambio con regiones similares más allá de las propias fronteras.

Con el correr de los años quienes lideraban el proyecto comprobaron que quienes se acercaban al PAR, en su mayoría, buscaban cierto estímulo intelectual y contención grupal, antes que asistencia técnica (la cual perfectamente podrían conseguir en un tratado, manual o revista especializada). Por este motivo, en el año 1993 decidieron crear Emprendedores Anónimos, un grupo de autoayuda para personas que experimentaran dudas en la toma de decisiones, vulnerabilidad en lo laboral, incertidumbre ante el futuro y tuvieran la necesidad de evaluar su desempeño personal para una mejor competencia.

Durante un año se desarrollaron decenas de conferencias y encuentros grupales que aportaron contención emocional a los participantes pero que, sin embargo, acarrearón muy pocas propuestas productivas. Por tal motivo, la experiencia concluyó en diciembre de 1993.

Paralelamente, ese mismo año, se creaba la Red Profesional, una iniciativa promovida por Horacio Covas y que vinculaba a profesionales y técnicos para dar un servicio a medida para las empresas de distintos rubros. Este nucleamiento no requería de sociedades ni relaciones contractuales. Simplemente, cuando alguno de los integrantes de la Red se enteraba de alguna oferta laboral, la comunicaba al resto. La organización compartía claros principios solidarios dado que tenían prioridad aquellos integrantes que en ese momento se encontraban sin trabajo.

Algunos miembros de la Red Profesional se asociaron para crear sus propias empresas, aunque éste no era el principal objetivo de la agrupación. Unos pocos años más tarde, la falta de transformación tecnológica de las empresas clientes, sumada a su imposibilidad de competir con los productos importados, redujo sensiblemente las actividades de la Red.

Por aquella época, el Programa de Autosuficiencia Regional tampoco estaba en sus mejores momentos, ya que no se había logrado conformar la masa crítica de participantes necesaria para mantenerse y transformarse, como

se había proyectado. En la primavera de 1994, el PAR se estaba comprometido en una campaña nacional de distribución gratuita de miles de paquetes de lombrices rojas californianas para el reciclamiento de basura orgánica. Había sido un éxito de difusión, ya que se habían recibido más de 40.000 pedidos, pero financieramente resultó un quebranto porque era una organización sin apoyo económico externo.

En este estado de situación, a fines de 1994, Carlos De Sanzo decide poner punto final al programa ecologista. Sin embargo, al volver, propone a sus socios de entonces (Rubén Ravera, su hermano Eduardo De Sanzo y su socio estratégico Horacio Covas, quien veía en las propuestas ecológicas del PAR una alternativa al modelo industrial y un nuevo horizonte para la Red Profesional) reciclar el proyecto ecológico en económico, haciéndose cargo a la vez de la preocupación por el medio ambiente y la situación de pauperización creciente que venía instalándose en nuestro país. La idea que se le había ocurrido fue que se podía aprovechar los excedentes de unos y transformarlos en ofertas para otros, sin que mediara el dinero como forma de acceder a los bienes en intercambio.

Esta idea había surgido de una anécdota personal que Carlos De Sanzo refiere así: "...anteriormente, le había regalado a una señora vecina, que estaba en dificultades porque había enviudado recientemente, una gran cantidad de "zapallo ocioso" producido sobre el techo de mi casa, con el cual logró producir, durante un año seguido, el equivalente a tres veces la magra jubilación mensual que percibía ! Pensé, entonces, que nos habíamos apartado de la ecología y que, quizás, la salida para ese momento pasaba por la economía... ¿ Cómo ampliar la experiencia y transferirla a otras personas y otros productos ? "

Considerando que todo era cuestión de organizar el modo de acercar ofertas y demandas de una inmensa masa de desocupados y hacer con ellos lo mismo que con los zapallos, se propuso crear inmediatamente el Club de Trueque del que venían hablando intermitentemente. El 1º de Mayo 1995 nace el Garage de Bernal: cuna del primer club de Trueque.

Coincidieron con la ley de los retornos crecientes, popularmente conocida como de “bola de nieve”, para la cual tratar la pobreza como tal, trae...más pobreza. Por eso el trueque multirrecíproco, en cambio, apareció mirando a las potencialidades de las personas, a rescatar su autoestima, a generarles pertenencia.

En resumen, la aparición de una red de trueque multirrecíproco en la Argentina surge como resultado del encuentro en 1994 de dos vertientes: una ecologista (el Programa de Autosuficiencia Regional) y otra empresaria (la Red Profesional). Esta asociación ayudó a potenciar ambas iniciativas, transformándolas en una nueva propuesta, superadora y de mayor alcance. Más tarde, entre 1996 - 97, se concretaría –como se verá más adelante- la incorporación de una tercera corriente (la Red de Intercambio de Saberes y Cibernética Social) que hizo importantes aportes metodológicos, introduciendo técnicas de dinámica grupal explícita, incorporando los intercambios de saberes como una nueva modalidad y poniendo énfasis en la capacitación permanente como condición para el crecimiento de la Red.

Se reunieron todos los sábados durante meses. La meta era crear un mercado protegido para aquellos que no podían mantenerse a flote en el mar embravecido de la globalización económica. Representaban al mercado formal como una escalera alta, con peldaños muy elevados e inalcanzables para la mayoría de las personas. El mercado del trueque, en cambio, era visualizado como un plano inclinado con una suave inclinación y donde cada uno podía ascender de acuerdo a su propio ritmo y expectativas.

Con el propósito de superar las limitaciones del trueque recíproco, se propuso un sistema multilateral en el que no necesariamente las personas debían trocar mutuamente. Para llevar la contabilidad de los distintos intercambios, se armó una tabla de doble entrada en una planilla de cálculo, programada de tal manera que, cuando dos socios trocaban, se quitaban créditos de la cuenta del demandante y se le sumaban a la del oferente. Por otra parte, cada socio del club llevaba consigo una “pequeña tarjeta” con la descripción de cada operación y el saldo (positivo o negativo) de sus

créditos. Intuitivamente, utilizaron una modalidad similar a la del Local Employment and Trade (LET) inventado por el canadiense Michael Linton y aplicado por primera vez en Commo Valley, un pueblo de la isla de Vancouver, en 1983.

Durante sus primeros seis meses de vida, el Club de Trueque de Bernal se reunía todos los sábados. En primer lugar había una charla en la que se discutían los temas más variados y polémicos. Luego seguía la parte del intercambio. Por turno, los socios ingresaban a un sector donde dejaban diversos productos como tartas, empanadas, pizzas, artículos de vestimenta y artesanía (sumándose los créditos en sus respectivas tarjetas de intercambio). A continuación salían, para volver a entrar en el rol de consumidores, descontándose el consumo personal del saldo de la tarjeta. Durante el fin de semana Horacio Covas y Carlos De Sanzo se recluían en casa de uno de ambos durante horas para pasar los datos a la planilla de cálculo. Se trataba de una tarea interminable, a pesar de que en ese entonces eran sólo 60 integrantes.

Esta situación sufrió un vuelco cuando otro grupo quiso repetir la experiencia en la Ciudad de Buenos Aires. Continuar con el sistema de las tarjetas resultaba impracticable por el trabajo que demandaría; pero también, porque significaba una suerte de dependencia hacia Bernal por parte de los futuros clubes de trueque (algo que no querían los fundadores).

Aquí fue cuando Rubén Ravera propuso la edición de un vale de intercambio. La idea fue aceptada rápidamente, sin imaginar que el vale desataría una expansión increíble, que los llevaría en pocos meses a recorrer el país visitando las decenas de clubes que se crearían después.

La aparición de los primeros vales atrajo la atención de los medios masivos de comunicación. Esta difusión contribuyó a aumentar el número de adherentes, que a su vez hacía más atractiva la noticia de la creciente Red de Trueque. A partir de junio de 1996, se sucedieron notas de Reuters, Associated Press, y de la televisión española, alemana y japonesa, que se difundieron en todo el mundo.

En Argentina, la novedad ocupó grandes espacios en los principales diarios y revistas. Pero fue la participación durante casi treinta minutos en el programa Hora Clave, conducido por el Dr. Mariano Grondona en la TV local, el punto de inflexión entre una experiencia alternativa y el comienzo de un movimiento económico y social que mejoró la calidad de vida a muchas personas.

En tanto, Heloísa Primavera había estado tratando de organizar en Argentina una campaña ciudadana similar a la que impulsaba el sociólogo brasileño Herbert de Souza, "Betinho", a partir de 1993, y que llevó a que se formaran centenares de Comités de la Ciudadanía para producir acciones contra el hambre, desde la sociedad civil. Pese a que viajó a Río, lo entrevistó a él y a sus principales colaboradores en la articulación de la campaña, escribió artículos y convocó a personalidades de distintas instituciones, la respuesta fue insuficiente.

Meses más tarde, vio en el programa Hora Clave el grupo de Bernal que presentaba su propuesta de Club del Trueque, pero ni siquiera investigó más la propuesta porque no alcanzó a retener los contactos para hacerlo.

En 1997, cuando los clubes ya eran numerosos y estaban instalados en varias provincias del país, seguían acumulando desde la ciudadanía, como si Estado y sociedad civil fueran bandos enfrentados. En la práctica, había dificultades de diálogo y articulación con otras instituciones, no sólo estatales. Tampoco el tercer sector tenía la apertura de jugarse, en los hechos, a crear nuevas alianzas.

Un año antes Rafael Kohanoff, había conocido y se había entusiasmado con la idea. En 1997, desde la función pública, apostó a oficializar su apoyo, primero co-organizando con la Red un evento que llenó los salones de un importante centro de encuentros (la Primera Jornada Rioplatense del Trueque Multirrecíproco), ampliando luego esta demostración en la incorporación de un Programa de Apoyo al Trueque Multirrecíproco en su Secretaría. Lo manifestó públicamente diciendo:

“ La crisis que aqueja al planeta y en particular a América Latina es una crisis compleja. Aunque es más visiblemente económica, no podemos negar su carácter político, social y tecnológico. Los galpones vacíos, las convocatorias y quiebras, las filas de desocupados, la gente sin techo, los chicos de la calle, tan habituales hoy día, son mucho más significativos que las discusiones macroeconómicas. Si en el pasado reciente los teóricos aun creían que el crecimiento económico terminaría por volcarse inevitablemente hacia los sectores de menores ingresos - con lo cual se superaría la pobreza y se generaría equidad - quedó demostrado que ello no es así: en los últimos cuarenta años el Producto Bruto en el mundo creció cinco veces y en el mismo período el número de pobres se duplicó “.

Por otro lado, aquellos que sostienen que hay escasez de recursos, en particular, de dinero para realizar las transacciones necesarias para equilibrar las diferencias abismales, desconocen quizás que en el sistema financiero especulativo internacional se mueve 19 veces más dinero que en los intercambios reales de bienes y servicios. Hoy sabemos que ni faltan los recursos (¡ ni siquiera el que se ve más escaso !), ni tampoco es cierto que el mercado arregla las cosas al final de la ecuación. Sí, estamos convencidos de que es hora de abandonar estos supuestos que han fracasado en la tentativa de producir sociedades con calidad de vida para todos los habitantes.

El trueque no reemplaza la economía tradicional, pero dado que ésta parece haber perdido definitivamente la capacidad de dar respuesta a los reclamos de la gente, es válido buscar nuevas formas, nuevos caminos de acción que lleven a mejorar la calidad de vida de inmensos sectores de la población, entre los que hoy se incluyen también los sectores medios y profesionales, las “nuevas víctimas” del desempleo. El trueque no genera empleo, pero genera trabajo y espacio de pertenencia y ayuda a satisfacer necesidades con las propias capacidades”.

Por la misma época, Heloísa Primavera comenzó a desarrollar el Proyecto Universidad Mutua / Redes de Intercambio de Saber. Volvió a encontrarse con la gente de Bernal en la Primera Jornada Rioplatense de

Trueque Multirrecíproco, en mayo del 97 y notó que habían crecido puesto que convocaron a 1300 personas al evento.

Cabe señalar que en esta Primera Jornada Rioplatense de Economía del No-Dinero, entre los proyectos de las distintas comisiones surgieron múltiples acuerdos y propuestas. Algunas de ellas fueron:

- Cultivar la solidaridad y desarrollo en las relaciones.
- Cultivar la solidaridad desde el amor y la igualdad.

Porque se consideró que la solidaridad está latente en nuestros valores, pero no hemos sabido cultivarla y hacerla sustentable y que, inclusive, se la emplea tanto en los medios masivos de comunicación que su significado se desdibuja.

En aquel momento, el proyecto de Heloísa Primavera era ensamblar las Redes de Intercambio de Saber con un programa de apoyo a Empresas Sociales que la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires estaba desarrollando. En octubre de ese año se volvieron a encontrar en Río de Janeiro y empezaron un inmediato intercambio de saberes porque Heloísa hizo de traductora entre sus compatriotas y los interlocutores brasileños. Esa tercera experiencia fue decisiva. Comprendieron que tenían un potencial de articulación explosivo, que cada uno tenía lo que le faltaba al otro, en muchos aspectos. La experiencia de Heloísa Primavera, de intercambio de saberes y de Cibernética Social, que permitía administrar el conflicto al interior de los grupos sin descuidar la productividad, era precisamente lo que la Red Global de Trueque estaba buscando, para rediseñar un sistema de capacitación que trascendiera la contención grupal y apuntara a la productividad.

A partir de ese momento, comenzaron a construir una aparcería entre instituciones afines, en el caso, la Red Global de Trueque y el Proyecto Campus Avanzado / Universidad Mutua. Sin vencedores ni vencidos : todos los proyectos siguieron vivos, porque consideraron que los proyectos mismos eran sólo mediaciones para lograr ciertos resultados. Y los resultados buscados

eran los mismos, desde el comienzo : reconstruir la utopía desde nuestra realidad latinoamericana.

Los resultados del encuentro repercutieron en muchos planes, al interior de ambas Redes, la del Trueque y la de intercambios de saberes. Por ejemplo, la Red Global del Trueque incorporó al intercambio de saberes como una modalidad más de intercambio, con sus particularidades. Aquí, los saberes no tienen valor cuantificado : un saber vale por su uso para quien lo necesita y todos los saberes valen. Se estimula entonces a que las personas traten de descubrir qué saberes no habían detectado que eran parte de su patrimonio. Ese trabajo impacta muy fuertemente sobre la autoestima : ayuda a construirla o a recuperarla, cuando está dañada, especialmente por las situaciones de desempleo prolongado.

Otra de las herramientas llevadas al Programa de Capacitación Permanente, diseñado y puesto en marcha desde el Nodo Obelisco, incluye el entrenamiento en Dinámica Grupal Explícita, en la cual el poder se distribuye a través de la palabra, dada a todos los participantes de cada reunión y cultivada como posibilidad de asumir responsabilidades crecientes, práctica indispensable para la rotación en el rol de coordinadores de los Nodos, punto crítico para el crecimiento del nodo y de la Red. La teoría triádica del poder es la base de este trabajo.

Del Diseño Ontológico de Fernando Flores, tomaron las habilidades de diseñar conversaciones para resolver los conflictos al interior de los grupos, a la vez que el modelo de desarrollo de habilidades combinadas : emprendedoras, políticas y solidarias.

Los principios de la Red Global de Trueque se identificaban perfectamente con las consignas de invitación al aprendizaje que el programa de capacitación de Heloísa Primavera proponía:

* Creer que, aquí y ahora, tenemos algo que aprender

* Entender que las personas actuamos de la mejor manera posible, de acuerdo a nuestros valores.

- * Aceptar que lo que vemos de la realidad sólo pueden ser aspectos parciales de la misma.
- * Respetar la autonomía de pensamiento y acción de las otras personas.
- * Pensar que con la verdad nos comunicaremos mejor.

A los tres años de la inauguración del primer Club del Trueque ya se habían constituido más de 400 clubes a lo largo y a lo ancho del país, estimándose en alrededor de 120.000 la cantidad de personas afectadas, directa o indirectamente, por las actividades de los distintos “clubes”, que hoy se denominan nodos. En el 2001, en la provincia de Buenos Aires funcionan la mayor cantidad de centros de trueque del país. En ciudades como Quilmes, Ciudadela y Moreno, son casi veinte nodos los que funcionaban cada semana.

El trueque también tuvo mucha aceptación en las provincias de Córdoba, Misiones, Salta, Jujuy y Neuquén, y registró muy baja actividad en Capital Federal y Mendoza.

Hacia finales del 2001, la Red ya se había expandido a otros países (Uruguay, Brasil y País Vasco, España) y empezó a relacionarse con algunos sectores de gobierno sensibles a la innovación en política social. Los municipios de Quilmes, Palpalá y San Salvador (Provincia de Jujuy), como los de Niterói y San Gonzalo (Río de Janeiro) acogieron con entusiasmo la propuesta. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, como ya se dijo, a través de la Secretaría de Promoción Social, fue el primero en apoyar oficialmente la Red y establecer un programa de apoyo al trueque multirrecíproco en el ámbito capitalino.

En esta época se elaboró una Declaración de Principios que pone de manifiesto la filosofía del trueque.

7.3. Declaración de principios de la Red Global de Trueque

1. Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.

2. No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.
3. Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.
4. Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.
5. Los únicos requisitos para ser miembro de la Red Global de Trueque son: asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser productor y consumidor de bienes, servicios y saberes, en el marco de las recomendaciones de los Círculos de Calidad y Autoayuda.
6. Sostenemos que cada miembro es el único responsable de sus actos, productos y servicios.
7. Consideramos que pertenecer a un grupo no implica ningún vínculo de dependencia, puesto que la participación individual es libre y extendida a todos los grupos de la Red.
8. Sostenemos que no es necesario que los grupos se organicen formalmente, de modo estable, puesto que el carácter de red implica la rotación permanente de roles y funciones.
9. Creemos que es posible combinar la autonomía de los grupos, en la gestión de sus asuntos internos, con la vigencia de los principios fundamentales que dan pertenencia a la Red.
10. Consideramos recomendable que los integrantes no respaldemos, patrocinemos o apoyemos financieramente - como miembros de la Red - a una causa ajena a ella, para no desviarnos de nuestros objetivos fundamentales.
11. Sostenemos que el mejor ejemplo es nuestra conducta en el ámbito de la Red y en nuestra vida fuera de ella. Guardamos confidencialidad sobre los asuntos privados y prudencia en el tratamiento público de los temas de la Red que afecten a su crecimiento.

12. Creemos profundamente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de las sociedades.

7.4. Otras experiencias

Los creadores de esta experiencia argentina, reconocen que existe una amplia variedad de experiencias en las que se apunta a desarrollar un modelo de sociedad responsable, creativa e innovadora y mencionan como aquellas que consideran relevantes y que ellos han visitado: a la Universidad Mutua/Redes de Intercambio de Saber y a la experiencia del Campino Real, ambas en el estado de Sao Paulo Brasil, y, por último, a Ithaca, Estado de Nueva York, centro difusor de la experiencia del dinero local a más de 300 municipios del país del Norte.

La Asociación para el Desarrollo de la Intercomunicación (A.D.I.) es una asociación sin fines de lucro, fundada en 1984, con sede en São Paulo, Brasil, que apunta a lograr el desarrollo de la intercomunicación en proyectos e iniciativas vinculadas al desarrollo de la ciudadanía. Para lograr sus objetivos, la A.D.I. promueve intercambios horizontales de información, conocimientos y experiencias y trata de difundir una cultura alternativa, más democrática, de organización en red.

Pretende contribuir a la superación de las formas de comunicación en las cuales las informaciones son controladas, jerarquizadas y censuradas por centros difusores a servicio de sistemas de dominación. Actualmente, apoya a dos grandes proyectos iniciados en 1992:

Universidad Mutua - Redes de Intercambio de Saber

República - Red de Reflexión Política Libre, red suprapartidaria de intercomunicación que apunta alimentar la reflexión política, a través de la difusión y del intercambio de estudios e informaciones. Sus principales áreas de actividad están hoy relacionadas a los procesos electorarios y a la construcción de la ciudadanía activa.

La Universidad Mutua (UM) promueve el encuentro de personas dispuestas a participar de intercambios recíprocos y gratuitos de conocimientos, creando redes donde se enseña lo que se sabe y se aprende lo que se desea saber, y cada participante se ubica tanto en la posición de quien enseña como en la de quien aprende. La UM se vinculó en 1992 al Movimiento de Redes de Intercambio de Saber (M.R.E.R.S.) existente en Francia. En 1994, la A.D.I. organizó una visita a Brasil de los coordinadores nacionales del MRES, que visitaron a cinco capitales brasileñas, desarrollando conferencias para docentes, animadores de movimientos populares, sindicatos, entidades gubernamentales y universidades. Entre los años 1993 -97, el equipo de la A.D.I. organizó numerosos encuentros de intercambio de saber, resultando en la conformación de cuatro redes en la ciudad de São Paulo. Realizó también decenas de presentaciones de la propuesta en escuelas, asociaciones barriales y encuentros de formación organizados por entidades educativas, tanto en São Paulo como en otras regiones brasileñas.

A partir de 1996, se formó un primer grupo en Argentina que definió como RedISa la denominación local de un movimiento destinado a formar animadores de redes de intercambio de saber, para actuar como voluntarios al interior de distintas organizaciones / proyectos sociales. En 1997, integrantes de RedISa fueron invitados por el Programa Social de Trabajo de la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, coordinado por el Dr. Manuel Glagovsky, para colaborar en la construcción de empresas sociales vinculadas a las distintas actividades del Programa. Entre éstas, se encontraba la Red Global de Trueque, que pudo utilizar con grandes beneficios para su fortalecimiento las estrategias de intercambio de saber. Éstas son particularmente apropiadas para evocar en los participantes de un grupo la conciencia de que todos tienen saberes para ofrecer a otros, a la vez que saberes que podría recibir de terceros. Esta alianza produjo una modificación en los mismos términos de la Red Global de Trueque, que actualmente se define como espacio de intercambio de productos, servicios y saberes.

Otra experiencia que ilustra un ejemplo de desafío de las categorías tradicionales de pensamiento es la del Campino Real. Durante la época de la hiperinflación, el Intendente de la pequeña localidad de Campina do Monte Alegre, estado de Sao Paulo (Brasil), retiró el dinero de la población de la circulación, la invirtió muy inteligentemente en el circuito financiero legal y protegió de la erosión inflacionaria a los habitantes del lugar. La Asociación Comercial, Industrial y Agropecuaria local fue la encargada de hacer el canje de los VALES - en cualquier cantidad y en cualquier momento - por la moneda de curso legal. Demás está decir que el sistema fue exitoso, provocativo, los medios lo difundieron y, quizás, hasta se olvidaron de mostrar que detrás de la "rareza" había una sensibilidad social y una imaginación muy particular que administró durante dos períodos una ciudad sin funcionarios públicos. A principios de 1998, los integrantes de la Red Global de Trueque tuvieron contacto con Carlos Eduardo Vieira Ribeiro y dejaron semilla del Club de Trueque, para el que se comprometieron a resucitar el Campino Real, ya asentado en el imaginario social como algo que SE PUEDE.

8.3. La difusión de las experiencias de economía social y solidaria

- **Forum Social Mundial** . Taller: "Moneda social y reinención del Mercado"

Este taller se desarrollo del 26 al 29 de Enero del 2001 en la Pontificia Universidad Católica del Río Grande del Sur (P.U.C.R.S.) Participaron en el alrededor de 380 personas provenientes de distintos estados de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Colombia, Sudáfrica, Francia, España y Estados Unidos.

Los objetivos del taller fueron:

- “mostrar cómo la utilización de una forma de intercambio no monetario, mediatizado por instrumentos creados por los mismos productores / consumidores, puede *descubrir un mercado oculto* por falta de circulante.”
- “descomponer las tres funciones de la moneda – *unidad de medida, medio de pago y reserva de valor* - y mostrar cómo la utilización de un instrumento que la emplee las dos primeras y elimine la tercera, puede reactivar promover una nueva forma de construir nuevas relaciones sociales, dentro de una perspectiva de *economía solidaria*.”
- “poner en evidencia *la existencia y el impacto* del fenómeno del intercambio compensado en los procesos económicos, tanto en América Latina como en otras regiones del mundo.”

Durante el tiempo que duró el taller se presentaron distintas experiencias de clubes de trueque y redes de trueque solidario: Red Global de Trueque en Argentina y Uruguay y los clubes de Troca / Redes de Trocas Solidarias de Brasil.

Se hizo además una demostración de la estrategia “Reinventando el mercado” (Juego de las 5 columnas) para que los participantes pudieran experimentar las posibilidades de formar un “nuevo mercado a partir de las potencialidades locales”, promoviendo una “globalización de la solidaridad” como alternativa a la globalización neoliberal, centrada en los mecanismos del mercado.

Se promovió un intercambio entre todos de modo de tomar contacto con un mínimo de conocimientos para poder concretar la Feria de Trueque con Moneda Social el último día.

La tercera jornada se practicó “trueque directo” y “trueque con la moneda social” creada para el evento el tchê con productos traídos por los asistentes o con tarjetas donde se anotaban productos y servicios posibles de cada persona.

Cuarto día se preparó la “Feria Real” con las especificaciones para devolver los tchês al final del encuentro, exponiendo de esta manera el valor de intermediario de la moneda social y su des-caracterización como mercancía.

Durante todo el taller se demostraron monedas sociales de distintos países y se arribaron a conclusiones particulares y generales.

De las conclusiones generales podemos destacar:

- “Es posible mejorar de forma inmediata *la calidad de vida* de grandes sectores de la población en estado de desempleo / subempleo con formas económicas de intercambio compensado, como se hace al interior de los clubes de trueque la RGT Argentina.”
- “Es viable construir formas organizativas combinadas, de modo de promover *sinergia* entre la forma de intercambio compensado con moneda social y otras, como el micro crédito para la puesta en marcha de micro emprendimientos, cooperativas populares, etc.”
- “El Estado y la sociedad civil pueden articular *nuevas alianzas estratégicas* basándose en esa nueva forma de hacer emerger un mercado potencial, reprimido por falta de circulante. Ejemplos en América Latina.”

De las conclusiones y testimonios particulares se destacaron las siguientes:

- "Nos fue posible vivenciar la experiencia de descubrir nuevas posibilidades de mercado."
- "Podimos realizar intercambios virtuales contabilizados que muestran lo que podremos hacer de aquí en más, en cada comunidad"
- "La feria de trueque permite integrar la diversidad de personas, culturas y producciones con respeto por cada una de ellas, dentro de un marco de cordialidad y contacto directo, lejos del anonimato del supermercado"

donde no se sabe quien es el productor ni el consumidor y el dinero es el único "conector" entre ambos"

- "El trueque directo es muy gratificante pero al mismo tiempo poco práctico para la vida cotidiana; la moneda social permite guardar "lo bueno" de las relaciones cara a cara y "lo bueno" del mercado, en tanto disponibiliza mayor variedad de productos y servicios y en tiempo diferido".
- "La presencia de personas de varias regiones y culturas aporta credibilidad y viabilidad a la propuesta de armar redes de trueque con moneda social."
- "Es importante aprovechar el potencial de economía solidaria que ya existe al interior de cada comunidad para potenciarlo con redes de trueque y otras iniciativas que aporten a la construcción de una *economía popular y solidaria*"
- "Es importante conocer a fondo las experiencias existentes para no cometer errores evitables que pueden minar la posibilidad de un grupo / comunidad."
- "Tenemos elementos para crear un club de trueque en nuestros lugares de origen."
- "Por las mañanas hay una serie de panelistas – muy importantes, por cierto – que *hablan* sobre cómo pueden ser las cosas si nos ponemos a trabajar como nos dicen. En este taller lo *estamos haciendo*, en el aquí y ahora."
- *Comentario del equipo de coordinación:* En esos cuatro días nuestra oficina se vio siempre colmada. Usamos una metodología activa y participativa que llevó a los participantes no sólo a una práctica concreta,

experimentando la emoción de usar una *moneda social descartable* para obtener resultados tangibles, sino a una interacción creativa en búsqueda de alternativas sustentables. Los testimonios recibidos en cada uno de esos espacios de pocas horas, fueron de esperanza y optimismo, de que se abría una nueva luz en los proyectos de vida, un nuevo "rompe cabezas" para leer la vida social, una verdadera transformación de las posibilidades de pensar una nueva visión, un futuro venturoso dentro de las vicisitudes y de la supuesta "escasez" del entorno, fundamentos del mercado como mecanismo de exclusión, fundamentos constitutivos de la misma economía. Posibilidades de una globalización de la solidaridad - un "neosolidarismo" - se hicieron carne en los participantes, se hicieron vida en sus cuerpos, se hicieron luz en sus ojos, que los pusieron en contacto con nuevos caminos, nuevos paradigmas, nuevas realidades posibles. Estamos esperanzados de que el efecto multiplicador, a través de las 350 personas que participaron, ha de ser mensaje y levadura para que otros tomen la bandera de la Economía Solidaria y tomen la experiencia del trueque con moneda social con alegría, entusiasmo, apertura y la responsabilidad de construir nuevas estrategias inicien en sus respectivos lugares procesos de transformación hacia un nuevo tipo de sociedad más justa y democrática."

La conducción general del taller estuvo a cargo de Heloísa Primavera y Carlos del Valle (Red LASES, Argentina) y en la coordinación participaron distintos integrantes de Clubes / Redes de Trueque de Argentina, Uruguay y Brasil.

- **Alianza por un Mundo Responsable, Plural y Solidario. Polo de Socio – Economía Solidaria.** Taller : "La Moneda Social como palanca del nuevo paradigma económico."

"Documento síntesis para discusión producido luego del Encuentro

de Findhorn, Junio 2001”

El taller sobre Moneda Social se dedicó fundamentalmente a estudiar formas en que se utilizan instrumentos posibles de control social y que apuntan a poner en evidencia las posibilidades de otra forma económica, en principio complementaria a la economía formal, pero que reforzaría la solidaria y proponer la construcción de un nuevo paradigma de organización social, ya que en los últimos años han ido apareciendo distintas experiencias de monedas complementarias en las que la ausencia o escasez de dinero es enfrentada con distintos instrumentos de intercambio.

Las premisas de este taller fueron:

“La temática de las monedas complementarias es prácticamente inédita en la discusión acerca de modelos alternativos, tanto en el campo de la economía, como de la organización social y política.”

Se reconoce fundamentalmente “que una de las expresiones más claras de la crisis actual se manifiesta, en el plano económico, como la desviación hacia el circuito financiero de grandes masas de dinero que salen del circuito productivo, dadas las ventajas reproductivas que presenta el primero. Todos los obstáculos a las respuestas posibles a la crisis se fundan en la escasez de dinero.”

“Si la escasez de dinero puede ser neutralizada nos preguntamos: ¿Hasta dónde pueden evolucionar estos sistemas? ¿Son una mera adaptación a la crisis? ¿contienen el germen de una transformación social más profunda? ¿cómo poner en común las ventajas y limitaciones de cada forma? Mas allá de lo que existe, ¿Como sería posible elaborar nuevas propuestas?”

En el texto se lanzó “se hizo inicialmente una llamada de atención a la responsabilidad de los actores sociales, en un terreno tan innovador como polémico, puesto que las variadas experiencias pasadas y en curso no tienen aun suficiente estudio ni profundidad en su desarrollo para ser evaluadas como alternativas al modelo hegemónico.”

Con respecto a este tema no se ha logrado construir puntos de acuerdo y reconocimiento para incluir la moneda social como palanca esencial en la construcción del nuevo paradigma económico que se propone ser la socioeconomía solidaria. La mayoría de los grupos de trabajo (Foro Electrónico, encuentro en Santiago, reunión de Findhorn) trata este tema como uno más.

Sobre este tema la redactora, compartiendo su postura en Findhorn con varios integrantes de distintos talleres, refuerza el planteo inicial expresándolo con estos términos:

- “No se puede construir una nueva economía desde el paradigma vigente; es absolutamente necesario un nuevo paradigma para que pueda emerger una nueva teoría económica y una teoría monetaria capaces de formular una Socioeconomía Solidaria que de cuenta de la construcción de un mundo responsable, plural y solidario: sin hambre, sin analfabetos, sin desabrigados de techo, preservado para las generaciones presentes y futuras.”
- “Nuestra postura es claramente ésta: lejos de ser un paliativo de emergencia, la moneda social es una herramienta capaz de apalancar ese desarrollo, de forma gradual y sostenida; logra la adhesión inmediata de personas (por interés legítimo en su proyecto individual y familiar), las transforma a partir de una práctica amigable donde la solidaridad tiene espacio para emerger naturalmente, y, adecuadamente orientada, es capaz de transferirse a organizaciones e instituciones que carecen de la posibilidad de insertarse en lo económico de forma duradera; produce sinergia con redes pre-existentes que encuentran en esas formaciones de la economía solidaria múltiples catalizadores del tejido social; genera nuevas relaciones con el Estado y aquel sector empresario abierto a rediseñar su concepción de Mercado y rentabilidad social. Más aun, constituye una herramienta absolutamente “blanda” y amigable, en la medida que se desarrolla como instrumento de

“empoderamiento” gradual de las bases de la sociedad civil, a la vez que produce resultados significativos en el corto plazo, lo que permite acrecentar a la sustentabilidad de los procesos involucrados. Tiene, por lo tanto, algunas condiciones relevantes en un proceso de acumulación política de largo plazo, como es el caso de las estrategias a que apuntamos en el espacio de discusión y construcción de la Alianza.”

8.4. En la búsqueda de un nuevo paradigma

Los grupos de trabajo pertenecientes al Polo de Socioeconomía Solidaria coincidieron en que, a pesar de la crisis, era posible la construcción de una nueva utopía. La experiencia del Presupuesto Participativo implementando en Porto Alegre y otras ciudades de Brasil, a partir de sus excelentes resultados, permitió sostener el optimismo acerca del futuro. El presupuesto participativo en el que la sociedad civil, en cogestión con el Estado, administra los dineros públicos reúne las condiciones para adjudicarle la cualidad de aporte a la construcción de nuevos modelos de relaciones sociales en los que prime la solidaridad y la vocación por la generación de espacios de interacción que promuevan la asociatividad y no la puja de intereses.

Otro ejemplo de experiencia positiva reside en el microcrédito. Este sistema de financiamiento comenzó en Bangladesh en 1974 para luego difundirse en todo el mundo. En ellas se demostró que los pobres son muy buenos pagadores, a pesar de lo que se suponía.

El uso del multitrueque con Moneda Social, en la línea de las experiencias positivas, producida en Argentina desde 1995, permite también avizorar a una sociedad civil organizándose para crear un nuevo mercado, a pesar de la carencia de dinero formal.

Si analizamos estos ejemplos puede observarse en todos los casos se atraviesa el sistema financiero, quedando evidenciada la relación entre dinero y poder y entre inclusión y exclusión del mercado formal y capacidades

decisorias, con la diferencia que el micro crédito y las redes de trueque fueron creadas y concretadas desde la ciudadanía en cambio el presupuesto participativo nació de la “implementación de la voluntad popular” llevada a cabo por un gobierno progresista.

- “El micro crédito “devuelve” – con dinero formal - a los excluidos la capacidad de construir ciudadanía económica y política.”
- “El presupuesto participativo “crea” ciudadanía política entre los desengañados del sistema político tradicional, en la misma gestión de los fondos públicos.”
- “Las redes de trueque “reinventan” el Mercado desde adentro del sistema, sólo que a su contramano: desde la solidaridad y la autogestión, como lo fue alguna vez, y sin recurrir al dinero formal.”

Para ver las redes de trueque como innovación posible desde adentro del mismo sistema, es interesante observar la inclusión que ya existía de monedas complementarias dentro de la economía formal y en la sociedad. Como ejemplos de estos instrumentos paramonetarios y complementarios podemos mencionar a los tickets para transporte público, cheques restaurante, bonos nacionales o provinciales para las distintas variantes de economía del ajuste, bonos de descuento en circuitos comerciales cerrados, etc.

La moneda posee tres funciones diferenciadas a saber : unidad de cuenta, medio de pago y reserva de valor. La tercera propiedad es la responsable de la escasez de dinero de curso legal, permitiéndose así la creación de monedas complementarias (locales o sociales) que no produzcan el negativo efecto de concentración de riqueza.

En el Encuentro de Findhorn se discutieron distintas experiencias cuyos objetivos estratégicos son construir un nuevo modelo de economía, desde cada contexto, de lo local a lo global. La dinámica del encuentro incluyó la realización de diversos talleres, en los que se privilegió la condición de innovación transformadora, cuyos temas fueron : Moneda Social, Mujer y Economía, Comercio Justo, Finanzas Solidarias, Consumo Ético y Política Economía . Como producto de la profundización de conocimientos e

intercambio que se produjeron entre los participantes de los talleres (en los que participaron asistentes de Brasil, Argentina, Chile, Senegal, Canadá, India y Filipinas) se consensuaron tres posiciones:

- “ Un nuevo paradigma para superar el neoliberalismo puede ser construido vinculando lo femenino y economía, de modo tal de producir abundancia sustentable y eliminar la escasez. “
- “ Sistemas de intercambio no monetario tales como los bancos de tiempo, crédito mutuo, monedas locales y los distintos tipos de moneda social son la nueva moneda que creará las condiciones para llevar ese paradigma a la práctica.”
- “ Una política económica ética y ecológica, compatible con finanzas solidarias, comercio justo y consumo ético pueden ser rediseñados de manera de crear nuevas relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.”

El análisis de las líneas anteriores, permite descubrir el lugar otorgado a la mujer relacionándola con una forma natural de gestión *sustentable* de la abundancia, presente en primitivas civilizaciones matrísticas y luego resistida por distintas culturas, con distintas estrategias para limitar la acumulación de la riqueza.

Además, si resulta sencillo reconocer la *escasez* de la moneda corriente y por consiguiente su complementación con otras formas dentro del sistema económico vigente, la moneda social resultaría una estrategia preferencial en la construcción de un nuevo paradigma económico.

Por otro lado, los proyectos tratados en el Polo de Socioeconomía Solidaria, mostraron estrategias de construcción de un nuevo modelo económico. En dicho modelo se integraron las experiencias de comercio justo, moneda social, consumo ético y finanzas solidarias, en procesos con alto grado de participación de la mujer y de contenido *femenino* en su abordaje de una abundancia sustentable. Estas experiencias reflejaron también nuevas formas

de interactuar entre el Estado, el mercado abierto, la economía solidaria y la sociedad civil.

Un relevamiento de las principales iniciativas presentes en el Encuentro de Findhorn y consideradas portadoras del germen de la nueva economía mostró que en la construcción del nuevo paradigma económico :

- “Es necesario y posible desvincular trabajo de actividad productiva, salario de reconocimiento y trabajo voluntario de trabajo sin retribución”
- “Es necesario y posible hacer visible el trabajo de la mujer y ensayar formas de retribuirlo en igualdad de condiciones con el hombre”
- “Es necesario y posible redireccionar el trabajo asociado a dinero y producción salido de las comunidades y reorientarlo hacia su interior.
- Es necesario y posible redireccionar el trabajo exterior como única forma de acceso a la riqueza a través del salario a una forma más justa, no “economicista”, de reconocimiento del trabajo de reproducción de la vida y el cuidado de las personas”
- “Es necesario y posible transformar los valores de escasez de relaciones interpersonales/ escasez de relaciones comunitarias / escasez de organización de las personas en abundancia: sólidos vínculos múltiples/ intensa pertenencia a la comunidad y alta organización para la co-gestión de la cosa pública”
- “Es necesario y posible reconocer el rol de la mujer como central en la casa y en la comunidad”
- “Es necesario y posible transformar la circulación de dinero que es escaso, justo para la supervivencia, en dinero abundante, suficiente y de gestión pública y transparente”
- “Es necesario y posible remplazar sofisticados sistemas de control por personas altamente capacitadas por sistemas sencillos gestionados por gente sencilla.”

Las innovaciones más destacables de este Encuentro, transferidas a otros contextos, fueron las relacionadas a :

- “Experiencias de Moneda Social, sistemas LETS y bancos de tiempo”

- “Iniciativas de finanzas solidarias: el micro crédito como práctica del nuevo paradigma”
- “Presupuesto participativo : experiencias de difusión de casos exitosos, discusión, preparación de procesos; diseño de procesos intermedios”
- “Nuevas relaciones con el Estado: gestión asociada de políticas públicas (cogestión de los espacios públicos por las redes de Planificación Participativa y Gestión Asociada (Redes PPGA)”
- “Visibilización y reconocimiento de la participación de la mujer”
- “Educación permanente para el desarrollo sustentable”
- “Búsqueda de nuevas formas de producción colectiva, ética y sustentable”
- “Inclusión de experiencias de Comercio Justo a iniciativas de la economía solidaria”
- “Integración de estrategias de Consumo Ético a distintas iniciativas de moneda social, producción colectiva, ética y responsable, finanzas solidarias”
- “Articulación con redes pre-existentes y movimientos sociales con arraigo popular.”

Entre las propuestas más importantes destinadas a difundir y profundizar actividades en curso fueron:

- “Relevar y difundir los distintos tipos de experiencia de intercambio compensado hacia otras formas de economía solidaria y el conjunto de la sociedad, comparando indicadores específicos para cada caso: trueque, trueque con moneda social, crédito mutuo, bancos de tiempo. Rescatar fortalezas y debilidades de cada modelo, caracterizar los distintos contextos de aplicación. “
- “Estudiar en profundidad los modelos de utilización de moneda social, de modo de comprender la lógica de su evolución, sus límites y posibilidades para avanzar en la construcción de una economía solidaria que aproveche los beneficios del instrumento, sin caer en la tentación de la centralización prematura. Cultivar lo *local global*: promover

experiencias locales, destinadas a cultivar los recursos locales y el empoderamiento de las personas y pequeñas organizaciones, que construyen la sostenibilidad de los procesos, insertándolas a la vez en el contexto mayor de la globalización neoliberal, para que su impacto pueda expandirse gradualmente.”

- “Monitorear los procesos en curso, desde una instancia reconocida por el PSES, de modo tal de construir comunicación en red entre las distintas experiencias existentes en la actualidad. Ello cobra relevancia en particular en América Latina, donde hay mayor posibilidad de replicar el modelo de socioeconomía solidaria, para el cual ya existe una sistematización incipiente que permite recoger las ventajas y evitar las disfunciones observadas en algunos modelos pioneros.”
- “Poner en marcha un sistema de *capacitación continua* al interior de los sistemas locales, de modo de mantener abierta una línea de difusión e intercambio entre las distintas experiencias, tanto al interior de cada iniciativa como en el establecimiento de nuevas alianzas estratégicas.”
- “Integrar las distintas etapas del proceso productivo de la socioeconomía solidaria: *producción colectiva*, *comercialización justa* (con moneda social) y *consumo ético* a los programas de capacitación. Renovar las formas de resolver la tensión entre el “deseo individual” insatisfecho por carencia de consumo y la “pulsión” por la construcción de un modelo social transformador: tender al cultivo simultáneo de las *habilidades emprendedora, solidaria y política*.”
- “Visibilizar y valorizar el rol de la mujer en los procesos de construcción de redes sociales, desde el hogar hasta la comunidad.”
- “Cuestionar el *trabajo voluntario* como parte del rediseño de la economía solidaria, dentro del criterio de posibilidad de creación de moneda social suficiente. Poner en evidencia el rol del trabajo voluntario en la concepción económica tradicional: encubrimiento del valor del trabajo no asalariado. Impulsar emprendimientos que tiendan a solucionar el fenómeno crónico de “rotación por agotamiento” del voluntariado.”

- “Integrar formas micro de economía solidaria a formas meso de redes pre-existentes. Relevar experiencias locales y construir procesos graduales de implantación de innovaciones, de modo de hacerlas propias a cada comunidad y sustentables. Articular redes de trueque con otras redes de economía solidaria o de gestión asociada Estado / sociedad civil / mercado.”
- “Optimizar la utilización de los sitios web existentes y las listas de correo para hacer seguimiento de proyectos de interés común: www.socioeco.org; <http://money.socioeco.org>; www.redlases.org.ar, www.edesolidaria.org.br, rgses@yahoo.egroups.com, www.economiasolidaria.net entre otros. Evitar la duplicación y dispersión de medios. Organizar encuentros y debates virtuales, con fecha de cierre y publicación de resultados en medios gráficos.”
- Hubo también otras propuestas que apuntaron a la discusión e implementación de nuevos proyectos, fueron las siguientes:
- “Diseñar y poner en marcha un Programa de Capacitación en Socioeconomía Solidaria específico para América Latina, teniendo en cuenta la experiencia acumulada. Elaborar materiales para el Programa de Alfabetización Económica, cartillas para principiantes y formadores, videos, cuadernos de ejercicios, manual de mejores prácticas. Incluir nuevos temas a trabajar: “El poder del consumidor: el consumo ético”, “Ventajas de la producción colectiva y sustentable”, “Comercio Justo local y Sur – Sur”, “Capital Social: cómo se construye en nuestra comunidad”, Encuesta diagnóstico: social, organizacional, financiero y cultural. Fichas de Socioeconomía Solidarias: clubes y redes de trueque, LETs, SELs, Bancos de Tiempo.”
- “Utilizar el Desarrollo Local como espacio de inserción de la Socioeconomía Solidaria. Relevamiento de experiencias, balance, límites y posibilidades de rescate y seguimiento de proyectos: redes de desarrollo local integrado y sustentable”

- “Definir proyectos de intercambio académico entre universidades para instalar en la agenda pública y de los gobiernos las temáticas de economía solidaria, innovaciones en teoría monetaria. Apoyar internacionalmente gestiones ante gobiernos de promoción de experiencias de economía solidaria en desarrollo local. “
- “Profundizar el estudio de propuestas de sistemas híbridos de moneda social y moneda oficial. Diseñar estrategias que viabilicen usar el poder del consumidor y el dinero del sistema para fortalecer la economía solidaria. Crear una red fuerte de flujos internos entre movimientos relacionados a las tres etapas del proceso económico (producción – comercialización – consumo) ya insertos o pasibles de ser reconvertidos a las condiciones de la Socioeconomía Solidaria: ética, responsable y sustentable. Crear alianzas estratégicas con sectores productivos. Construir y difundir ejemplos-vidriera (“show cases”) con estudios rigurosos que señalen sus particularidades históricas y culturales, sus logros y principalmente sus dificultades.”

8.5 Los clubes de trueque en La Matanza

Al abordar la temática de los llamados *Clubes de trueque*, hemos realizado un trabajo de campo que estuvo sometido a las contingencias de la ocurrencia (en simultaneidad con la investigación) de la caída y desaparición de los mismos en el Partido de La Matanza.

- Se construyó una muestra aleatoria y se recurrió a la aplicación de la encuesta⁵³ como instrumento para el relevamiento de la información. Al efecto, fueron distribuidas más de 200 encuestas entre antiguos prosumidores participantes en distintos nodos en el partido. De las mismas, fueron recogidas 182 (ciento ochenta y dos). De su lectura, surgen los siguientes datos:

⁵³ El modelo del instrumento figura en Anexos.

- El 61 % de los encuestados son mujeres. Todos pertenecían a la Red Global del Trueque.
- La máxima frecuencia de concurrencia a los nodos era de todos los días (incluyendo sábados y domingos), 50 % de las respuestas, mientras que la mínima era de sólo una vez por semana, cubierta por el 12,5 % de los encuestados. Al momento de la realización de la encuesta, la frecuencia de asistencia se había modificado significativamente: el 31 % ya no concurría y sólo el 6,25 % mantenía una frecuencia diaria de asistencia.
- Existe coincidencia en que el período de auge del trueque fue el año 2001 hasta mediados del 2002: para el 37 % fue el año 2001; un porcentaje menor sostiene que el auge sobrevino en forma concomitante con las manifestaciones de protesta social conocidas en nuestro país como los “cacerolazos” y la posterior caída del gobierno del ex-presidente Fernando De la Rúa, acaecida el 20 de diciembre de 2001.
- Al indagar la percepción sobre las ventajas enunciadas para este modelo. Para el 56 % era el acceso a todos los satisfactores. La posibilidad de colocar su producto (bien o servicio), hallar “de todo, nuevo y de calidad” y los precios bajos, se ubican con un 12,5 % cada uno como ventaja descripta. Otros valores percibidos fueron el compañerismo, la solidaridad y la cercanía, para los que correspondió un porcentaje que fluctuó entre el 6 y 6,25 % para cada uno.
- La valoración de las desventajas sobre el trueque se ordena en función de una jerarquía : alza de precios (31,25 %), la venta de bienes no producidos sino usados (25 %), la aceptación como medio de pago del dinero de curso legal en forma complementaria a los créditos (12,5 %), el creciente nivel de corrupción en sus múltiples manifestaciones (la falsificación del dinero social, el desdibujamiento de las funciones y ética del ser prosumidor, el renunciamiento a los principios fundacionales básicos a los cuales habían adherido inicialmente, etc.), los déficits organizativos reflejados, por ejemplo en las faltas de control en las diversas áreas o facetas del funcionamiento (participación de agentes

externos a los nodos, venta de créditos, falta de higiene en alimentos, aceptación de venta de bienes no producidos sino comprados en el mercado formal, etc.),

Las desventajas aparecen como anticipatorios de la posterior caída de modelo de economía solidaria conocido como “ club de trueque “. Por ello, las falencias que surgen de nuestra indagación, se encuentran en relación directa con los temas no resueltos de la experiencia del trueque. Así, la práctica de la circulación paralela de dinero de curso legal, la venta de créditos, su falsificación (aumento de la oferta del numerario) y el inicio del alza de los precios internos explicarían el proceso inflacionario en los nodos y ésta, a su vez, justificaría el deterioro del modelo estudiado.

Trataremos de explicar, entonces, la caída del modelo. Encontramos que las causas están fuertemente vinculadas al abandono de los principios rectores que, en la evolución del modelo, se fueran estableciendo y a los que haremos referencia durante el análisis oportunamente.

La especulación explicaría, para un 28 % de los encuestados, el deterioro del modelo. Entendemos por especulación, en este contexto, la búsqueda del beneficio personal desmedido por el aprovechamiento de la situación de carencia y necesidad de otros miembros del nodo. Esta relación asimétrica, tal vez, podría aproximarnos al concepto de ‘lesión subjetiva’ o explotación manejada en Derecho, donde se enfatizan dos requisitos fundamentales para su existencia: la *desproporción* (elemento objetivo), ventaja patrimonial desproporcionada en provecho de una de las partes y la *explotación* (elemento subjetivo), mostrada a través del estado de necesidad, ligereza o inexperiencia de la parte que sufre el perjuicio. Esto se ha patentizado en hechos de arbitraje entre el mercado formal y los nodos en los que, por ejemplo, comerciantes compran y venden o canalizan excedentes de mercaderías aprovechando los diferenciales de precios, más aún, cuando exigen al comprador la entrega simultánea de créditos y pesos.

De esta manera, queda evidenciado el incumplimiento de algunos de los que figuran en la declaración de Principios de la red Global de Trueque, como:

- 1º. *Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.*
- 2º. *No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo*
- 3º. *Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas*
- 4º. *Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.*

Una segunda causa aparece , en el 36 % de los casos encuestados, para justificar la caída del modelo : el aumento descontrolado de la emisión de créditos.

La emisión de créditos se produjo por dos vías : una vía "cuasi legal" que se da por la venta de créditos: previo a la devaluación de diciembre de 2001, 1 crédito = 0,50 \$; luego de la devaluación 1 crédito = 0,25\$. Otra fuente de creación de créditos es de origen delictivo, ya que se crean por falsificación. Es de suponer que el fenómeno se ha difundido no siendo privativo de nuestro municipio. Así, en San Martín, en julio de 2002, la policía allana un galpón donde se falsificaban créditos del PAR (Programa de Autosuficiencia Regional) y patacones⁵⁴. En Guernica, la policía de Quilmes realiza allanamientos en dos viviendas, donde son secuestrados 2.250.000 tickets. Un mes antes, en Morón, San Martín y Mendoza, aparecen créditos falsos.⁵⁵

Queda evidenciado, de este modo, la violación a los principios rectores del modelo. En el año 2001 surge la Red de Trueque Solidario en el Plenario Nacional de Redes realizado en la Ciudad de Buenos Aires "al retirarse el PAR la semana previa ante la presión de las restantes redes regionales y zonales

⁵⁴ Según datos de Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

⁵⁵ Idem.

para que dicha red presentara sus detalles de Edición de Créditos y Balances de la Distribución” (14 de abril). La Red describe sus características, entre otras, del siguiente modo:

- Los créditos se editan, distribuyen y controlan con la aprobación y participación de todos los socios.
- Los créditos no se venden.

Recordemos que, según la Red Global, *un vale es un compromiso de provisión de bienes o servicios dentro de la red de trueque. Ayudan a comunicar a los prosumidores en sus necesidades de vinculación multiréciproca, son una herramienta de información, enlazan deseos, constituyen la confianza mutua que resulta de la estructura solidaria. El respaldo material deviene de la sumatoria de acciones productivas de todos aquéllos que deciden integrarse a este mercado alternativo, y que:*

1. “La emisión proviene del intercambio, en forma descentralizada, aumentando sólo en proporción al aumento de las transacciones económicas.
2. La unidad de cuenta sólo existe en términos contables (datos informáticos), por lo tanto, no pueden ser perdidos, robados, falsificados, atesorados (hay un límite a la acumulación) ni dados en préstamo.

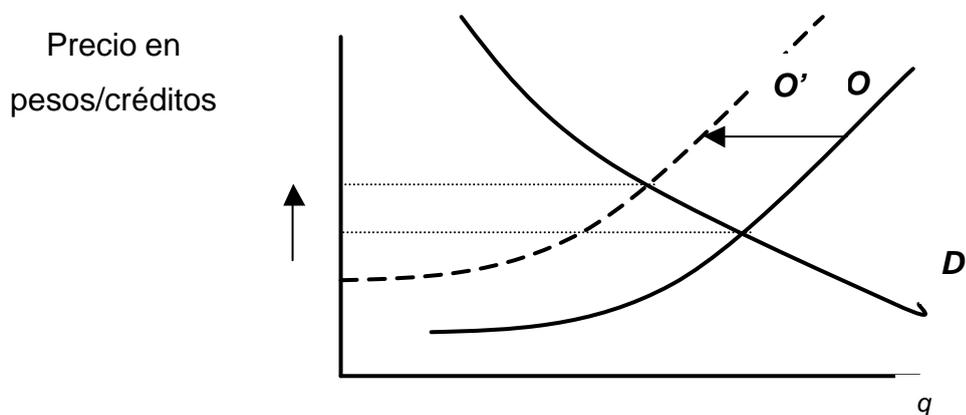
Recuérdese, también, que: *A diferencia de las experiencias de moneda alternativa europeas y estadounidenses, La Red Global de Trueque, desde que la impulsara en 1995 en la Argentina el Programa de Autosuficiencia Regional (PAR), tuvo una orientación más amplia: la creación de una clase de moneda que pudiera ser una solución efectiva y pacífica en cualquier país a la exclusión social acentuada en las últimas décadas por las deudas externas, la convertibilidad, la dolarización, las privatizaciones y la globalización económica. Y que: La estrategia elegida para el logro de un objetivo tan complejo y ambicioso fue la de generar una red privada de usuarios organizados en clubes de trueque donde los productos y servicios estaban cuantificados en*

*una unidad llamada “crédito”. Durante sus primeros seis meses de vida el crédito fue sólo una expresión numérica en una base de datos, pero posteriormente se convirtió en un vale con valores prefijados. Se sentó así las bases de un mercado protegido con una gran avidez de bienes y servicios, moneda social con una liquidez adecuada y una organización horizontal.*⁵⁶

Otra causa es la caída del valor de la moneda social. Como se dijera el valor de los créditos se desvalorizó en un 50 % en poco tiempo cuando, en la vivencia de los participantes, el modelo estaba en su clímax. El 72 % de los encuestados adjudica a esta causa el alejamiento de la gente del sistema. La misma se explica por el aumento de la oferta de este numerario sin correspondencia con el aumento del producto (véase al respecto, párrafos anteriores). Esta realidad puede leerse, también, como un aumento de los precios en términos del numerario de referencia. Este proceso inflacionario, desalentó el ingreso de nuevos prosumidores al circuito al tiempo que algunos antiguos se retiraban de él alegando, no sólo que los precios eran más elevados sino que, el pago de los mismos exigidos en una combinación de créditos y moneda de curso legal. Todo esto redundó en un proceso de circularidad decayendo, en consecuencia, el nivel de transacciones internas y, por ende, la velocidad de circulación de la moneda de cuenta original: cae el nivel de actividad con un alza de precios. También podría esgrimirse la siguiente argumentación: al momento de demandar, quien lo hace pretende hacer las compras en créditos, mientras que al momento de ofrecer, forma su precio considerando los valores de los productos en el mercado formal (en pesos)⁵⁷. O sea, ofrecería la misma cantidad que antes a un precio mayor, originando un desplazamiento, hacia la izquierda, de la curva de oferta (de **O** a **O'**)

⁵⁶ De Sanzo, Carlos- Covas, Horacio- Primavera, Heloísa: *REINVENTANDO EL MERCADO, La experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*. Ediciones del Programa de Autosuficiencia Regional. Buenos Aires, 1998.

⁵⁷ Recuérdese que, en esta etapa del trueque coincidente con la devaluación del peso, muchos participantes ofrecían bienes adquiridos fuera de los nodos perdiendo la identidad de prosumidores que originalmente tuvieron.



Finalmente, un 33 % de los encuestados atribuye el ocaso del modelo a la mala administración de los organizadores y coordinadores de los nodos de la red. Esta mala administración se reflejaba en aspectos como los siguientes:

- Falta de atención y de cumplimiento de normas de seguridad y bromatológicas indispensables. Piénsese que la mayoría de los participantes, y desde la aparición del Club de trueque, satisfizo buena parte de sus necesidades básicas (las alimentarias, por ejemplo) como prosumidores en los nodos. Los requerimientos de defensa y protección que hacían los ciudadanos dieron lugar a intervenciones del Estado. Prueba de ello es que en 2002, en Río Tercero, las autoridades comienzan a preocuparse por la calidad de los alimentos que se venden en el trueque, por las condiciones bromatológicas y las que deben cumplir los locales. Al efecto, se les entrega a los distintos coordinadores un listado con una serie de requisitos que deberían empezar a cumplir como contar, en los lugares donde trocan, con salida de emergencia, matafuegos, interruptores diferenciales para electricidad y ventilación. La preocupación por los controles bromatológicos se irá expandiendo a autoridades municipales en distintas provincias. Por ejemplo, en Villa María se elabora un proyecto de regulación del trueque. En Sierras

Chicas, se firma un Acuerdo de Cooperación entre la Sub Zona Sierras Chicas de la Red Nacional del Trueque y el IIFAP, Instituto de Formación y Administración Pública de la Facultad de Cs. Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba en el que se establecen una serie de tareas conjuntas: a) La elaboración de una encuesta tendiente a ver la problemática organizacional, de la participación, producción y capacitación; b) La concientización del trueque como forma de economía alternativa y solidaria. El problema de equidad de géneros. Ecología y medio ambiente. Moneda Social.

El 33 % de los entrevistados encontró en la mala administración la falencia del sistema. La estructura del 33% se compone así : un 16 % la relaciona con la falta de higiene, el 5 % con el incumplimiento de ciertos principios como la comercialización de créditos y la permisividad en la venta de bienes usados y la aceptación de la conformación del precio en créditos y pesos. El otro 12 % tiene sospechas de corrupción por parte de los coordinadores (falsificación de créditos, emisión por encima de lo necesario para su posterior venta, y otros hechos que desvirtúan tanto la figura del coordinador como la de los principios rectores conocidos).

Los errores cometidos, los desvíos de los principios fundacionales y algunos cambios registrados en el contexto macroeconómico, hicieron languidecer hasta casi su extinción al fenómeno original y extendido del trueque. El 27 de octubre de 2003, el PAR. Proporcionó la información que cuantificó la caída de esta experiencia. Los clubes de trueque, que llegaron a agrupar cerca de un millón de miembros en todo el país en abril del 2002, registraron en el 2003 menor actividad por el cierre de nodos y por cambios en los hábitos de consumo. El estudio realizado por esta entidad, que en su momento fue la que tuvo la iniciativa de fundar la Red Global de Trueque, se centró en el funcionamiento de los nodos en el conurbano bonaerense y en algunos puntos del interior del país. De seis mil centros que integraban la red,

quedaban en funcionamiento mil con un funcionamiento más cerrado y con mayores controles.

Rubén Ravera, referente del PAR, había cuantificado la cantidad de participantes en los diferentes clubes. En el período de octubre de 2001 a abril de 2002 la cifra de participantes había subido desde cien mil a cerca de un millón. Ravera explica el fenómeno del aumento del número de participantes a partir del impacto de la crisis económica. La crisis del trueque puede empezar a entenderse a partir de un señalamiento que al respecto hacía Ravera “ lo que pasaba era que mucha gente, empujada por la crisis económica, iba al nodo sólo para adquirir mercaderías y no producían nada para hacerse de vales e intercambiar productos y servicios”.

El sistema fue relajándose a través de conductas que fueron minando los principios fundacionales. En otra ocasión Ravera señaló : “Había gente a la que se le daban los vales iniciales para ingresar al trueque, los gastaba y no volvía más, por este motivo considera que “ los que van ahora a los nodos lo hacen porque creen en el compromiso de producir y consumir al mismo tiempo”.

Al mismo tiempo que se producían las circunstancias anteriores, se empezaba a percibir un cambio en el hábito de producción y consumo, por un aumento en la adquisición de servicios que no son de la canasta familiar, como los de belleza, en relación a lo que sucedía años anteriores.

La realidad estudiada en el Partido de La Matanza no hace más que confirmar la tendencia verificada en el país: reducción de la cantidad de nodos, debilitamiento y abandono significativos en el cumplimiento de los principios rectores que pergeñaron este tipo de economía solidaria y acaecimiento de cambios notorios en consonancia con los macroeconómicos argentinos.

Suponemos que gran parte de los antiguos participantes de los llamados clubes de trueque que estaban o ingresaron en el período de auge del modelo, han buscado y/o generado una forma alternativa al desvirtuarse aquél. Llama la atención, en la actualidad, la cantidad de ‘ferias’ que funcionan en plazas barriales con distinta frecuencia, según los barrios, pero todas con una alta cantidad de oferentes y gran concurrencia de potenciales demandantes y en

las que pueden reconocerse, en no pocas oportunidades, a ex-prosumidores y coordinadores. Si realmente este florecimiento se justifica por la movilidad de los mismos agentes o son otras sus causas, escapa al alcance de la presente investigación y nos abre las puertas para seguir indagando en nuestra realidad social.

9. Microemprendimientos

En la presente investigación usaremos el término *microemprendimiento* para designar a las actividades económicas nacidas como estrategias de supervivencia / sobrevivencia de las familias de los sectores medios y medios bajos, en las que sus miembros ponen en actividad, sus principales recursos, los saberes adquiridos con anterioridad, su “capital”, y el trabajo. Estos factores productivos se destinan a la producción de bienes y servicios para la venta en el mercado formal o en el mercado de trueque.

En un trabajo de Miguel Lacabans ⁵⁸ el concepto de estrategias de sobrevivencia “abarca el conjunto de prácticas desplegadas por los sectores populares urbanos para la satisfacción de las necesidades referidas a su reproducción material, cotidiana y social orientados por una racionalidad que busca optimizar los escasos recursos disponibles en sus hogares “. Esta conceptualización, desde nuestra perspectiva, nos permite encuadrar la actividad de los microemprendedores vinculada a la satisfacción de necesidades que exceden la dimensión económica y avanzar en las dimensiones sociales y vinculares que los caracterizan.

En términos generales los microemprendimientos, en una amplia proporción, podrían encuadrarse dentro de lo que se conoce como *mercado informal*. Este término designa a ocupaciones que adoptan la forma de *autoempleo, empleo familiar o asociativo* y que a diferencia de los empleos formales, sus condiciones laborales son más precarias y no gozan de seguros

⁵⁸ Lacabans, Miguel : “ Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares “. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. CGT, 1997

sociales léase obra social, aportes jubilatorios, aguinaldo, seguro contra riesgos de trabajo, etc. Dentro de esta informalidad no solo se encuadran los microemprendimientos, sino también trabajadores cuentapropistas y hasta pequeños empresarios y sus empleados.

El trabajo informal experimentó un importante crecimiento en la década del noventa, principalmente debido a la falta de empleo en los mercados formales y a la pérdida de ingresos en la población. En este contexto, la generación de microemprendimientos, aparece formando parte de las estrategias de supervivencia familiar que permiten tanto la generación de ingresos como su complementación. En 1991 el trabajo informal representaba el 47% de la ocupación total del país⁵⁹. Hacia 1998 en el Gran Buenos Aires, según datos de la EPH, el sector informal constituía el 34,8% de los ocupados, y el 36% en el año 2000 -según estimaciones del CESS.⁶⁰

De las consideraciones anteriores es posible suponer que el fenómeno del surgimiento de los microemprendimientos está relacionado con la percepción por parte de las familias de los trabajadores empobrecidos y excluidos del mercado de trabajo que, frente a la dificultad de volver a conseguir empleo asalariado con ingresos suficientes y / o ante una situación de exclusión del mercado laboral que parece ser prolongada, resulta necesario intentar el emprendimiento de iniciativas y estrategias alternativas de supervivencia.

Lo anteriormente señalado permite resaltar, lo desacertado que sería considerar a un microemprendimiento como si fuera “una empresa pequeña”. La organización del trabajo y la asignación de recursos, entre otros factores, toman lógicas distintas cuando se trata de una estrategia familiar para la “reproducción de la vida” que cuando se trata de una empresa capitalista. Los microemprendimientos están frecuentemente relacionados con la existencia de una familia más que vinculados con iniciativas de un individuo.

⁵⁹ Monza Alfredo: “La informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes”. En “Informalidad y Exclusión Social”. Carpio, J y otros (Comps) EFE/Siempro. Buenos Aires.

⁶⁰ CESS: Centro de Estudios Socioeconómicos y Sindicales, que dirige Daniel Carbonetto.

El estudio de los microemprendimientos y la generación de las condiciones para su fortalecimiento y orientación, requiere un encuadre que remita a su origen de actividades provenientes de sectores en la búsqueda de una mejora en sus condiciones de vida o aún como estrategia de inclusión social. De allí que un análisis economicista que los considere en términos de la “unidad económica microempresa”, o meramente como productos del accionar de un “individuo cuentapropista”, está condenado al error. Las estrategias económicas alternativas se enmarcan dentro de la tarea de vivir dignamente y atender solidaria y colectivamente las necesidades de todos los miembros del microemprendimiento.

En síntesis, el comportamiento de los miembros de los microemprendimientos no puede ser analizado desde el encuadre correspondiente a una “empresa capitalista”, ni separado de la lógica de la realización de las capacidades de trabajo de la familia. El trabajo desarrollado en gran parte de los microemprendimientos no pasa por el mercado ni se cuenta en dinero y contribuye directamente a la reproducción de la familia.

El primer elemento que las familias aportan al microemprendimiento es su propio trabajo. Además del **trabajo** las familias pueden disponer de algún otro medio de producción como pueden ser :

- ✓ *Maquinarias o herramientas.*
- ✓ *Su propia vivienda, que puede ser lugar de producción.*
- ✓ *Terreno, galpón, tinglado u otro espacio físico que se emplee como lugar de producción.*

Un factor de producción que aparece asociado a la existencia de un microemprendimiento, además del trabajo, es la **cooperación solidaria**. Este es el factor que Luis Razeto ha denominado “**factor C**” (cooperación, colaboración, comunidad, coordinación), que consiste en un elemento comunitario de acción y gestión conjunta cooperativa y solidaria que genera una particular productividad y efectos concretos en el resultado de la operación. Este factor agrega al proceso productivo mayor eficiencia y el uso compartido de conocimientos e información genera una mayor creatividad social en la

adopción colectiva de decisiones, en la reducción de conflictos, en beneficios reales no monetarios en convivencia y participación en el desarrollo personal derivado de los intercambios, etc.⁶¹

Carbonetto, Gioia y Solís⁶² destacan que los microemprendedores se basan en habilidades, o aprendizajes, que podríamos considerar como parte del “saber popular para la subsistencia” : ensayo-error, sacrificio personal, familiar, persistencia y creatividad.

Los microemprendimientos cooperativos, asociativos y comunitarios tienen características similares a los de carácter familiar o individual. Esta última característica también genera algunas dificultades. Uno de los aspectos que ocasiona inconvenientes es el tema de los ingresos generados por el microemprendimiento. La complejidad deriva en este caso a que dichos ingresos deben atender a las necesidades de varias familias.

En definitiva, los microemprendimientos asociativos permiten atender algunas necesidades de los familiares, pero agudizan algunas dificultades. Muchas de las dificultades más importantes, que amenazan a los microemprendimientos, provienen de la esfera de la cultura dominante. Los años de vigencia de un modelo social excluyente, impregnaron los comportamientos de todos los sujetos sociales incidiendo sobre la suerte de los proyectos asociativos. El “sálvese quien pueda” y la desconfianza hacia el otro, valores dominantes tanto durante la vigencia del modelo neoliberal como en su crisis, aparecen determinando muchas conductas y condicionando decisiones y proyectos.

Junto a la herencia neoliberal que describimos, permanecen en el seno de las familias algunos valores solidarios. El desafío es cómo promover procesos en los que estos valores puedan trascender hacia ámbitos comunitarios y extrafamiliares; sobre todo cuando lo que está en juego es la subsistencia inmediata y el sistema económico vigente impulsa la competencia y no la cooperación.

⁶¹ Razeto, Luis:” Economía de Solidaridad y Organización Popular”. 1990.

⁶² Carbonetto y otros: Microcrédito para el sector informal urbano. Cáritas Diocesana de Quilmes. (2001).

Por estas razones, si bien existen numerosas experiencias de microemprendimientos de carácter cooperativo que buscan consolidarse en el mercado, este tipo de asociaciones han avanzado más lentamente. Los principales obstáculos a los que se enfrentan los microemprendimientos son:

a) Falta de Capital y acceso al crédito

La carencia de capital y de garantías patrimoniales para iniciarse, es característica de los que están involucrados en actividades microempresariales. La mayoría de las familias no cuentan con ahorros y no poseen suficiente capital fijo, además de dificultades para acceder al crédito vía sistema formal.

Este capital es necesario para la compra de materias primas y herramientas, ya sea para iniciar un emprendimiento o para ampliarlo. Como la lógica de estos microemprendimientos no es la de la empresa capitalista, esto es minimizar el uso del trabajo, sino asignar más eficientemente los recursos de los que dispone, se hace imprescindible la existencia de *microcréditos*.

b) Falta de Capacitación

La suerte y supervivencia de la actividad en los microemprendimientos se ve fuertemente condicionada por la escasa disponibilidad de herramientas de gestión y la baja calificación técnica, comercial y administrativa.

Las principales carencias que se identifican son:

- ✓ Improvisación: escasa planificación de los procesos de producción y comercialización. Por tratarse de estrategias de supervivencia predominan la inmediatez y la incertidumbre. ¿Es posible planificar en este contexto?
- ✓ Mercadeo, (Marketing): El problema es el mercadeo o la escasez de la demanda, debido a los bajos

ingresos de la población que consume productos o servicios de estos microemprendimientos.

- ✓ Costos y relación Costo / Precio de Venta. En la práctica la mayoría de los microemprendedores no fijan los precios en función de los costos. No pueden fijarlos tampoco en función del mercado en el que se desarrollan que, al ser en general de personas con bajos ingresos, les impone precios que apenas cubren solo costos variables y parte de los fijos. La consecuencia es entonces, que casi nunca remuneran mano de obra ni dejan un margen aceptable de ganancia.
- ✓ Administración de recursos: no llevan registros contables y no separan la economía doméstica de la del emprendimiento. Esto es consecuencia de que el microemprendimiento se desarrolla en el seno del hogar, con el objetivo de contribuir al sustento de la familia.

c) Insuficiencia tecnológica:

Deriva de la falta capital y la ausencia de formación. Esto provoca una diferencia de productividad. Esto habla del “ciclo perverso” de reproducción y de la brecha de productividades entre la economía de los sectores populares y la economía del sector “moderno”. Como el microemprendedor debe comenzar una actividad de subsistencia sin capital se ve obligado a usar tecnologías retrasadas determinan bajos niveles de productividad del

trabajo (baja relación K/T), al no poder acumular, no puede reinvertir en el mejoramiento del negocio.⁶³

d) Dificultad de acceso a los mercados y falta de demanda

Falta de espacios de comercialización , agotamiento de la demanda dentro de los límites barriales y el costo de la movilidad para encontrar “otros mercados”.

Esto es consecuencia de que el mercado de los microemprendimientos esta formado por poblaciones de bajos ingresos y mínimo poder de compra. A estas dificultades habría que sumar las que surgen del proceso productivo como la adquisición de materias primas e insumos a bajo costo, el costo de los servicios públicos, la falta de espacio para llevar adelante el proceso productivo y la consiguiente dificultad de ampliar la producción a corto plazo.

Otro inconveniente es la “legalidad o ilegalidad” de estas actividades. Esta dificultad solo es superable con legislación específica que contenga a estas formas para que no permanezcan en el sector informal. En ese sentido, es importante destacar que en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires fue promulgada la Ley ALAS (Promoción. Unidades Económicas de Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia) el 26 de noviembre de 2003.

La Ley ALAS tiene entre sus propósitos : a) Proteger y promover la producción y comercialización de bienes y servicios de asociaciones informales que tienen como fin lograr la autosubsistencia de sus integrantes; b) Propender a la actividad regular de dichas asociaciones informales mediante la cooperación, creatividad y el desarrollo personal y comunitario y c) Promover la capacitación de los emprendedores.

8.1. La falta de capital y acceso al crédito como restricción

⁶³ Carbonetto y otros Op. Cit.

La carencia de ahorros, capital fijo o de garantías patrimoniales para iniciar una actividad es la situación frecuente que deben enfrentar las iniciativas microempendedoras. A estas contingencias se agrega además la dificultad de acceder al crédito vía sistema formal.

El capital es necesario para la compra de materias primas y herramientas, para iniciar un emprendimiento o para ampliarlo. La Banca Social y las operatorias destinadas al otorgamiento de *microcréditos* se orientan a satisfacer estas necesidades.

9.1. El rol del estado en la promoción de los microemprendimientos

Las políticas estatales de promoción , acompañamiento y fortalecimiento de las iniciativas microempendedoras surgen y han surgido desde distintas esferas de la acción estatal.

Desde el Estado nacional organismos como el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), INAES (Instituto Nacional de Economía Social), Ministerio de Desarrollo Social (a través del Programa Manos a la Obra, entre otros), brindan apoyo a través de programas de capacitación y financiamiento de proyectos.

Los distintos niveles de la acción estatal tienen un indelegable rol que desempeñar en la creación de círculos productivos solidarios, promoviendo el surgimiento, desarrollo y consolidación de un saber popular capaz de autosustentarse, que permita fortalecer la democracia local con la participación activa de los actores sociales, insertos en un proceso de recuperación de su dignidad a través del trabajo, como eje de cohesión social.

En el Partido de La Matanza las políticas estatales de apoyo y promoción de los microemprendimientos como de otras modalidades de la Economía Social, constituyen el área de competencia del IMDES (Instituto Municipal de Desarrollo Económico Social).

El IMDES es un ente autárquico creado por la Ordenanza 11734 del 26 de septiembre de 2001 , a los efectos de dar un marco institucional a la “ función del estado como órgano promotor del Desarrollo Económico y Social del conjunto de la comunidad “. El IMDES tiene por objeto “ promover la actividad económica y productiva en todas sus formas en el Partido de La Matanza, y el desarrollo social de sus habitantes y la expansión de las fuentes de trabajo “.

Otra de las atribuciones del IMDES sienta las bases para vincular y acercar distancias entre cuestiones que son tradicionalmente incumbencia de las políticas sociales, conectándolos con ámbitos que habitualmente son privativos de las políticas económicas. En la ordenanza se dice “ Contribuir a la generación de nuevos puestos de trabajo estable, aún procurando la reubicación de los beneficiarios de programas institucionales de empleo y / o promoción “. Esta atribución se traduce en una amplia colaboración entre el IMDES, la Secretaría de acción Social y la Unidad Ejecutora encargada de la administración de los Programas Jefas y Jefes de Hogar.

9.2. Los microemprendimientos en el Partido de La Matanza

Los microemprendimientos aparecen como una de las alternativas a la que recurren un gran número de miembros de la enorme masa de desocupados, trabajadores subocupados, jóvenes sin experiencia laboral, mujeres jefas de hogar, entre otras múltiples manifestaciones de situaciones de vida ligadas con la exclusión y la carencia de expectativas de inclusión en un mercado laboral restrictivo por el desempleo masivo. En este sentido, los microemprendimientos aparecen como formas superadoras de estas

situaciones de exclusión o como instrumentos y vehículos para la promoción de la iniciativa y los saberes individuales y grupales.

En estas actividades de recuperación se encuentran insertos 54 centros de referencia del Plan Jefes y Jefas de Hogar donde se desarrollan distintos cursos y se fomentan microemprendimientos que tienen además el apoyo del Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Social. La creación en el 2003 del Banco Social Parte permitió la implementación de una línea de microcréditos destinados a financiar los proyectos productivos de los microemprendimientos.

Nuestra indagación se desarrolló en un centro de referencia ubicado en la ciudad de Ramos Mejía. Los métodos de recolección de información que hemos utilizado en este caso son la entrevista y la observación no participante. No hemos tenido acceso a las bases de datos sobre beneficiarios, debiendo suplir esta limitación a través de las entrevistas. Se prevee por parte del municipio una sistematización de esta información para finales del año 2004.

La ciudad de Ramos Mejía es tradicionalmente percibida como una ciudad de clase media. Nuestro interés fue la selección de uno de los centros de referencia que allí funcionan, específicamente en la localidad de Lomas del Millón, por considerarlo representativo para la observación de comportamientos de sectores medios empobrecidos, beneficiarios por ello de los Planes Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

En el Centro de Referencia que funciona en el Club Flecha, de la localidad de Ramos Mejía, existían (hasta octubre de 2003) 866 beneficiarios de planes Jefes y Jefas de Hogar. En las visitas realizadas a las distintas sedes correspondientes al centro de referencia, es fácilmente perceptible la cultura propia de sectores medios en las personas que concurren.

Casi la totalidad de las personas asistentes al Centro de Referencia son mujeres, entre las cuales hay una importante proporción de personas con título secundario y aún diez personas con título universitario. La distribución por edades es la siguiente

Indica que los beneficiarios concurrentes al centro tienen entre 25 y 55 años. De ellos, un 20 % son hombres. El 50 % de las asistentes está entre 30 y 45 años.

Este dato, el contenido de los talleres y cursos, así como la vestimenta, las pautas de relación y el lenguaje dan cuenta de la sobrevivencia de una cultura de clase media urbana, no concordante con la inexistencia o insuficiencia de ingresos que estas personas revelan. Esto habla del empobrecimiento y declive de los sectores medios de estos años, donde muchas personas conservan bienes adquiridos en otros tiempos pero no poseen los ingresos que les permitan mantenerlos. Estamos frente a personas, para las que la categoría “ nuevos pobres “ resulta descriptiva de su situación personal en relación a los ingresos.

En este centro se imparten hay 40 cursos de capacitación. El 80% de los participantes son mujeres. De acuerdo a los dichos del responsable del centro, los hombres son reticentes a la contraprestación. La contraprestación correspondiente al plan es flexible, algunas horas todos los días, o 3 ó 4 veces por semana, ó algunas horas durante los fines de semana.

El nivel de contraprestación es alto, superior al 70 %. Entre los cursos impartidos se encuentran : reparación de electrodomésticos, costura, cocina, gastronomía y marketing, peluquería, belleza de pies y manos, inglés, “ taller vivencial “, bijouterie, dibujo y pintura, etc. También funciona un centro de actividades de jóvenes, una escuela de fútbol infantil , colonia de verano y de invierno. En las colonias trabajan maestras beneficiarias de planes.

La comercialización de los productos elaborados por los / las beneficiarias tiene un espacio común en la feria que funciona los fines de semana en la Plaza Bomberitos de Ramos Mejía.

La relación del centro con el barrio circundante es fluída y de integración, situación que se manifiesta en la existencia de circuitos informales de comercialización de productos y servicios y en la concurrencia del barrio a la feria de fin de semana.

Actualmente, una de las prioridades de la coordinación del centro es la integración de algunos beneficiarios a la actividad productiva, a través de convenios con empresas de la zona. En este caso, tal como lo prevee la ley, los trabajadores recibirían su salario a partir de la integración por parte del Estado de los \$ 150 correspondientes al Plan y la parte empresaria debería pagar la cifra que correspondiera completar para llegar al salario de convenio. Muchos de los testimonios hace mención a la necesidad de obtener una certificación que acredite la capacitación realizada. Otro de los reclamos es la vuelta de las escuelas de oficios, otra de las posibles vía para la obtención de la capacitación. Estas demandas hacen clara la intención y la expectativa de estas personas por la reinserción en el mercado de trabajo. Este es un elemento importante para poder llevar adelante políticas que prioricen la promoción de los actores involucrados y que trasciendan la mera asistencia.

Los viernes en el Club Crisol de Lomas del Millón, localidad vecina a Ramos Mejía, se reúnen grupos de mujeres que desarrollan tareas de tejido, pintura en tela, porcelana fría, bijouterie, que serán ofrecidos para la venta en la plaza de Bomberito el día domingo. Se reúnen en pequeños grupos donde desarrollan sus tareas, mientras que grupos de niños juegan y se entretienen mientras sus madres, en la mayoría de los casos, teje, pinta o modela porcelana fría. Se trata de mujeres jóvenes en mayor proporción, sin embargo también se observan mujeres de edad mediana, que fueron expulsadas del mercado de trabajo formal y no lograron reinsertarse. También existen casos de pequeños comerciantes que debieron cerrar sus negocios. En un momento de la reunión se informa acerca de los nuevos cursos y de otros temas de interés general, destacando los beneficios del programa.

La observación, algunos diálogos con las beneficiarias, el testimonio del responsable nos llevan a suponer con cierto grado de firmeza la mejor aptitud de las mujeres en el enfrentamiento de las consecuencias del empobrecimiento. Un dato interesante que permite ejemplificar esta actitud es el éxito que en este centro tiene el taller de reparación de electrodomésticos. A dicho taller concurren exclusivamente mujeres y allí aprenden a reparar

pequeños electrodomésticos : plancha, secador de pelo, tostadora, lámparas, etc. Los testimonios recogidos mencionan frecuentemente este taller y sus bondades, destacando lo importante que es, “cuando todo se cae y rompe” poder resolverlo por sí mismas.

Varios equipos han presentado proyectos productivos Cada uno de los proyectos ha sido presentado por escrito con una breve fundamentación y con los objetivos perseguidos. En todos figura la demanda de recursos, en general al municipio, para llevarlos a cabo. No aparece espontáneamente ninguna otra idea que conduzca a procurar otras fuentes de financiamiento. Las dificultades de financiamiento están en vía de ser cubiertas a partir de microcréditos, administrados desde el Banco Social local, cuyo rol es analizar la viabilidad y potencialidad de los proyectos como garantía del otorgamiento de la financiación y no a través del patrimonio.

Nos parece importante destacar la importancia de la capacidad de formular proyectos. Estos proyectos son elaborados en el marco de un espacio común, por actores que no se hubieran reunido si no hubiera existido el ámbito del programa. La mayor parte de los beneficiarios no se conocían entre sí, estaban en muchos casos reclusos en lo doméstico. Hoy, aún con las falencias, se produce un efecto de valorización en muchos de los asistentes y la rutina de la concurrencia al centro genera las condiciones para sentirse incluido / a.⁶⁴

La interiorización de la posibilidad de pensar en términos de grupo, adquiere un valor relevante en un proyecto cuyo objetivo sea promover, fortalecer y apoyar actores locales. Las personas, insertas en un marco de relaciones como el que describimos tienen la posibilidad de recuperar la noción de pertenencia, la organización de un espacio pautado con un horario y una tarea, un contacto con otros “ para hacer “. Estos elementos que permanentemente aparecen en las entrevistas personales, son importantes pero no suficientes. Muchos de los beneficiarios perciben que sus proyectos tienen el límite de ese espacio, que de no incorporar elementos técnicos y financieros no resultan sustentables.

⁶⁴ Vuelven a parecer entre los beneficiarios expresiones como : “ Salgo a trabajar ”; “ Estoy de vacaciones ”, frases que anuncian una percepción de inclusión social.

10. Empresas Recuperadas por sus Trabajadores

La crisis estructural de la economía producida a partir de la adopción de un modelo de acumulación caracterizado por la concentración financiera, tuvo como consecuencia el cierre de una gran cantidad de establecimientos industriales y la consecuente pérdida de un gran número de fuentes de trabajo y la ruptura cadenas comerciales. La recesión y el estancamiento de la economía, un vertiginoso aumento del desempleo, la pobreza y la indigencia fueron la consecuencia de la emergencia de "... un amplio conjunto de problemas : la vulnerabilidad de la economía a los shocks externos; una agudización de la fragilidad del sistema financiero; un sesgo anti-competitivo de la estructura de precios; los problemas de consistencia entre el destino del gasto y de la inversión y sus formas de financiamiento; la sustentabilidad fiscal y su relación con el sostenimiento de un tipo de cambio fijo y nominal; la presencia de fuerzas endógenas que en ese marco indujeron a una ajuste permanente ".⁶⁵

El año 2000 representó un punto de inflexión de un proceso de crisis en el que los costos recayeron sobre los trabajadores a través de la reducción de salarios, la pérdida de beneficios sociales, la flexibilización del trabajo y la consiguiente pérdida de derechos, la precarización del trabajo y el empeoramiento de las condiciones en las que éste se desenvuelve. Otras modalidades de resolución del problema de los cierres de empresas comienzan a ser adoptadas por los trabajadores, luego de haber sufrido los efectos de las políticas desindustrializadoras y de desaliento de la producción de los noventa. Comienzan a generalizarse una serie de acciones que tienen como denominador común la decisión de no abandonar las fábricas frente a la quiebra de las mismas, su vaciamiento o abandono por sus dueños.

⁶⁵ " Recuperación de fuentes de trabajo a partir de la autogestión de los trabajadores ". Instituto de Estudios y Formación. Espacio de Economía Social. Central de Trabajadores Argentinos. Buenos Aires, 4 de julio de 2003.

Los sectores industriales más perjudicados por la crisis fueron en general los que se caracterizaban por ser más intensivos en manos de obra. La amenaza del desempleo y la exclusión, la expulsión del mercado laboral a menudo definitiva e irreversible, aparece afectando a miles de trabajadores con calificación y cultura de obreros industriales. El futuro de estos trabajadores sólo parecía incluir el ingreso a la condición de beneficiarios de planes de asistencia y contención social.

La recuperación de empresas y la formación de cooperativas de trabajadores no aparece planteada como una solución global a la problemática del cierre de empresas y pérdida de fuentes de trabajo, sino que constituye una respuesta concreta frente a situaciones puntuales “ ofreciendo variantes que permiten salidas laborales sostenibles con indudables ventajas sociales ya que permite a los trabajadores conservar su oficio y cultura industrial, evitando improvisación en nuevas actividades y fundamentalmente manteniendo su conciencia de clase ”. ⁶⁶

En la mayoría de los casos la decisión de tomar o recuperar una fábrica surge como la culminación de una serie de acciones de los trabajadores producto de una lucha en la que las dificultades operativas de las empresas comienzan por deteriorar su salario y acaban por poner en riesgo la propia subsistencia de la fuente de trabajo. Asimismo, la quiebra o abandono de las empresas no sólo debe ser estimada como una pérdida de capacidad instalada para la producción sino la dilapidación de un capital social acumulado por años.

La recuperación de empresas y la conformación de cooperativas plantea a los protagonistas múltiples dificultades legales, comerciales, técnicas, de gestión y económicas. Son variados los caminos elegidos, así como también lo son los motivos del cierre de los establecimientos y esto ha generado diversidad de respuestas, cuyo resultado no siempre ha sido el éxito del emprendimiento.

⁶⁶ “ Recuperación de... ”, op.cit. Pág.. 70

De acuerdo a una publicación del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores, hay en todo el territorio nacional más de 12.000 trabajadores nucleados en 150 empresas atravesando la experiencia de la autogestión de empresas.

10.1. ¿ Cómo se desenvuelven las fábricas recuperadas ?

Es interesante analizar los motivos que llevan a que las empresas operando en similares condiciones de mercado, sólo diferenciándose en el tipo de gestión, aparecen como proyectos viables bajo gestión de los trabajadores e inviabilidad desde el sistema de gestión empresarial a través del capital. En un trabajo de Javier Ona se analizan algunos de los elementos que permiten reflexionar sobre las diferencias entre ambos sistemas de gestión.⁶⁷

Si bien ambos sistemas compiten en el mercado de productos y servicios, las “ empresas de capital deben agregar otros parámetros competitivos : la tasa de oportunidad del inversor y la tasa de financiación en el mercado “. ⁶⁸ La supervivencia de una empresa de capital requiere que la tasa de rentabilidad de la empresa sea superior a la tasa con que esa misma empresa consiga financiación. A su vez, la tasa de rentabilidad del inversor debe ser lo suficientemente atractiva para que oriente la elección frente a esa inversión en relación a otras posibles inversiones. La necesidad de financiación de la empresa genera que, frente a la necesidad del crédito para solventar los proyectos empresarios y frente a la necesidad de mejorar la tasa de retorno del

⁶⁷ Ona , Javier : “ Salidas emergentes al desempleo . El caso de las fábricas recuperadas por los trabajadores ”. Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores. Buenos Aires,2003

⁶⁸ Ona, Javier : op. cit. P.6

inversor, se tienda a endeudar a la empresa con una tasa de financiación mayor a la tasa de rentabilidad de la empresa. El resultado de estas decisiones es que el mayor endeudamiento mejora la tasa de retorno del capital invertido por el inversor.

En una economía inestable y fluctuante como la argentina, estas estrategias de endeudamiento ponen en peligro la continuidad de las empresas y han determinado que se privilegie la “ rentabilidad del corto plazo, las posiciones oligopólicas de mercado, la diversificación de su cartera de negocios e impulsan la flexibilización de los derechos laborales de los trabajadores “. ⁶⁹

A medida que la situación de inviabilidad de las empresas se acentúa, ha sido frecuente que este proceso se dilate y lleva a que algunos empresarios provoquen la descapitalización de la empresa, alargando el proceso de cierre, mientras transitan un camino caracterizado por el incumplimiento de obligaciones contractuales y eludiendo responsabilidades legales frente a un posible cese de actividades. Frente a la crisis de la empresa, es frecuente que la financiación de las últimas actividades empresarias se resuelva mediante el incremento de las deudas por salarios y cargas sociales ,las deudas con proveedores, la evasión e incumplimiento de obligaciones fiscales y previsionales o la transferencia de sus carteras de clientes a otra sociedad.

El costo de la estructura de gerenciamiento es otra de las dificultades que enfrentan las “ empresas de gestión de capital “ . La empresa capitalista clásica tiene en el gerenciamiento la herramienta para perseguir el cumplimiento de los objetivos empresariales y los niveles de eficiencia y eficacia necesarios para que el proyecto empresarial sea viable. Los objetivos individuales de los trabajadores deben por ello subordinarse a los objetivos de la organización.

La dirección persigue mayor utilidad y un menor costo operativo mientras que los objetivos de los trabajadores de búsqueda de un mejor ingreso y ambiente laboral y el desarrollo profesional. Los objetivos individuales, en este marco, deben subordinarse a los objetivos organizacionales y los recursos humanos

⁶⁹ Ona, Javier op. cit. P.6

son valorados en función de su costo y de los resultados a partir de su utilización.

El tercer parámetro de análisis planteado por Ona es la estrategia de producto o servicios que utiliza la empresa de gestión de capital para interactuar con el mercado consumidor. La búsqueda de calidad de los productos aparece frecuentemente asociada a la necesidad de posicionarlos frente a los consumidores, para luego , una vez obtenida esta posición , reducir costos a través del reemplazo o anulación de componentes e insumos mientras no afecten la percepción del consumidor. “ En general, en las empresas de gestión de capital, las políticas de valor al cliente, de los recursos humanos, las sociales y las ambientales son diseñadas en sinergia para maximizar la rentabilidad del capital invertido por el inversor “. ⁷⁰

10.2. Las empresas recuperadas desde La Matanza

El Partido de La Matanza no es ajeno al fenómeno de la quiebra de empresas y a la puesta en marcha de muchas de ellas por sus trabajadores. Las causas de las quiebras empresarias son diversas : desde fraudes empresarios hasta quiebras como efecto de las políticas de apertura indiscriminada y desindustrialización de los noventa. De allí que tanto las soluciones y las propuestas de recuperación hayan sido también variadas. El gobierno de la provincia de Buenos Aires y el municipio de La Matanza, a través del IMDES, han participado activamente en este tema y han proporcionado apoyo legal para las diversas situaciones planteadas en este campo ⁷¹. Entre las acciones figuran apoyo y asesoramiento legal, capacitación, seguimiento, exenciones impositivas a fin de que estos proyectos pudieran ponerse en marcha. En término de puestos de trabajo, el resultado de esta intervención ha permitido recuperar alrededor de 1000, distribuidos entre las empresas que más abajo se

⁷⁰ Oma, Javier, op.cit. p. 8

⁷¹ Battista, Susana Carmen : “ Un marco institucional para el desarrollo local : el IMDES en La Matanza ”

detallan. En la actualidad, agosto de 2003, son siete las empresas recuperadas que recibieron esta asistencia y que están produciendo en el distrito⁷² :

- Cooperativa Yaguané. Frigorífico.
- Robycoop. Fabricación de productos de perfumería.
- La Baskonia. Industria metalúrgica. Fundición de hierro.
- Cristalería San Justo.
- Cooperativa Si – Gas . Industria metalúrgica
- Cerámica El Palmar. Fabricación de cerámicos.
- Metalúrgica La Matanza

10.3. La experiencia de recuperar empresas en La Matanza

Como destacamos con anterioridad la crisis estructural de la economía producida a partir de la adopción de un modelo de acumulación caracterizado por la concentración financiera, tuvo como consecuencia el cierre de una gran cantidad de establecimientos industriales y la consecuente pérdida de un gran número de fuentes de trabajo y la ruptura cadenas comerciales. En este contexto la empresa Cristalux, que tenía problemas financieros quebró en diciembre del año 2001. Se trataba en ese momento en una típica PyMe familiar que en los noventa ingresó en un proceso de “profesionalización”, que culminó en su quiebra. Esta “ profesionalización “ coincidió con el ingreso a la dirección de la empresa del yerno del fundador. Ya en el año 2000 los trabajadores cobraban vales semanales de importes muy bajos y sus empleadores mantenían con ellos y con el ANSES deudas salariales y de aportes muy altas. Este hecho se encuadra dentro de un proceso de crisis en el que los costos recayeron sobre los trabajadores a través de la reducción de salarios, la pérdida de beneficios sociales, la flexibilización del trabajo y la

. Ponencia presentada en el V Seminario de la REDMUNI. Mendoza, octubre de 2003

⁷² Tomando como fecha agosto de 2003, existen cuatro fábricas más en proceso de recuperación, lo que permitiría generar aproximadamente 100 puestos de trabajo más.

consiguiente pérdida de derechos, la precarización del trabajo y el empeoramiento de las condiciones en las que éste se desenvuelve.

El caso estudiado se encuadra en la modalidad de resolución del conflicto surgido a partir del cierre de empresas en que, a partir de una decisión de los trabajadores, no abandonan las fábricas frente a la quiebra, vaciamiento o abandono.

Es así que la Ex –Cristalux, hoy es Cooperativa San Justo Ltda. Esta cooperativa integrada por sus trabajadores contó para su formación con la colaboración y asesoramiento del IMDES y una activa participación de su presidente de entonces, Omar Dousdebes.

En la entrevista sostenida con el presidente de la cooperativa y con la secretaria de la misma, se nos relató las contingencias de esa larga lucha.

El 2 de julio del 2002 era la fecha del remate judicial. Los trabajadores no tenían abogado, y el juzgado no les daba lugar como actores en esta situación. Ese día los trabajadores de la Ex – Cristalux, se “plantaron” en la puerta de la fábrica, el IMDES y todas las cooperativas de trabajadores que recuperaron empresas, como La Baskonia, Roby, El Palmar, Yaguané, se trasladaron y también se plantaron en la puerta de la fábrica para impedir el remate. Ante esa situación la jueza de la causa decidió suspender el remate. Los trabajadores de la actual Cooperativa San Justo Ltda., se quedaron en la puerta de la fábrica hasta su apertura el 16 de septiembre de 2002. La ley de expropiación fue sancionada en definitiva en noviembre de ese año, pero ante la inminente ley se les permitió entrar en la fábrica en septiembre del 2002. “Entramos un 16 de septiembre, pero comenzamos a producir un 14 de diciembre, hubo que poner todo en funcionamiento”. Las dificultades para esta puesta en marcha fueron innumerables. Todos los servicios estaban cortados por falta de pago y la exigencia de las diferentes compañías era el previo pago para su restablecimiento. Largas negociaciones, donde los trabajadores consiguieron hacer entender que si no trabajaban no podían pagar, llevaron a acordar con las empresas una modalidad de pago semanal y en efectivo de los distintos consumos y de la deuda anterior.

La recuperación de empresas y la formación de cooperativas de trabajadores no aparece planteada como una solución global a la problemática del cierre de empresas y pérdida de fuentes de trabajo, sino que constituye una respuesta concreta frente a situaciones puntuales “ ofreciendo variantes que permiten salidas laborales sostenibles con indudables ventajas sociales ya que permite a los trabajadores conservar su oficio y cultura industrial, evitando improvisación en nuevas actividades y fundamentalmente manteniendo su conciencia de clase ”. ⁷³ En el discurso de los trabajadores entrevistados se percibe una recuperación del orgullo por la capacidad de producir y por el ejercicio de las habilidades adquiridas en los años de trabajo en la empresa. La empresa es percibida como un lugar propio y por el que vale la pena el esfuerzo de llevarla adelante. “Nosotros queremos seguir en la fábrica y seguir trabajando”.

La cooperativa está integrada por 40 trabajadores. Raúl comenta como cambió la relación entre los ellos, “antes, a veces ni saludaba al portero, me iba al fondo, trabajaba en control de calidad, y no hablaba con los otros”. Ahora después de tanta lucha compartida, existe una relación más cercana y solidaria, y un sentimiento más fuerte de pertenencia. En ese sentido difiere la actitud de Nora, que siente que esa empresa siempre fue un “poco suya”, trabajo en ella 25 años, y muy cerca de sus dueños, era secretaria administrativa, por eso vio de cerca el cambio y deterioro de la misma.”

Nora (la secretaria) destaca que “todos deben conocer todo”, no sólo su trabajo, sino las distintas instancias de la producción desde los insumos hasta los impuestos. ”. El presidente de la cooperativa, que reveló naturales condiciones para la conducción y el liderazgo, destaca que siempre fue “un obrero que miraba vidrios “, y de pronto tuvo que asumir protagonismo, hablar con jueces, senadores, etc. Es notable la percepción de la empresa como una totalidad, en la que no hay sectores ni actividades privilegiadas. Manifiestan en ese sentido que los trabajadores deben circular por todas las secciones para poder comprender la problemática de la fábrica en su total complejidad.

⁷³ “ Recuperación de... ”, op.cit. Pág.. 70

En esta empresa, como en otras empresas recuperadas por sus trabajadores reclaman mucho apoyo para la capacitación. Creen que el gobierno tiene una responsabilidad ineludible en esta capacitación. Al relatar lo sucedido en una reunión desarrollada en el Ministerio de Trabajo en La Plata, resaltaron que les habían prometido apoyo en diversos temas, entre ellos la capacitación, por ser “ responsables y serios “. En diversos tramos de la entrevista, es posible percibir la importancia atribuída por los trabajadores a honrar los compromisos. Se abordó también el tema de las particularidades de la condición de ser una empresa recuperada. Esto incluye la diferenciación respecto a los requisitos para el otorgamiento de un crédito o un subsidio. “ Se debe cambiar el modelo. No se puede pedir lo mismo a una empresa tradicional que a una cooperativa. Se debe dar una nueva estructura legal”. También destacaron la necesidad de que las Universidades estén más cerca de la experiencia, en especial la UNLM. La idea sostenida es que bs alumnos deben ser capacitados no sólo para trabajar en empresas tradicionales, sino también para poder trabajar en cooperativas.

Vuelve a aparecer la relación entre el éxito de las cooperativas y el éxito de las vidas personales. El presidente de la cooperativa destaca que ellos deben demostrar que este modelo de gestión funciona. Nora, la secretaria, comenta que lo exitoso para ellos es comprobar que “pueden comer y tienen trabajo”.

Siguen diciendo : “ A algunos empresarios tradicionales les duele que las cooperativas puedan producir y vender más barato. “Por un cenicero ellos quieren ganar \$10, nosotros nos conformamos con \$5”, dice otro trabajador que interviene en la charla cuando aparece en el despacho del presidente “Nosotros, nos conformamos con que nuestras familias tengan un buen pasar” remarca Nora la secretaria. Continúa diciendo “Antes el dueño se llevaba toda la plata, y no pagaba ni aportes, ni a los trabajadores, ni a los proveedores, ni los servicios ni nada, tenían una deuda de \$350.000; nosotros, pagamos todas las cuentas y repartimos el dinero “.

“No tenemos ninguna deuda, pagamos todo al contado. En esta cooperativa nadie gana más que nadie. Cada trabajador tiene un retiro mensual que es el

mismo para todos” nos aseguramos, el presidente.” Al principio el retiro eran \$5 por semana, después fueron \$10, \$50, hasta que hoy nos llevamos un retiro mensual.

Al ser consultados cómo iniciaron la producción al carecer de capital de giro relataron que poseían materias primas. Para poder continuar tuvieron que ir hablando con los proveedores. Un dato interesante surgido en la charla es que en las negociaciones con los proveedores también se incluyó la demanda de exigencia de calidad sobre las materias primas. Los trabajadores conocían, por su participación directa en el proceso productivo, que era frecuente que las materias primas entregadas no tuvieran una óptima calidad, motivo por el cual cuando la producción pasó a ser su responsabilidad este dato cobrara importancia.

La cooperativa San Justo presenta buenos resultados : no sólo consigue mantener un aceptable ritmo de producción a partir de la capacidad instalada existente al inicio de la recuperación sino que la está aumentando. Reflejo de esto es la inversión en un nuevo horno. La cooperativa produce ópticas para automóviles y su producción apunta al mercado interno y externo.

Los entrevistados son conscientes de la centralidad del trabajo y el esfuerzo en el marco de la complejidad del tema productivo en la Argentina de hoy. Las palabras finales de Nora, la secretaria lo expresan con claridad : “Las personas que no están predispuestas a trabajar, no tienen éxito. Esta es la realidad productiva hoy. Empresas convencionales y cooperativas de trabajadores”.

11. Conclusiones : el camino andado y el futuro a construir

El neoliberalismo no es simplemente una política. Implicó una reorganización del mundo, una reducción de la multiplicidad de lo humano a la motivación y racionalidad económica.

Las familias y las pequeñas y medianas empresas adoptaron distintos comportamientos de acuerdo al escenario económico-político dominante.

El mercado como fuente estructurante produce consumidores, que se asocian temporalmente sin llegar a trascender jamás el carácter de individuos consumidores. Esta conducta caracterizó a las familias de los sectores medios analizados durante este período. La emergencia del individualismo junto a la intensificación de la circulación monetaria y el auge del intercambio comercial generaron un pasaje de una “sociedad con mercado” a una “sociedad de mercado”. La subjetividad quedó reducida a sus “posibilidades de consumo”, bajo la forma de calidad de vida. Esta se deterioró en los últimos 25 años, si bien tuvo breves repuntes durante el primer tramo de la convertibilidad.

La precarización del trabajo asalariado y la dificultad para colocar bienes y servicios producidos de modo autónomo en los mercados formales, son características de la Argentina de los últimos años. Entre sus causas se halla la pérdida del efecto multiplicador de la inversión y del gasto dentro del mercado nacional; una producción capitalista que desarrolló estrategias de competitividad aprovechando las diferenciales tanto salariales como impositivas, entre otras; la distribución del ingreso (que ampliaba la brecha entre las antiguas clases sociales) y su consiguiente reducción del poder de compra de la clase media.

En el terreno social, el resultado es una enorme masa de desocupados, trabajadores subocupados en función de su carga horaria o de acuerdo a la tarea realizada. Al mismo tiempo, las nuevas generaciones encuentran dificultades para ingresar al mercado de trabajo.

Este panorama hace necesaria la creación de nuevas formas superadoras de estas instancias, la creación de círculos productivos solidarios, promoviendo el saber popular capaz de autosustentarse y que, además, permita fortalecer la democracia local con la participación activa de los actores sociales, insertos en un proceso de recuperación de su dignidad a través del trabajo, como eje de cohesión social.

Este es el escenario que ve surgir el mecanismo del trueque como alternativa, presentada desde sus comienzos como una forma de asociación libre, altamente consciente de valores y de relaciones solidarias, por medio de la cual se forman comunidades de prosumidores que intercambian sus capacidades bajo la formas de bienes o servicios producidos y consumidos por ellos⁷⁴.

Como conclusión de la Jornada sobre Trueque y Economía solidaria, en setiembre de 2002, se sostuvo que la economía solidaria es una economía no capitalista, no se trata de un sistema anticapitalista sino del no capitalismo, porque está conviviendo en una economía en donde existe un mercado compartido con el capitalismo, del cual la economía solidaria se está proveyendo de bienes y servicios y donde además todavía se aportan factores productivos y se obtienen remuneraciones por parte de actores de la economía solidaria.

Hoy podemos afirmar que resulta complejo y difícil sustentar los valores presentados como rectores de estas organizaciones cuando se ha de mantener vinculación con el mercado formal y capitalista, cuya escala axiológica es tan disímil, cuando tales contactos se deben sostener desde la necesidad de provisión de, al menos, insumos; cuando, por lo mismo, se requiere del dinero de curso legal obtenible en dicho mercado.

Cada uno y todos los grupos que conforman estas organizaciones no son comunidades preexistentes, por ello, no traen consigo valores de reciprocidad que se opongan a los del mercado formal capitalista. Por el contrario, es justamente ese mercado en el que se han formado y cuya cultura consumista atravesó sus vidas hasta que fueron expulsados del sistema.

Entre las muchas preguntas que se plantearon en el origen de esta investigación, y haciéndonos eco de otras surgidas en distintos ámbitos de análisis e interpretación de la realidad coyuntural, replanteamos las siguientes:

⁷⁴ HINTZE, Susana: *Trueque y Economía Solidaria*.

¿Se trata de una forma socioeconómica alternativa al mercado capitalista y de democratización participativa opuesta a la concentración del poder económico y político, o bien de un paliativo temporal a una crisis de aquellas instituciones que, una vez superada, harán innecesaria esta forma?

¿Se puede considerar al trueque en el universo de alternativas socioeconómicas y políticas que pueda crecientemente reproducirse sobre sus propias bases?

Las redes de trueque y de economía solidaria: ¿pueden intentar dar respuesta (aunque sea siempre parcial) a los sistemas de necesidades de los sectores sociales que incorporan, o bien encarar como uno de sus objetivos estratégicos la redefinición democráticamente acordada del sistema de necesidades legítimas y su gestión dentro de normas morales (no contaminación, no explotación del trabajo ajeno, no desperdicio innecesario, priorización de las necesidades, reglas de reciprocidad en conjuntos inicialmente heterogéneos, etc.)?

¿Cómo son las relaciones del mercado de trueque con el mercado productivo formal?

Respecto de la factibilidad de coexistencia de ambos mercados o sistemas, ¿es viable?

¿Cómo impacta la situación general de la sociedad argentina y qué consecuencias adicionales puede tener sobre el funcionamiento y evolución de las redes de trueque?

Para las redes de trueque, ¿es deseable, y viable, incorporar conocimiento tecnológico, organizativo, etc., que potencie esta forma socioeconómica vinculándola con el programa de desarrollo de una economía solidaria o social? Si ello fuere posible, ¿cómo alcanzar escala sin perder calidad?

En procura de buscar dar respuesta a tales cuestiones, se fue gestando una producción importante de escritos sobre el fenómeno social del trueque. Por un lado, los trabajos de los propios “actores del trueque”, sus gestores y los participantes. Son textos de difusión y capacitación, pero desarrollan también

análisis teóricos, interpretativos y de estudio y comparación de experiencias similares en otros países.

En segundo lugar, los textos resultado de los estudios sobre el trueque (y no desde y para la experiencia del trueque), son más recientes y su crecimiento expresa la preocupación de los científicos sociales por un hecho social cuya relevancia se ha visto incrementada por su masividad.

De dichos textos surgen notas comunes que resultan útiles para una interpretación del trueque en esta coyuntura de la Argentina, a saber:

la fuerte presencia entre sus integrantes de sectores medios empobrecidos, con graves problemas laborales o desocupados;

el reconocimiento de la distancia que media entre el discurso de organizadores –en especial de “los fundadores”– y los participantes en la actividad del trueque, así como los diferentes sentidos que adquiere para éstos según sus condiciones de inserción en la práctica;

su consideración en términos de estrategias adaptativas, defensivas o de supervivencia;

la percepción de la “transitoriedad” de la práctica del trueque, vivida por los actores como expresión del estar “adentro” y “afuera” en una sociedad y un mercado que excluye y segrega;

su carácter de refugio ante la devastación social, pero que es a la vez revalorizadora del trabajo y re-creadora de lazos sociales, intercambios, valores solidarios y sentido de pertenencia social;

los problemas que el trueque enfrenta derivados de la falta de insumos, bienes intermedios y productos básicos, y debido a la introyección de problemáticas propias del mercado y la sociedad capitalista que configuran “desviaciones” de los principios que sustentan discursivamente la práctica;

la dificultad de generar por sí mismo condiciones para salir de la pobreza –e incluso de amortiguar la caída de los sectores medios– y la necesidad de

articularlo con otras formas socioproductivas y con instituciones públicas y de la sociedad civil ⁷⁵.

José Luis Coraggio presenta un esquema de las variantes organizacionales del trueque y sus entramados vinculares verificables en la práctica⁷⁶

Una línea que se ha orientado por la eficacia y la dirección vertical, que ha incorporado al dinero de curso legal como parte de los recursos y que, por tanto hizo posible la existencia de lucros personales, de comportamientos especulativos y explotativos, y descuidó la eficiencia social (producir relaciones sociales) . Para esta línea (en términos de Coraggio) el éxito se vislumbra en la cantidad de miembros antes que en aquellas relaciones sociales. Toman al dinero como un instrumento que moviliza tanto los recursos como las voluntades y las energías. Es muy cuestionada por no dar cuenta de sus acciones, por no asumir las consecuencias de decisiones erróneas, y del uso de los recursos. Y por haber intentado ubicarse estratégicamente en el mundo de la política.

Existe una segunda línea cuyos objetivos son crear sujetos sociales y organizaciones de orden nacional, pero a partir de grupos de base autogestionarios, autónomos, que más que en el crecimiento cuantitativo ve como éxito la consolidación de comunidades democráticas, deliberativas, igualitarias, y que tiene una gran desconfianza del Estado y del mercado pecuniario. Afrontan dificultades con el mercado formal ya que tienen una visión distinta del dinero de curso legal y sostienen que no puede ser reinventado continuamente como artificio facilitador del cambio.

Una tercer línea apunta a lo local, a lo particular, sea como red de intercambio sea como desarrollo de cadenas de prosumición consuntiva y productiva y que comparte los valores de democracia de base. A diferencia de la forma precedente no está en crisis y, por tanto, en lugar de ver como problema la posibilidad del crecimiento económico desigual y la acumulación de medios de producción, plantea más desarrollo de las relaciones que sostiene. Esta línea

⁷⁵ *Ibidem*

⁷⁶ HINTZE, Susana: Trueque y Economía Solidaria

no ha sido afectada por el impacto de las estrategias del primer modelo por mantenerse 'aislada'.

Una línea pragmática, que combina la eficacia y el empresarialismo, la tecnificación, la vinculación con el mercado en general, con una mayor transparencia en sus registros, un control de los balances entre dinero y masa de bienes y servicios. A setiembre de 2002, esta línea se hallaba no sólo consolidada sino en franco crecimiento.

Una línea que mantiene la idea del promotor que va generando nodos, con una metodología de que promotores líderes altamente capacitados hagan que cada grupo descubra las virtudes y concrete las formas de difusión de una variedad de experiencias de alta calidad, pero sin pretensión de armar un sistema ni de alcanzar escala. Se privilegian lo interpersonal, la calidad de las relaciones.

Se ha dificultado el cálculo estimativo de la cantidad de personas involucradas ya que: en primer lugar, no hay registros oficiales de una actividad no regulada por el Estado; segundo, por la existencia de varias redes y nodos independientes con información relevada con criterios diferentes respecto de los integrantes y, también, con distintos requisitos y condiciones para conformarlos y considerar sus integrantes; tercero, los nodos y sus miembros siempre han tenido una gran movilidad. Esto vuelve metodológicamente imposible compatibilizar los datos de las diferentes fuentes, o agregar los que informan las distintas organizaciones; del mismo modo se dificulta hacer una cuantificación del valor económico de las transacciones y su evolución.

El Centro de Estudios Nueva Mayoría (Ovalles, mayo 2002), si bien no indica el procedimiento de obtención de datos, revela que la evolución ha sido el siguiente: de un nodo en Bernal, Quilmes, en 1995, se pasó a 17 en 1996; 40 en 1997; 83 en 1998; 200 en 1999; 400 en el 2000; 1800 en 2001, llegando a los 5000 del 2002.

Según este estudio, los 5.000 clubes o nodos de trueque que funcionaban en el 2002, tanto de la Red Global del Trueque, la Red del Trueque Solidario, como

independientes, contaban con unos 2,5 millones integrantes. Del total, el 60% (3.000 nodos) estaba en la provincia de Buenos Aires.

Según un informe del INDEC del 10 de mayo de 2002, la mitad de los 36 millones de argentinos viven en la pobreza. De los 19 millones de pobres, 6,5 millones de indigentes no satisfacen las necesidades nutricionales estimadas a partir de una canasta básica de alimentos. Estos datos respaldan el hecho de la adhesión al movimiento del trueque de miles de personas sin distinción de redes. Esta situación significó un aumento de la demanda sin contar con una buena base teórica que les permitiera encarar su ingreso a los nodos.

Más del 55 % de la población del país se encuentra bajo los límites de pobreza, situación que se enmarcaba en las siguientes variables macroeconómicas: 25% de desempleo abierto, una caída del PBI estimada en un 18% para el 2002 y una fuerte inflación de los alimentos básicos, una caída salarial del 25 % por efecto de la devaluación afectando a más de 8.500.000 trabajadores asalariados y registrados.

El movimiento del trueque, en este caso, fue el síntoma más visible de una crisis total caracterizada por el desplome institucional, pérdida de credibilidad, alto desempleo y corrupción.

11.1. La recurrencia al trueque desde la perspectiva de uno de sus participantes

El análisis de nuestras observaciones y datos relevados en el trabajo de campo puede enriquecerse cotejándolas con las apreciaciones , que en el 2002, realizaron dos referentes de la experiencia del trueque.

Luis Nicolás Laporte, hablando del origen de la Red Global de Trueque Solidario, afirma que el PAR sostenía que el desempleo estructural y generalizado que afectaba al conjunto de la sociedad, era el nuevo signo de un fenómeno sociopolítico y económico que se había instalado en toda la faz de la tierra como consecuencia del salto cualitativo y cuantitativo de la ciencia y de la

técnica aplicada al mundo de las relaciones productivas. Refiere al fenómeno de la migración interna, del campo a las ciudades en busca de un las oportunidades que en sus lugares de origen no se les presentaba. De aquí, el nuevo carácter eminentemente urbano de la pobreza, en tanto alientan nuevas formas de la exclusión y una marcada distribución desigual de la riqueza.

Caracteriza la situación del país desde los siguientes rasgos:

- La creciente y acentuada tendencia a la hegemonía política y a la concentración económica,
- La degradación de las condiciones mínimas de habitabilidad para las actuales generaciones y las futuras,
- Las dificultades para evitar las exclusiones sociales y garantizar la igualdad de posibilidades, así como también los problemas que existen para garantizar la explotación y distribución equitativa de los recursos naturales,
- La fragmentación social que deviene de la ausencia del pleno empleo registrado,
- La crisis generalizada del sistema político como consecuencia de la globalización unilateral y el neoliberalismo,
- El retroceso del Estado nacional, como consecuencia de los planes de ajuste diseñados por los organismos de crédito multilateral,
- El proceso de transferencia de los gobiernos nacional y provincial a los gobiernos municipales, este fenómeno se ha dado en llamar “el nuevo localismo”.

Por otro lado, sostenía que el movimiento del trueque era acechado por:

- intentos de cooptación política,
- una profunda crisis de abastecimiento y producción de alimentos elaborados, por ausencia de insumos básicos,

Al escindirse el PAR de la Red Global y surgir la Red de Trueque Solidaria, en abril de 2001, la Red describe sus características del siguiente modo:

- La Red del Trueque es una creación de todos.
- Se promueve la horizontalidad y la democracia en la toma de decisiones.
- Se impulsa la organización cooperativa del trabajo.

- Los créditos se editan, distribuyen y controlan con la aprobación y participación de todos los socios.
- Los créditos no se venden.
- Se promueve la edición de créditos zonales y el desarrollo local.
- Los coordinadores cumplen su función trabajando en forma voluntaria.
- El coordinador/s, es/son un socio más.
- Se promueve el trabajo en créditos.
- Se solicita 1/2 crédito al ingreso de la feria para la limpieza, ordenamiento y alquiler del nodo.
- Se impulsan asambleas de socios en todos los espacios de la red para la toma de decisiones.
- Se reivindica la autonomía e independencia de la Red.⁷⁷

Con los ecos de los acontecimientos de diciembre de 2001, ya en el año siguiente, la cantidad de socios del trueque se triplica, estimándose en 5.000 el número de nodos en todo el país⁷⁸.

En el mes de julio de 2001, la RGT decide reimprimir los créditos, utilizando mayores medidas de seguridad contra las falsificaciones. Estima que el 30 % de los créditos en circulación son falsos.

Presentan los nuevos billetes con igual color verde y mismo diseño que los que circulan desde 1996 pero, esta vez, con diez medidas de seguridad que evitarán que se falsifiquen con una simple fotocopia color. Informan que en total se imprimirán 150 millones de créditos en billetes de veinte y cincuenta. El cambio se realiza 1 a 1, hasta ciertas cantidades y “es voluntario y nadie tiene que pagar absolutamente nada por eso”. A los que cambien grandes cantidades de créditos se les va a aplicar una “tasa de oxidación”, una quita del capital de modo de recuperar la cantidad original de tickets⁷⁹. Los trocadores insertos en la Red Global serán reempadronados y recibirán un carnét identificatorio con su foto y sus datos personales. habrá que firmar una especie

⁷⁷ Pag.web www.trueque-marysierras-org.ar

⁷⁸ Centro de Estudios Nueva Mayoría

⁷⁹ Palabras de de Sanzo, uno de los creadores de la RGT

de declaración jurada donde cada persona admite que recibió una suma determinada de nuevos créditos y se compromete a no venderlos.

La falsificación de créditos también generó inflación de modo que empezaron a escasear productos de primera necesidad. Con los nuevos bonos se reactivaría la economía del trueque.

Ya para agosto, mucha gente dejó de concurrir a los clubes de trueque de capital y gran Buenos Aires (20%). Por la desconfianza en el sistema y la venta de créditos en las puertas hizo cerrar muchos clubes.

La situación empeora y en octubre ya han cerrado el 40% de los clubes. Es una "crisis de crecimiento", sostienen los fundadores del sistema.

El año 2003 se presenta con atipicidades interregionales. En muy pocos lugares la experiencia del trueque pareciera querer resurgir; en otros, donde sobrevivieron nodos o clubes de trueque, han cambiado las formas, las reglas, los valores. De los 5000 que llegaron a coexistir, este año sólo son 1000.

Javier Cortesi es representante de la Red de Trueque Solidario (RTS) y según el análisis que realiza de la organización a la que pertenece, en el 2002, hay en las redes 500 mil personas más que las cubiertas por el programa social de Jefas y Jefes de Hogar (1,5 millones). A fines del '99 la red de trueque pasó a ser una estrategia de supervivencia para miles de argentinos que comenzaban a sufrir la crisis, y a partir del 2000 un refugio de la catástrofe sin posibilidad de contener el número de afectados.

Una evaluación sobre las redes del trueque, sostiene, debe contextualizarse en la realidad argentina del 2002 desde lo social, económico, político y psicológico, donde existe un alto grado de violencia e imprevisibilidad en las personas y en los grupos a los que pertenecen. La forma simultánea en que se generan acontecimientos críticos dificulta su asimilación y se instala una conciencia de supervivencia con pautas de conducta muy precarias alejadas de la ética tradicional.

Así contextualizadas, las redes de trueque se convirtieron en un refugio y, por ello, vieron decuplicado el número de socios. Para algunos, la situación no era sostenible. Otros, promovieron aún más el crecimiento multiplicando clubes de

trueque y editando sin parar créditos. Este hecho devino en hiperinflación dentro de los nodos. Cortesi concluye su análisis, diciendo que el nivel de vulnerabilidad que generaron los dueños de la RGT en las redes en general al volcar millones de créditos al 4% de su valor en pesos, ha generado un daño de difícil reparación.

Del Club del Trueque Zona Oeste, que en el año 2000 dejara de pertenecer a la Interzonal, habló Fernando Sampayo. Ese año alcanzaron 14.025 socios y 149 nodos y comienzan a trabajar con microemprendimientos colectivos. Alcanzan, al año siguiente, 730 nodos y 123.000 socios

En el 2002 incorporan otra fábrica de fideos en la ciudad de Quilmes y una fábrica de galletitas en la ciudad de Lomas del Mirador, razón por la cual se comienza a fabricar harina: se acopió trigo comprado directamente a los productores y luego se entregó un porcentaje por la elaboración de la harina logrando así un mejor precio final para los productos elaborados por la red.

Para frenar la adulteración, dar credibilidad y tener un sistema que permita a los productores recibir con confianza, la primera edición del V.H.E. (Valor Humano Energético), se desarrolla un billete similar al dinero de uso corriente.

Los problemas que tiene la red son básicamente económicos, teniendo en cuenta que para cualquier producción la materia prima se obtiene únicamente con plata. El resultado de esto es que los prosumidores no disponen de los medios para obtener esos productos.

En los comienzos de la red la mayoría de los prosumidores disponía de un capital mínimo para el desarrollo de sus producciones, pero el incremento de la desocupación, el aumento de los costos y la circulación de personas no productivas en la red provocaron un desabastecimiento de todos los artículos de primera necesidad. Por lógica, al ser este fenómeno incontrolable y al no existir legislación ni pena, no se pudo erradicar esta situación.

Muchos productores salieron de la red al recibir los subsidios de los planes Jefas y Jefes de familia.

En las redes de trueque, en general, aparecen algunas diferencias: mientras que algunos comienzan a dar algunos pasos hacia formas de cooperación y

solidaridad, otros persisten en modalidades especulativas propias de un pasado.

El entonces Subsecretario de Políticas Socioeconómicas del Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Reese, sostenía el compromiso profundo del Ministerio en un cambio estructural, de la política y de una nueva construcción, de una nueva forma, de una nueva manera de gestionar y construir políticas desde el Estado. En esta visión, sostenía la absoluta creencia en la imposibilidad del sistema capitalista, en la Argentina, de producir cualquier tipo de respuesta digna a la reinserción de las masas populares que quedaron absolutamente excluidas. Una línea de acción ha sido, en consecuencia, apoyar la constitución de los Consejos Locales Económicos Sociales en la Provincia (CLES), como instancia de control, de transparencia de las políticas públicas y también como instancia democrática de rediscusión local de las estrategias de desarrollo a nivel municipal, a nivel microregional, etc. En concordancia con ello, se tiende al fortalecimiento de los equipos municipales y al armado de una red de promotores de desarrollo local, a través de la formación de agentes multiplicadores con esta visión de economía social, de economía solidaria. En La Matanza se ha realizado la primera y la más importante de una serie de experiencias donde fueron capacitados 400 promotores de desarrollo local, casi todos beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar.

Por su parte, Juan Silva miembro Instituto para el Comercio Equitativo y el Consumo Responsable (ICECOR) y profesor de la UBA en el Seminario de Economía Social y Solidaria, sostiene, desde la experiencia de trabajos realizados con los alumnos que los clubes de trueque representan un mecanismo de transferencia de capital de los pobres hacia el circuito globalizado, o sea, que es un mecanismo de transferencia, y de empobrecimiento y descapitalización de los sectores populares. Esto ocurre porque por la falta de insumos para poder producir y para poder trocar, este insumo es comprado en el mercado formal. Los trocadores, luego, con los bonos no pueden operar económicamente en ese otro mercado en la intención

de adquirir nuevos insumos para producir los productos que van a trocar. Entre otras consecuencias, esta situación de asimetría de posibilidades ha producido que algunos participantes hayan llevado bienes de su propio consumo familiar (aparición de usados y no de bienes producidos). Afirma Juan Silva que este es un punto interesante para reflexionar y empezar a pensar los mecanismos de la economía social solidaria con los mismos términos que se piensa el intercambio internacional con relación al flujo de fondos, balanza de pagos, exportación e importación desde la economía social solidaria hacia el mercado formal y desde el mercado formal hacia la economía social solidaria.

La inexistencia de bancos de crédito, siquiera en forma rudimentaria, dentro de los clubes de trueque para apoyar, o directamente financiar, microemprendimiento ha sido un fenómeno que acompañó el hecho de que la gente haya dejado de ir al trueque, la mayoría de los cuales quedó con un montón de créditos que no le sirven para nada. Es así como el trueque es otra de las instituciones que no ha cumplido ni sus objetivos ni su promesa.

Los sectores medios y los grupos excluidos cubren necesidades básicas vía intercambios en los nodos del trueque si se mantiene firme el compromiso individual y colectivo de producir y consumir a igual medida. Pero la falta de compromiso, de capacitación y la poca predisposición para la producción a mayor escala fortalecieron los niveles de informalidad.

En estos mercados pueden aparecer ciertos fallos. Laporte cita los que siguen:

Insuficiente cantidad de proveedores que pueden coludir

Baja relación contractual, generando el oportunismo al no existir mecanismos claros.

Bajo control social, revisión, lo que puede llevar a ineficiencia, pérdida de credibilidad y deficiencias

Bajo compromiso de sus miembros; ello acarrearía oportunismo y baja calidad.

Baja tecnología y capacidad técnica conduciendo a la incompetencia e ineficiencia del sistema.

Nos preguntamos, nuevamente, ¿cuál es la sustentabilidad del sistema?

En la intención de completar el análisis, haremos nuevamente mención a la moneda de uso en el trueque.

Respecto de la evolución de la moneda interna, Heloísa Primavera, docente y coordinadora del Área de Gerencia Social de la Maestría en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y directora del Programa de Investigación y Desarrollo sobre Monedas Complementarias y Economía Social, refiere estos dos últimos momentos en la evolución sufrida (hechos por demás conocidos y ya referidos):

Entre enero 2001 y abril 2002 se produce un crecimiento explosivo –un desborde relativamente controlado–, posiblemente por la inserción en un organismo estatal que debería asegurar mayor transparencia del accionar de los ahora “asesores” de la SEPYME en la difusión del sistema de trueque en todo el país; el convenio les produjo un fuerte apoyo de los medios de comunicación y la fácil conquista de una falsa “juridicidad” de bonos “nacionales” a los “arbolitos”, únicos bonos emitidos sin control colectivo en la primitiva Red del Trueque. Junto con el supuesto “derecho” exclusivo a “franquiciar”, vino también la profundización de las diferencias con el otro modelo y en abril del 2002 se separan definitivamente las redes, con la eliminación de los bonos de uso común. Vale la pena recordar que, en marzo de 2001, la AAPAR y la SEPYME organizan una megaferia con la presencia de más de 30.000 personas. Frente a las denuncias de representantes de otras zonas, en mayo de 2001, la SEPYME abre la relación a otros grupos de trueque no alineados con grupo fundador y en junio cierra su relación contractual con los integrantes del PAR, luego de la comprobación de su accionar en las distintas provincias del país. Sin embargo, ese corto período de seis meses fue suficiente para que el sistema de “franquicia social” se multiplicara exponencialmente, con el supuesto apoyo irrestricto del “gobierno nacional” y el resultado fue la difusión de las siguientes prácticas generalizadas:

- Venta de los bonos de intercambio a precios variables (\$2-\$3,50 las cincuenta unidades).
- Control de la gestión integral (capacitación, control de precios, emisión y distribución de bonos) por una estructura jerárquica que eliminaba el principio de autonomía de los nodos.
- En poco tiempo, los representantes de esa nueva estructura reprodujeron conductas clientelares y empezaron a hacer “sus propios negocios” e inspirar a que otros “líderes barriales” hicieran lo mismo: la “venta de créditos” se volvió una práctica corriente entre los nodos del conurbano bonaerense y de algunas zonas de Capital Federal.
- La “franquicia social” no logró, sin embargo, establecer un sistema federal y sus intentos de ofrecer una estructura similar a la Comisión Interzonal se limitaron a una reunión “federal” en la provincia de San Luis.

Entre abril 2002-diciembre 2002: junto con la crisis económica, política y social del país, las redes sufren el impacto de su propia crisis: sobre-emisión, venta indiscriminada “ad libitum” y falsificaciones de los bonos del grupo fundador, conocidos como “arbolitos” (por el diseño del bono que lleva un ombú en su cara principal), ganan la calle en una proporción que provoca el estallido del sistema. Se da lo que se conoce como la “forestación” letal. Uno de los fenómenos más significativos en ese período fue la importancia que tuvieron los medios masivos (pagos o gratuitos) al difundir la construcción en el imaginario social del “club de trueque” como panacea de la exclusión. Los fundadores –una vez más excluidos de las filas del aparato estatal– vuelven al mercado formal y deciden entonces cambiar su estatus de asociación civil sin fines de lucro a una Sociedad Anónima, más funcional a su proyecto de crecimiento. Para Primavera, lo más importante es mostrar que el sistema no fue afectado de muerte por las falsificaciones –como pretenden los fundadores– sino, mucho antes, por la venta masiva de créditos, promovida por ellos mismos, como un mecanismo de incrementar su recaudación en pesos argentinos, aun devaluados. Es así como el grupo que tenía en su seno sólo a profesionales desempleados se vuelve capaz de emprender una actividad

nunca antes privatizada: privatizan la concesión bancaria. Crean con su sociedad anónima un curioso mecanismo de proveer su nueva paramoneda con diecisiete medidas de seguridad, a la que intentan resucitar como mecanismo de combate a la recesión. Su imaginación logra atraer algunas personalidades internacionales, a las que pretenden convencer de su responsabilidad en la “construcción” de la Red global del Trueque, pero cantidades de periodistas e investigadores, nacionales e internacionales observan el fenómeno in situ y se dan cuenta de lo que todos sabemos: el sistema colapsó, no debido a la salida de la convertibilidad, sino a la voracidad sin límites con que se llenó el mercado solidario de papeles sin valor. Al interior de la Red del Trueque Solidario, el fenómeno de “descrédito” del crédito no es menos relevante, porque en realidad, la gran mayoría de los prosumidores operaba con distintos bonos en distintos nodos y la “inflación” en créditos provocó una ausencia de materias primas y de producción en todos los nodos, no sólo los que operaban bajo el sistema “franquiciado”. La defraudación de una supuesta “oxidación” de los bonos de aquellos incautos que acumularon miles y miles de arbolitos se resuelve con la resignación o algunas denuncias penales que están en curso. Por diez mil “arbolitos” ganados con trabajo, el portador indefenso debe aceptar que se les evalúe la “validez” o no de sus bonos, y con la aplicación de una misteriosa tablita que ignora que la paridad 1:1 desapareció mucho antes de la salida de la convertibilidad, se les entreguen 2 o 3.000 de los “nuevos”, además sin valor.

11.2. Empresas recuperadas

Al hacer alusión a los emprendimientos productivos solidarios, no se puede obviar el fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores. Este proceso adquiere una importancia creciente, ya que si bien podemos ubicar su inicio en 1999, a partir del 2001 adquiere un crecimiento exponencial.

“La crisis de diciembre del 2001 ha generado profundos cambios en nuestra sociedad. Entre los mismos se encuentran el desarrollo de nuevas expresiones como las asambleas barriales, movimientos de desocupados, nuevas formas de solidaridad, así como la toma de estado público de las experiencias de recuperación de empresas generando antecedentes, solidaridad del movimiento de empresas recuperadas, y mayor permeabilidad de las diferentes instancias de gobierno para revertir una situación de crisis.

Estos factores han contribuido a la expansión de este fenómeno, lo que explica que casi la mitad, 44%, han sido recuperadas entre el 2002 y 2003”⁸⁰

El fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores debe ser considerado como una instancia dinámica, un proceso que conoce una multitud de variaciones posibles y de etapas. Las empresas recuperadas deben ser analizadas como casos particulares y no como conjunto. Y si bien existen casos donde la recuperación se da a partir de negociaciones o cesiones directas por parte de los patrones, la consigna que el movimiento que las agrupa, Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) adoptó, tomándola del lema del Movimiento Sin Tierra brasileño, es “Ocupar, Resistir, Producir” logra sintetizar las etapas por las que atraviesan los procesos por los que los trabajadores consiguen no solo conservar su fuente de trabajo evitando pasar a engrosar la inmensa porción de la población que hoy se encuentra en la categoría de desempleada, sino poner en marcha un proceso enriquecedor de las experiencias populares, donde se pone en juego el ejercicio de la

⁸⁰ Programa Facultad Abierta. Secretaría de Extensión Universitaria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Septiembre 2003. Pág.12.

autogestión y el papel activo que debe tener en la recreación del país, una sociedad fragmentada por el neoliberalismo.

El proceso de recuperación de empresas es algo más que poner en funcionamiento empresas cerradas o en problemas. Se puede decir que en este fenómeno se cuestiona a partir de la práctica las consideraciones acerca de la naturaleza de las relaciones sociales de producción capitalista.

Lo que hace a la diferencia entre un fenómeno producto de la crisis socioeconómica y política de nuestro país pero con la visión de retornar a la situación "normal" de una empresa capitalista, y entre la generación de mecanismos autogestivos de la producción. En los casos analizados el camino hacia la autogestión no parte desde un convencimiento ideológico sino de una situación no buscada como es la proximidad de una quiebra y la pérdida del empleo.

En la mayoría de los casos los antiguos empleados/ obreros se constituyen legalmente como una cooperativa de trabajo, dado que esta es una figura prevista por la ley de quiebras. El cooperativismo tiene una larga tradición en nuestro país, cuyo desarrollo ha ido conformando una institucionalidad, tanto en el ámbito gubernamental, a través del Instituto Nacional de Economía Social (INAES), como en el sector privado, a través del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y la federación de cooperativas de trabajo, (FECOTRA).

Las "nuevas cooperativas", surgidas al amparo de la ley de quiebras, no siempre comparten la filosofía propia del cooperativismo tradicional, más bien están buscando nuevas formas de cooperación, gestión y organización que sea más propia a su condición de trabajadores y se diferencia más de la empresa tradicional. Algunas de las diferencias puntualizadas en entrevistas con líderes del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas son:

Reivindican una relación laboral comparativamente más democrática, que se expresa en la igualdad de las remuneraciones y en la ausencia de jerarquías administrativas y manuales .

Para ellos la asamblea cumple una función de vital importancia no sólo en lo que hace a la toma de decisiones sino también como espacio de autorregulación y de búsqueda de unidad, dado que es allí donde surgen los conflictos internos y donde se resuelven los mismos. Otra diferencia es que consideran al Consejo de Administración, instancia de dirección en el Estatuto de Cooperativas, como meramente formal

Si bien las empresas recuperadas actúan como tales no buscan que los trabajadores que las conforman pasen a ser empresarios, sino que ejecutan actividades empresarias entre todos en un sistema solidario. Así, los trabajadores de estas empresas orientan sus prácticas económicas, principalmente, por valores que giran en torno al cuidado del otro y al trabajo más que por las posibilidades de ganancia en dinero. Antes que nada, prefieren mantener la fuente de trabajo y el ingreso de todos los trabajadores y no emplear trabajadores en función de la rentabilidad empresarial. Un ejemplo de ello es que cuando tienen que contratar nuevo personal han preferido dar prioridad a sus familiares -hijos, cónyuges- como una manera de consolidar el compromiso que ellos han tenido con la empresa en momentos difíciles.

Las empresas recuperadas tienen cierta resistencia al gerenciamiento empresarial tradicional aunque sí buscan el apoyo de un cuerpo de profesionales que las asesore en aquellas tareas particulares, como, por ejemplo, las tareas contables, financieras y comerciales. Dicho apoyo lo encuentran en las universidades nacionales, Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y Universidad de Buenos Aires (UBA), y en organismos como el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI).

La búsqueda de nuevas formas de organización económica y social por parte los trabajadores de estas empresas no ha sido un proceso fácil, tal vez sea esta la razón por la cual su representación institucional se ha ido fragmentando con el tiempo. Se reconocen hoy cuatro instituciones con algunas diferencias entre sí: FECOTRA (Federación de Cooperativas de Trabajo) que históricamente representó a las cooperativas de trabajo tradicionales y hoy acompaña también a las nuevas cooperativas, FENCOOTER (Federación de

Cooperativas de Trabajo en Empresas Recuperadas), que tiene un vínculo más cercano con la Administración Pública a través del INAES -Instituto Nacional de Economía Social, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social-, el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) que está en relación con un sector del sindicalismo más dinámico y finalmente un grupo reducido de empresas cuyos trabajadores reclaman "la estatización con control obrero", que tienen un vínculo fuerte con partidos políticos de izquierda. Independientemente de estas diferencias, las empresas autogestionadas por los trabajadores, surgidas en estos años de crisis económica y social, se caracterizan por algunos aspectos comunes.

Entre los aspectos positivos:

Estas experiencias permiten mantener la fuente laboral de los trabajadores, cumpliendo un papel compensador ante situaciones de despido y reclamo por el mantenimiento de los puestos de trabajo. Posibilitan también la percepción de algún ingreso, ante una situación generalizada de escasa posibilidad de reinserción ocupacional para los que pierden el empleo y de ausencia de fuentes alternativas de generar ingresos en las familias de estos trabajadores

A su vez, en un contexto de deterioro de la condición salarial y probable pérdida del empleo o despido, estas experiencias han aumentado la autoestima por parte de los trabajadores bajo una nueva identidad obrero-socio.

Además, las empresas recuperadas han logrado un fortalecimiento significativo de las redes sociales, no solo entre las mismas cooperativas sino también en relación con la sociedad y el Estado. Estas fábricas se abren a la comunidad articulando con las asambleas vecinales, los sindicatos, universidades, organizaciones de la sociedad civil, etc., y están generando espacios de cultura, de debate, de solidaridad que trascienden el objetivo meramente económico de la empresa tradicional. Igualmente, realizan gestiones ante el Estado e interactúan con universidades y otros organismos.

Son muchas las experiencias para contar que dan cuenta de un nuevo proceso de reconstrucción del tejido social en el país, de las que se citan algunas. De este modo, por ejemplo, las empresas recuperadas reciben el apoyo de

profesionales independientes como de aquellos profesionales insertos en actividades universitarias. Específicamente, cuentan con el apoyo de la Universidad Tecnológica Nacional para solucionar fallas y cuellos de botellas en las líneas de producción de las fábricas. También, articulan con la Facultad de Filosofía y Letras, de Económicas, de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, entre otras instituciones académicas.

Asimismo, se encuentran articulando con médicos insertos en diferentes instituciones sanitarias. En este sentido, los trabajadores de las empresas recuperadas junto con algunos médicos e integrantes de asambleas vecinales, principalmente, se encuentran diseñando un sistema de salud autogestivo, según sus propias palabras, para cubrir las carencias que tienen en la materia.

Finalmente, los trabajadores que autogestionan empresas consideran como uno de los mayores logros el espíritu solidario, el colectivo de trabajadores y el compromiso con la tarea desempeñada en función de un objetivo compartido.

Pero también se observan algunas dificultades en su desempeño:

Una de las cuestiones más conflictivas que presentan las empresas recuperadas, es la resolución de su situación legal, que no siempre es clara y donde se discuten cuestiones vinculadas al respeto de la propiedad privada, tanto del empresario como de los acreedores frente al derecho al trabajo de los obreros, lo que se resuelve de distintas maneras según los casos.

Estas empresas se encuentran con la dificultad que no cuentan con capital de trabajo y no pueden acceder a créditos formales para poner en funcionamiento las fábricas, obtener materias primas o para realizar inversiones que les permita cierta competitividad. Por tal motivo, demandan como política activa por parte del Estado en esta materia un Fondo Rotativo con crédito a tasas de interés subsidiadas.

La falta de asesoramiento y asistencia técnico- contable para afrontar la tarea empresarial es otro aspecto problemático de las empresas recuperadas. En el mismo nivel se encuentra la falta de información sobre programas de apoyo para mejorar la calidad y la competitividad de los productos o servicios y la falta de capacitación en marketing y publicidad para llevar adelante la tarea de

comercialización y diversificación. De todos modos, muchas de las empresas recuperadas se encuentran recibiendo asistencia técnica por parte de profesionales y estudiantes universitarios.

Las empresas recuperadas presentan dificultades económicas para poder pagar los impuestos. De allí que demandan al gobierno la exención o la prórroga de tasas e impuestos. Esto puede plantear un tema de equidad con otras pequeñas y medianas empresas que son gestionadas por sus dueños. Por otro lado, algunas de estas empresas presentan inconvenientes para resolver conflictos internos cuando se encuentran en un momento de crecimiento económico en las que hay que tomar decisiones importantes en tiempos cortos.

De esta forma, así como son muchas las experiencias positivas que giran en torno a las empresas recuperadas también son muchas las dificultades que presentan, siendo necesario delimitar y jerarquizar estas problemáticas a la hora de apoyar esta nueva forma de organización económica y social. No cabe dudas de que los dos nudos críticos más importantes de las fábricas recuperadas son: la indefinida situación legal que presentan y la necesidad de recursos económicos, ya para poner en marcha la nueva cooperativa, ya para el normal desenvolvimiento de la empresa en el mediano y largo plazo. De hecho, la resolución por parte del Estado de estos dos nudos críticos constituye un pedido concreto de los trabajadores de estas empresas

Al respecto, desde el Estado son varias las instancias gubernamentales, en sus distintos niveles (nacional, provincial y municipal), que se encuentran involucradas en el tema de las empresas recuperadas, buscando regularizar la situación legal de las mismas, acordando algún subsidio económico o cierta capacitación, entre otros aspectos. Aunque, cabe remarcar que la multiplicidad de acciones llevadas a cabo desde distintas instancias estatales y sin un ámbito único de coordinación, lleva, según lo indica la experiencia, a la superposición/ duplicación de acciones y, por ende, a un manejo ineficiente de los recursos humanos y económicos de la sociedad como a un bajo impacto en

los resultados esperados. De allí, que parece necesario que el Estado planifique y gestione una nueva política estratégica para estos casos que trascienda los límites de lo inmediato, abordando las distintas dimensiones legales, sociales, económicas, tributarias, etc., en un marco de articulación con todos los actores involucrados, tanto gubernamentales como no gubernamentales. En el actual contexto de emergencia social y crisis del empleo, parte de ese accionar compete a las políticas sociales que requieren tener un perfil de política pública acorde a las posibilidades de organización y generación de ingresos de los sectores más vulnerables, por lo que el Plan Jefes y Jefas se ha convertido también en un recurso de capital de trabajo para estas empresas.

En un contexto de mediano y largo plazo, el caso de estas empresas, al igual que el interés que despierta la pequeña y mediana empresa como generadora de empleo, plantea el desafío de desarrollar políticas gubernamentales que alienten a actividades productivas en función de criterios de viabilidad tanto económica como social ya que muchas de estas empresas tienen una lógica de desarrollo que combina ambos aspectos. Muchos se preguntan ¿Es posible que esta nueva lógica empresaria, centrada en una racionalidad no solo económica sino fundamentalmente social, tenga éxito y perdure en el tiempo? Para muchos, en un mundo globalizado donde predomina la lógica de la acumulación y la competencia, la respuesta pareciera ser negativa. Sin embargo, muchos casos desafían esta regla, como por ejemplo las “empresas de comunión” promovidas en base a consideraciones de índole comunitario, a las que se refirió Stefano Zamagni, en su paso por Buenos Aires. Esto indicaría que, más allá del beneficio para la sociedad de apoyar a aquellas empresas recuperadas que presentan un buen rendimiento económico en el mediano y largo plazo, por la recuperación del capital económico y social que esto representa, está también la responsabilidad de acompañar este proceso con respeto y atención, por las implicancias sociales que conlleva, no sólo por la respuesta que están dando en una situación crítica para muchas familias sino por las perspectivas de viabilidad de una forma de organización económica y

social con criterios más solidarios. Este es un desafío importante para la administración pública que debe tomar importantes decisiones sobre el destino de los recursos con los que cuenta para apoyar determinadas iniciativas de la sociedad.

11.3. *Microemprendimientos*

El caso de los microemprendimientos, tomados como autoempleo, mercado informal o asociativo presenta casi las mismas dificultades que las empresas recuperadas por sus trabajadores, en cuanto a las cuestiones derivadas de su “informalidad”, debido a los bajos ingresos no pueden pagar impuestos, dificultando sus posibilidades en el mercado y la obtención de préstamos para ampliación de capital.

Las dificultades de financiamiento sobre todo se tratan de superar a partir de microcréditos que se garantizan a través de la viabilidad y potencialidad de los proyectos y no patrimonialmente. Si bien son importantes estas políticas todavía no alcanzan a cubrir las reales necesidades, que serán superadas en la medida de que los microemprendimientos sean reconocidos como estrategias laborales y de mejoramiento de la calidad de vida de las familias además de su importancia en el desarrollo local en una economía “inclusiva e integradora”.

11.4. *Alguna palabras finales*

Esta investigación es sólo un inicio, una aproximación. Si toda la investigación lo es, en este caso lo es con mucho mayor énfasis. Estamos ante realidades en construcción, en realidades en tránsito. Contamos para esta tarea con un instrumental limitado, insuficiente. Casi todas las categorías utilizadas están sujetas a revisión, a análisis.

Los niveles de gobierno, preparados para otras realidades, recién están consiguiendo en algunos casos superar respuestas de contención o adaptativas para poder pensar en estrategias y articulaciones.

En lo referente a la conceptualización sobre la Economía Social nos gustaría aportar a la reflexión lo que Daniel García Delgado ha propuesto en una exposición reciente. Es posible pensar en tres visiones de la Economía Social :

Una conceptualización de la Economía Social que la concibe próxima a una cercana a la pobreza, a los pobres y para pobres. Estudia y se interesa por los microproyectos desde una perspectiva de asistencia orientada a sujetos que no podrán aspirar a integrarse a una economía a través del trabajo formal.

Una perspectiva utópica en tanto adjudica a la Economía Social la cualidad de plantear un modelo de relaciones económicas que, con énfasis en la solidaridad y la cooperación, puedan constituirse en una superación del capitalismo. En esta perspectiva el voluntarismo aparece como un riesgo.

La Economía Social como subsidiaria o tercer sistema económico. Este es el tipo de desarrollo que puede encontrarse en los países desarrollados en donde existen Consejos de Economía Social (Canadá, España) . Una manifestación de esta visión es el comercio justo. Aparece como economía plural dentro de un sistema capitalista que no genera puestos de trabajo. Puede aportar algunos elementos para la institucionalización : créditos, desgravaciones impositivas y regímenes especiales para la tributación.

La Economía Social no es un proyecto en sí misma, se resignifica en un programa integral de desarrollo y no al revés (existe el riesgo de pensar que el desarrollo local depende de la Economía Social).

Un programa integral de desarrollo requiere estimular sinergias entre economía pública y economía social, favorecer el surgimiento de sinergias entre la economía pública y la economía privada. (Coraggio) Para ello hace falta estimular el surgimiento de cadenas de valor locales, estrategias para desarrollar vínculos entre productores privados y proveedores originados en la economía social .

Se requiere un desarrollo local “que trascienda lo local “ y avance en su alcance y comprensión hacia lo microregional / subregional , lo provincial , lo nacional y lo supranacional. y las cadenas de valor en esa línea. La inclusión de la Economía Social en el marco de una estrategia integral de desarrollo , en la que el territorio adquiere un lugar preponderante, permitirá evitar el peligro de que se transforme en un mecanismo compensatorio que restrinja las posibilidades de sus participantes de una inclusión plena en la sociedad, objetivo último de la actividad económica a la que aspiramos.

ⁱ ALTIMIR, Óscar: *Poverty in Latin America: A review of concepts and data* en CEPAL. Review 13. Abril de 1981. Pp. 65-92

ⁱⁱ PREALC: Programa de Empleo para América Latina y el Caribe

ⁱⁱⁱ CARDOSO Fernando Henrique: *Cuestiones de Sociología del Desarrollo en América Latina*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1969